

REPOSITORIO ACADÉMICO DIGITAL INSTITUCIONAL

“El sentido de la vida desde el existencialismo de Gabriel Marcel”

Autor: Juan Miguel Ríos Angulo

**Tesis presentada para obtener el título de:
Licenciado en Filosofía**

**Nombre del asesor:
Maricarmen Jasso García**

Este documento está disponible para su consulta en el Repositorio Académico Digital Institucional de la Universidad Vasco de Quiroga, cuyo objetivo es integrar, organizar, almacenar, preservar y difundir en formato digital la producción intelectual resultante de la actividad académica, científica e investigadora de los diferentes campus de la universidad, para beneficio de la comunidad universitaria.

Esta iniciativa está a cargo del Centro de Información y Documentación “Dr. Silvio Zavala” que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados.

Esta Tesis se publica bajo licencia Creative Commons de tipo “Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada”, se permite su consulta siempre y cuando se mantenga el reconocimiento de sus autores, no se haga uso comercial de las obras derivadas.





UNIVERSIDAD VASCO DE QUIROGA

RVOE ACUERDO No. LIC 100409

CLAVE 16PSU0024X

FACULTAD DE FILOSOFÍA

TITULO:

**EL SENTIDO DE LA VIDA DESDE EL
EXISTENCIALISMO DE GABRIEL MARCEL**

TESIS

Para obtener el título de:
LICENCIADO EN FILOSOFÍA

Presenta:

JUAN MIGUEL RIOS ANGULO

ASESORA DE TESIS:

LIC. MARICARMEN JASSO GARCIA

MORELIA, MICH., AGOSTO 2015



INDICE

Introducción	3
I ESTUDIO EN TORNO A LA VIDA Y EL EXISTENCIALISMO	
1.1 La vida	7
1.1.1 El valor de la vida.....	7
1.1.2 Perspectiva de la vida desde la filosofía.....	8
1.1.3 Perspectiva antropológica de la vida	9
1.1.4 Perspectiva de la vida desde la psicología.....	11
1.1.5 Perspectiva de la vida desde la muerte	13
1.2 El existencialismo	17
1.2.1 cómo nace el existencialismo	17
<i>a) causas sociales y políticas</i>	18
<i>b) causas filosóficas</i>	19
1.2.2 ¿Qué es el existencialismo?	21
<i>a) la esencia y la existencia</i>	23
II CONTEXTO HISTÓRICO DE GABRIEL MARCEL	
1. 2.1 Reseña histórica de Gabriel Marcel	25
<i>a) Niñez y primeros pasos en el área académica</i>	25
<i>b) Las dos guerras mundiales</i>	28
2.2 Tendencias filosóficas.....	30
2.3 Repercusiones filosóficas por experiencias de vida en Gabriel Marcel	32
2.4 Doctrina filosófica	33
<i>a) Centralidad de su pensamiento: el ser según Marcel</i>	33
<i>b) El hombre según Marcel</i>	35
<i>c) Su visión ante la filosofía</i>	36
<i>d) Su visión de concepto</i>	38

<i>e) Postura de Marcel ante Dios</i>	39
<i>f) Marcel y la fe</i>	41
2.5 El existencialismo de Gabriel Marcel	42
<i>a) La ciencia y la existencia</i>	43
<i>b) Ser y tener</i>	44
<i>c) El hombre como existencia encarnada</i>	46

III DOCTRINA DE VIDA Y EXISTENCIA EN EL PENSAMIENTO DE GABRIEL MARCEL

3.1 La experiencia del otro como parte de la vida y la existencia	49
3.2 El ser como existente	53
3.3 Experiencia de esperanza en la vida	57
3.4 El tener como parte de la existencia.....	60
3.5 La libertad como experiencia de vida	62
3.6 La deshumanización lleva a la pérdida del sentido de la vida	65
3.7 El hombre ante el amor como experiencia existencial.....	69

IV EL PENSAMIENTO DE MARCEL COMO VÍA DE SOLUCIÓN A PROBLEMAS ACTUALES

4.1 La existencia en un mundo globalizado.....	72
4.2 Valorización de la vida en un mundo tecnificado.....	77
4.3 La vida y la existencia en la familia.....	82
4.4 Valorización del cuerpo como valor de mi existencia	86
Conclusión	95
Bibliografía primaria	102
Bibliografía secundaria	103

INTRODUCCION

Esta investigación científica, nace de la inquietud por aprender y saber más del hombre, éste ser que en una clase de filosofía de la religión lo definieron como: el ser más perfecto, pero a la vez frágil y contingente. Esta concepción de hombre, me hizo reflexionar y darme cuenta del misterio que es el hombre y la complejidad que puede ser su estudio. Y sabiendo que tendría que realizar una investigación científica y presentarlo como tesina, me propuse abordar el tema que consideré de un gran interés para aclarar mis dudas y profundizar en el hombre. Por ello me propuse indagar más exclusivamente sobre aquello que hace que el hombre se sienta perteneciente a un mundo, a una sociedad, que se dé cuenta de sus características más particulares, y que admire su propia existencia, valorando su vida.

Observando el contexto histórico del mundo de hoy, es triste ver, que el hombre no encuentre su distinción y su propia peculiaridad, pues se considera sólo parte del mundo no perteneciente al mismo, es decir solo vive por vivir, sólo se siente un participante más en la esfera de la vida. Es por eso que viendo esta perspectiva trágica del hombre, quise buscar la forma de investigar con una perspectiva optimista y con ganas de encontrar solución a tal problema. Pero para ello necesitaba un autor con gran optimismo y apreciador de la vida, pues este tema que abordo con facilidad se puede tomar una vía de pesimismo al respirar el ambiente de desesperanza y de pérdida de sentido a la vida. Y al buscar autores que pudiesen encarar este tema desde la perspectiva más adecuada, en tal cometido, me encontré con Gabriel Marcel.¹ Por eso el presente trabajo de tesina se titula: “El sentido de la vida desde el existencialismo de Gabriel Marcel”; al decir sentido de la vida me refiero a aquello que te hace saber y sentir el valor primordial de vida, aquello que te hace apreciar lo que tienes, y por ende, saberte existente, es por ello que me apoyo del existencialismo abordándolo desde Marcel, un autor que imprime como valor fundamental, la esperanza, valor que le ayudó muy en particular a las experiencias que vivió.

¹ De Gabriel Marcel se hablara con más detenimiento y profundidad en el capítulo segundo de este trabajo.

El existencialismo como corriente, hace ver que todos los seres humanos somos distintos, compartimos similitudes, pero no somos iguales, sino que cada quien tiene un valor específico y distinto a los demás, cosa que ayuda a valorizarnos y al mismo tiempo respetar a los demás.

El valor de la vida hoy en día

Considero muy cuestionante como el hombre de hoy ha perdido el rumbo de su existencia por dejar de apreciar los pequeños gestos y grandes maravillas que podemos encontrar en la vida, pues se nos hace tan común ver el atardecer, la lluvia, las distintas flores que existe, esto sólo por mencionar fenómenos naturales, pero de igual forma, también ha dejado de apreciar gestos de la convivencia humana: como el saludo, la sonrisa, el apoyo mutuo, etc. Es fácil apreciar como el hombre de hoy no aprecia su vida: en el desenfreno de inmoralidades; que ha llevado consigo una desvalorización de la familia y del cuerpo, una deshumanización que ha arrastrado y consumado una ola de violencia, la cual ha hecho que vivamos una cultura de la muerte, en donde se encuentra uno con personas que se le es fácil privar de la vida a un semejante, o quitarse la vida a sí mismos. Una cultura en donde el hombre no valora su vida y su existencia, pues considera que la misma, sólo es útil e importante si va acompañada de poder, lujos, consumismo, sexo, entre tantas otras cosas, y al darse cuenta de que tales cosas no le dan el sentido apropiado a su vida, y al no alcanzar todo aquello que se presumía poder darle, >>felicidad<< se sumergen en un vacío existencial, el cual lleva a despreciar la vida misma.

Son tantos los motivos con los cuales el hombre justifica esta actitud, una de ellas es por el sistema político, que lo hace sentir de valor si sólo es productor², la mala administración de la economía (la pobreza extrema), los medios de comunicación que incitan a realizar inmoralidades en todo tipo de campo, a saber, en la dimensión sexo-genital, en la desvalorización de su género natural, en su transmisión de violencia, entre otros. Si fuese mi tarea realizar un itinerario de la negatividad del mundo de hoy, sé que realizaría un listado abundante de actos que hacen que se le pierda el valor primordial y

² Productor en la cuestión material, a lo que me refiero aquí, es a los grandes empresarios que tiene gran voz y voto dentro del Estado, gracias al aporte monetario o económico que este ofrece.

verdadero a la vida. Pero mi objetivo principal en este trabajo es dar aires de esperanza ante esta ola de adversidades, que nos puede hacer creer que todo está perdido.

Por medio de este trabajo quiero provocar en todo lector las ganas de sentirse existente y apreciar sobre todo su vida y así valore la vida de los demás. En este yo afirmo que la vida es la base de la existencia y la existencia la base de la vida.³

A tenor de lo mencionado el autor que he tomado para la investigación ha llenado las perspectivas, pues Marcel tuvo la desfortuna de experimentar las dos grandes guerras mundiales, pero ante tal experiencia, no optó por tener una visión negativa ante tales acontecimientos, sino que al contrario quiso mostrar siempre una panorámica de la importancia de la vida y el valor de la esperanza, ante cualquier adversidad que se pueda experimentar.

Es por eso que haciendo una comparación con la experiencia vivida por Marcel y la experiencia que se vive actualmente, encuentro parentesco, pues en tiempos de Gabriel Marcel, después de los desastres devastadores de tanta muerte causada por la guerra, un ambiente en donde el hombre no encontraba un motivo para vivir, ello lo mostraba en dos actitudes visibles, a) el que quería ocultar todo ese dolor a través del desenfreno inmoral, b) los que no deseaban vivir por el tormento de sus recuerdos de tantos seres cercanos muertos en este acontecimiento. Pero Marcel decidió tomar un buen camino para enfrentar tales hechos con aires de esperanza y de mejora, e ilumina vías para poder encontrar el camino de valor y de importancia de la vida, a través de que nos sintamos existentes y pertenecientes a un mundo que está rodeado de seres con los cuales necesitas entablar una convivencia, vía que sin duda es muy optativa para la ayuda y mejora, ante el desbastador oleaje de violencia, y desprestigio de la vida.

En el desarrollo del trabajo, los capítulos van vislumbrando la importancia y el encuentro con la vida, es decir el método pedagógico que utilizo es deductivo, en el primer capítulo empiezo dando el enfoque de importancia que tiene la vida en universal lo voy

³ Con esto no quiero dar a entender que la existencia hace que exista la vida o que se dé, es decir, que sea un proceso de gestación o algo referido a la situación biológica, sino que la existencia hace apreciar la vida desde la convivencia con los demás, la apreciación de los fenómenos naturales como el ocaso del sol, el crepúsculo, entre otros. Esto sólo se percibe si te sabes existente y perteneciente a un mundo y en este contexto es donde yo digo que la "existencia es base de la vida", ya que si no nos sabemos existentes, no alcanzaremos a percibir nuestras características más particulares, ni la grandeza que encierra la naturaleza, en fin, tantas cosas pasarían en frente de nosotros y no las apreciaríamos, y por ende, seríamos muertos andantes. Existir es vivir y vivir es existir.

aterrizando en un ser concreto el hombre, en continuidad, se desarrolla lo que es el existencialismo, en el segundo capítulo se tiene la oportunidad de apreciar la vida de Marcel, en la cual sus experiencias de vida y formación asidua, tanto en el área académica como en el plano religioso le hicieron y le ayudaron a reflexionar sobre la importancia de la existencia del otro y a amar la filosofía y su doctrina filosófica, en el tercer capítulo la doctrina propiamente existencialista del mismo y como cierre en el cuarto capítulo aterrizo todo pensamiento de Marcel aplicado a problemas actuales.

I. ESTUDIO EN TORNO A LA VIDA Y AL EXISTENCIALISMO

1.1 La Vida

La vida siempre ha de ser una cuestión misteriosa que solo puede desvelar aquel que goza de razón y de ganas de reflexionar, pues la vida es un vasto campo de estudio en diferentes áreas científicas. Pero la vida más reflexivamente es tarea del filósofo que gusta y ama la sabiduría, la vida siempre será un incognito, pero como valor siempre tiene que ser el primero, pues goza de gran importancia por ser base de la existencia.

1.1.1 El valor de la vida

La rutina, los quehaceres diarios nos han arrastrado, y no hemos dejado campo a la reflexión de la vida, y es que puede parecer cosa tan común, tan lógica, pero a la vez enigmática, pues si la flor que no se mueve y esta quieta en un tiesto decimos que tiene vida, de igual forma el ciervo que brama y corre por los bosques decimos que vive ¿Qué es por tanto la vida?⁴ Y, si atendemos a esta cuestionante estamos pisando terrenos de la filosofía de la vida y por ende, estaremos en el campo del existencialismo, ya que el mismo Mounier, nos lo explica en su árbol del existencialismo donde el vitalismo ocupa una de sus ramas. Sí reflexionamos sobre la vida, nos daremos cuenta de nuestra existencia y atenderemos a nuestro ideal de por qué existimos, citaré una frase del conocido filósofo vitalista, Friedrich Nietzsche: *“el camino de la vida de quien no encuentra su propio ideal, le conduce a una existencia más difícil e imprudente que la de aquel que no tiene ningún ideal.”*⁵ Con esta frase no quiero enfatizar el pensamiento pesimista de este filósofo, sino la conexión entre la vida y la existencia, pues la existencia es la base de la vida.

Ya se han hecho grandes estudios de la vida, los filósofos de la edad antigua su principal tendencia en su pensamiento, era sobre el origen de todo, y en ello encerraban la vida, entre los presocráticos destaca, Tales de Mileto al que se le considera como el primer filósofo, que se preguntó por el origen de la vida y a la cual se respondió que el surgimiento de la vida viene del agua.

⁴ R. LUCAS LUCAS, *Espíritu Encarnado compendio de filosofía del hombre*, Sígueme, p. 9

⁵ F. NIETZSCHE *Más allá del bien y del mal*, Herder, España 2002, p. 133

Los filósofos antiguos al hacer su meditación sobre la vida, distinguieron entre la vida como orgánica, entendida así mismo como el principio vital o vitalidad y la vida como la manera en que vive el hombre, a la primera la llamaron ζωη (vida) y a la segunda βίος⁶ (vida).⁷ La vida entendida desde el vocablo ζωη no era entendida sólo como la existencia biológica, sino que tenía un significado más amplio, a saber, a medida que la naturaleza esta animada, es viviente y, en este sentido es orgánica. Dentro de la vida orgánica entendida en este amplio sentido se halla el ímpetu θυμοσ (aliento de espíritu, alma como principio de vida y pensamiento) y también alma ψυχη como principio de movimiento de cada ser viviente.⁸

Desde esta perspectiva ζωη (vida) tendrá un significado más intenso desde la perspectiva del modo de ser del hombre en su vida práctica en donde va incluida la vida moral, entendida como el modo de vivir de acuerdo con las mejores costumbres y normas de convivencia social. En cambio el término βίος se comprende la vida desde la perspectiva teórica, o como tomará después en la raíz etimológica de una ciencia (biología), esto nos da pie a entender mejor el significado que nos quiere mostrar, a saber, nos dará conocer la vida desde sus aspectos biológicos.

|Al descubrir el extenso campo del estudio de la vida, causa admiración y nos damos cuenta que es tan rica y compleja que no puede abarcarse con una sola mirada, es necesario aproximarse a ella desde diversa perspectivas, mostraré algunas de ellas que ayuden al estudio de mi tema a tratar.

1.1.2 Perspectiva de la Vida desde la Filosofía

El término vida expresa un concepto abstracto formal tomada del verbo vivir. Vivir va ser el conjunto de los actos que caracterizan a los seres vivos que realizan los así llamados actos vitales.⁹ Estos actos vitales son acciones internas hacia dentro en oposición

⁶ Estos dos vocablos de alguna manera ζωη y βίος se pueden mal interpretar o confundir su significado, ya que de alguna manera las dos significan vida, pero difieren en la manera de significar esta vida. De ζωη su significado será más intenso pues entra el conocimiento y comportamiento del hombre como tal y βίος entenderá la vida pero en cuanto sus formas y relaciones externas, es por tanto aquello que se le da a la existencia material.

⁷Cfr. J.FERRATER MORA, *Diccionario de filosofía*, Ariel filosofía, p. 3689

⁸ Cfr. *Ibíd*

⁹ Cfr. R.LUCAS LUCAS, *Espíritu Encarnado compendio de filosofía del hombre*, p.32

a la acción externa, hacia fuera dirigida únicamente a producir o modificar otras cosas, lo cual también las poseen los seres inanimados.

En primer momento la vida es la capacidad de moverse, pero es un movimiento inmanente. Por eso el ser vivo es aquel ser, que es capaz de un movimiento inmanente auto-perfeccionante. En palabras más simples, el ser vivo es aquel que tiene dentro de sí mismo el principio de su movimiento, lo que se mueve solo, a saber, sin necesidad de algo externo que le impulse, o utilizando las palabras de Aristóteles cuando dijo: el ser capaz de hacerse pasar así mismo de la potencia, al acto.¹⁰ Desde esta representación se entiende mejor la vida, pero más en concreto del ser vivo.

La vida se manifiesta en la naturaleza exterior en el brotar, en el crecer, verdear, florecer, fructificar, esto en las plantas y el moverse, multiplicarse en los animales. La vida se nos presenta como un devenir constante y un desplegarse de dentro hacia fuera inagotablemente multiforme en oposición de los cuerpos sin vida especialmente el de las máquinas. Al explorar la rama de la vida nos damos cuenta de su amplia panorámica y su campo tan extenso, pero mi tema está dirigido a alguien en concreto, aquel que dentro de la jerarquía de valores en el ámbito de la vida, ocupa el lugar primario: este ser del que hablo es el Hombre, este ser vivo que es el único, que tiene noción de su vida, pues tiene: conocimiento, apetito, conocimiento sensible externo e interno, sentido común, imaginación, memoria, entre otras cosas; si quisiéramos saber todos sus cualidades y funciones sería un listado muy largo, pues el estudio del hombre es a mi ver, inagotable, ya que al tener tan innumerables funciones y cualidades, también es frágil y contingente. el hombre es un enigma, pero es agradable y muy conveniente hablar y estudiar sobre él, pues con este estudio nos daremos cuenta de nuestra existencia y del valor que tenemos al participar de la vida.

1.1.3 Perspectiva antropológica de la vida

La palabra Antropología, etimológicamente se deriva del griego y significa estudio del hombre, pero más prácticamente diremos que es la doctrina sobre el hombre, estudia al hombre en su peculiaridad, especialmente somática, racial y genética¹¹, y el

¹⁰ Cfr. *Ibíd*, p.33

¹¹ BRUGGER W, *Diccionario de Filosofía*, Herder, España 1992, p. 59

hombre como ya dije, está en el primer sitio en la jerarquía de vida, por ende participa de la misma.

Como núcleo del estudio de la vida, el hombre, como objeto material de la vida debe de surgir en nosotros la siguiente cuestionante ¿qué es el hombre? Y al escucharla parece ser que es una pregunta como cualquier otra, pero al reflexionarla nos damos cuenta que presenta unas características especialísimas, porque afecta directamente al hombre que interroga, pues se pone él mismo en tela de juicio.

De esta forma se plantea con nueva gravedad y urgencia la pregunta acerca del ser del hombre, de su posición en el mundo y del sentido que tiene su propia existencia. Pues es el hombre el que interroga es el mismo quien puede y debe dar respuesta a tal interrogante.¹² De esta manera nos damos cuenta de que al preguntarnos sobre el hombre, estamos preguntándonos por nuestra vida y nuestra existencia, y si a esto respondemos de una manera superficial para evitar la fatiga y decimos, que el hombre es un ser vivo, sería una respuesta correcta pero a la vez vaga, pues su ser, si participa de la vida por tanto, es un ser vivo. El hombre tiene mucho más de que hablar y no se puede quedar en un simple ser vivo, pues solo él se encuentra inmerso en la posibilidad y necesidad de preguntarse el porqué de su existencia y de su vida, cosa que no pueden hacer ni la planta, ni el animal y que también son seres vivos.

Si seguimos analizando las perfecciones que posee el hombre, veremos el grado de vida que tiene, tomando de referencia los tres grados de vida: a) *la vida vegetativa*, que es donde la operación depende del ser vivo sólo en cuanto la ejecución, mientras el fin por el cual se opera y la forma en virtud de la cual se opera se la dan otros, por ejemplo, una planta crece para un fin que no ha escogido y actúa de una forma que no se ha procurado por sí misma, sino que le viene concedidos por la naturaleza. b) *La vida sensitiva*, es donde la operación depende tanto lo que se refiere a la ejecución como a la forma, por ejemplo, un animal tiene un cierto conocimiento, no escoge por sí mismo su fin, se dirige a su gusto movido por el instinto, pero actúa en virtud de una forma; la de la cosa conocida, ya que debe percibir de alguna manera su presa para poder tender hacia ella, es decir, en virtud de una forma que se ha procurado por sí con otra actividad, la actividad cognoscitiva. c) *la vida intelectual*, la operación depende en lo que se refiere a la ejecución, la forma y el fin, esta es propia del hombre pues el único ser que escoge

¹² Cfr. E. CORETH, *¿Qué es el hombre?*, Herder, España, 2003, p. 29

libremente su fin.¹³ Si apreciamos más de fondo esto, nos damos cuenta de que el hombre posee el grado mayor de vida, y que fuera de este grado de vida el hombre puede operar de los tres grados de vida ya mencionados, ya que es el ser más perfecto por el gran hecho de poseer el uso de la razón, por eso tiene la posibilidad de que su desarrollo no sea tan monótono como el de las plantas, o comportarse violento por el simple hecho de que tiene hambre como lo hace el animal, el hombre es el único ser que elige libremente el fin hacia el que se quiere dirigir.

1.1.4 Perspectiva de la vida desde la psicología

La palabra “psique” en griego se traduce “alma” así para Platón significó lo esencial, lo propio y lo más noble del hombre, entendiendo como alma con el calificativo vital, no sólo de la facultad vegetativa del organismo, sino también de la sensitiva, que es más que aquélla, pero menos que la espiritual¹⁴. Así pues la palabra psicología se deriva de dos vocablos griegos, *psique* (mente, alma, o espíritu) y *logos* (conocimiento o estudio).

La psicología tratará de la conducta del hombre, de sus experiencias más íntimas y de las relaciones entre ambas¹⁵, de tal forma al poner nuestra atención en esta disciplina trataremos lo más noble y lo más íntimo del hombre estamos entrando en terrenos sumamente importantes en donde el hombre muestra su vida y su forma de ser tal cual es, sin esconder nada de sí, pero sin perder de vista que la vida psíquica del hombre es, variable y compleja pues su estudio es la conducta humana. Las funciones del cerebro, su personalidad, su percepción, su memoria, su aprendizaje, entre otras cosas que le competen, y estas no son tan simples.

Por eso dentro de este tema es fundamental tomar en cuenta esta ciencia, pues quiero tratar la vida del individuo en particular, ya que, el individuo es inefable, nunca se puede terminar de analizar ya que es el punto de reunión de una infinidad de causas¹⁶ y los fenómenos que estudia la psicología no existen más que en un sujeto individual y

¹³ Cfr. R. LUCAS LUCAS, *Espíritu Encarnado compendio de filosofía del hombre*, Sígueme, España 2005, p. 41

¹⁴ Cfr. J. VÉLEZ CORREA, *El hombre un enigma*, celam, p.67

¹⁵ Cfr. W. WOLFF, *Introducción a la psicología*, p.7

¹⁶ Cfr. R. VERNEAUX, *Filosofía del hombre*, p.31

vienen marcados por la personalidad entera del sujeto, por su pasado y su herencia, por su situación concreta en el mundo, pues estos fenómenos son las cosas que llamamos, deseos, cogniciones, razonamientos, decisiones etc.¹⁷ Y estas marcaran su existencia en el mundo pues forman parte de la conciencia y de la responsabilidad, como dice Viktor E. Frankl, la conciencia y la responsabilidad constituyen los dos hechos fundamentales de la existencia humana.¹⁸ Pues la conciencia me hace reflexionar sobre mi persona o utilizando la frase que estaba inscrita en el oráculo de Adelfos “conócete a ti mismo” y con esto me daré cuenta de que existo y que *estoy*, y la responsabilidad hará notar que existo ante los demás y de, que *soy*, al cumplir con lo que me toca realizar.

Atendiendo a lo que acabo de decir sobre la conciencia y la responsabilidad analizaré desde la psicología el yo personal que se autoconoce y que también tiene la necesidad de conocerse ante los demás y hablo del yo social, ya que todo hombre por naturaleza es un ser social, estas dos especificaciones nos harán saber que existimos.

Sabemos que estamos vivos y que estamos en un espacio determinado, pero aun cuando se vive en el mundo humano común a todos, y por vinculado que esté con la comunidad y en la historia, el hombre se destaca y separa de cuanto no es él. El hombre está remitido a “sí mismo”. Esta experiencia radical la expresamos lingüísticamente con la palabra yo.¹⁹ Aunque el hombre comparta muchas características con una gran multitud, es diferente ante todos ellos y eso que lo hará distinguirse es el ya mencionado YO

Iluminaré esto citando la introducción del libro “Espíritu encarnado de Ramón Lucas Lucas, cuando menciona la película el “El tercer hombre”:

En una escena el protagonista- un hombre mal vestido, de cabellos largos y sucio, que vende penicilina envenenada –sube a la torre que se yergue sobre una plaza y desde allí muestra a su amigo la masa de gente que hormiguea abajo. Y le dice, yo nunca haría daño a un hombre en particular, pero no me importa sembrar la muerte en la masa, vista desde aquí la humanidad es una masa anónima que no suscita en mí ningún sentimiento.

Ante este drama explicado en la película, nos damos cuenta que tenemos que dar el lugar a cada individuo en particular para poder valorar a cada uno y viendo sus

¹⁷ Cfr. W. JAMES, *Principios de psicología*, p. 5

¹⁸ Cfr. V. E. FRANKL, *Psicoanálisis y existencialismo*, Brevarios, p. 15

¹⁹ Cfr. E. CORETH, *¿Qué es el hombre?*, Herder, p. 113

diferencias y poder así rescatar la dignidad de la persona. Cada uno de nosotros se experimenta y se siente como un yo único. Singular e irrepetible. Por ejemplo: cuando llamamos a la puerta de nuestra casa y se nos pregunta, ¿Quién es? Espontáneamente contestamos YO. En cierto sentido esta respuesta se puede entender como superflua o vaga pues todos somos un YO, pero desde otra perspectiva, es la respuesta más correcta y radical a una voz conocida y familiar porque con ella hago referencia a lo más profundo de mí ser a mi raíz ontológica y a mi identidad personal²⁰. Invito a hacer nuestra reflexión interior para sabernos existentes y diferentes en la vida y poder así valorarnos ante el examen de nuestras características más particulares y de aquí la importancia de sabernos diferentes y apreciar con más nitidez nuestra vida.

1.1.5 Perspectiva de la vida desde la muerte

Para afrontar este tema, tenemos que tener claro, que la muerte es un tema demasiado misterioso, ya que encierra un vasto campo de preguntas en diferentes campos de estudio, como puede ser el religioso, científico, social, sólo por hacer mención de alguno de ellos. Pero delimitaré desde la perspectiva de la vida. En este campo del vitalismo, habrá distintas formas de pensar sobre la muerte ya que algunos piensan, que es la forma de privarse de la vida, e incluso el fin de la misma. Lo cual yo no busco debatir, solo quiero aproximar más al sentido de la vida, y si se quiere valorar la vida es necesario conocer la muerte.

Una de las grandes certezas con las que cuenta el hombre es la realidad de que un día ha de morir y al hacerse consciente de ello lo hace reflexionar sobre la vida, a diferencia del animal y la planta, ya que estos seres vivos no se dan cuenta de este fenómeno normal e inevitable según las leyes biológicas. A lo cual el hombre tendrá que echar un vistazo al camino de esta tragedia que es inevitable. La implicación metafísica existencia-vida-muerte conlleva una dialéctica de sentido no unívoco: para que exista la muerte es necesario que exista la vida del existente en el mundo. Sin embargo no es unívocamente necesaria la relación inversa –para que exista la vida del existente es necesaria la muerte– quedando firme que en el estado actual, ésta última es una experiencia inevitable y sería absurdo que el hombre no muriera.²¹ Con esto es claro ver que la muerte es parte

²⁰ Cfr. J. MANUEL BURGOS, *Antropología: una guía para la existencia*, Palabra, p.197

²¹ Cfr. M.F. Sciacca, *Morte e immortalita*, Marzorati, Milano, 1968, p.31

importante para la vida para poder detenernos y valorar lo que hacemos y como lo hacemos, para darle el sentido necesario a la misma vida.

La conciencia de la muerte conlleva constantemente el peligro de la huida. El hombre se deja absorber casi siempre por las ocupaciones cotidianas, como el trabajo, la exterioridad de la vida, el estar a la orden de las innovaciones tecnológicas y científicas. Ante esto un autor muy conocido en la filosofía Martín Heidegger, insiste en que esta huida hacia la mentalidad de la masa, hacia el trabajo o hacia a la diversión confirma igualmente la conciencia universal de la muerte. Huir es en cierto modo darse cuenta de la inminencia del peligro y de la amenaza²². Y es curioso que ante esta actitud de huida a la muerte fácilmente la encuentran con ella. Muchos apartan la idea de la muerte pensando que es un mal. A este respecto parece plenamente actual tomar la frase de B. Pascal: “Al no encontrar remedio a la muerte, ni a la miseria, ni a la ignorancia, los hombres, para ser felices, decidieron no pensar en ellas”²³. Así pues podemos ver claramente que el hombre de hoy vive inmerso en una huida de la muerte, no le gusta reflexionar sobre ella y la vía que escoge de huida es la de alejarse de ella alienando su ser en cosas pasajeras y efímeras que ofrece el mundo contemporáneo, lo cual irónicamente lo hace un muerto viviente, si es que de alguna manera es viviente.

Para poder tener conciencia de la muerte es necesario tener una experiencia de ella, es cierto que en primera persona no se puede tener conocimiento directo de la muerte, pero ésta se experimenta en la muerte de una persona amada, esta experiencia nos hace ser conscientes de lo que es ser mortal y de cuál es la verdadera naturaleza de la muerte se me es conveniente por el contexto citar a mi autor “Lo que importa de verdad no es ni mi muerte, ni la suya, sino la muerte de los que amamos, es decir, el problema, el único problema esencial es el conflicto entre el amor y la muerte”²⁴. Por tanto se puede entender que la muerte se conoce o se constata por la muerte de los demás, pues nadie puede dar coherente explicación de su propia muerte porque cuando la tenga le será imposible poder dar explicación de este fenómeno. El preguntar ¿por quién doblan las campanas? Es hacer una pregunta retórica: repican por mí, porque toda muerte humana me disminuye, porque participo de la humanidad.²⁵ Esto me hace recalcar lo que ya había mencionado que mi

²² *Ibíd.* Cfr.

²³ B. Pascal, *Pensée*, Brunschvicg, Madrid 1995, P.168

²⁴ M GABRIEL, *Homo Viator*, Sígueme, Salamanca, 2005, p. 164

²⁵ Cfr. R. LUCAS LUCAS, *Espíritu Encarnado compendio de filosofía del hombre*, Sígueme, 317

existencia la hace saber el otro y así mismo la muerte del ser amado hace que constate mi propia muerte, a lo cual puede decir, que para que se puede comprender la muerte es necesario amar de verdad.

Debido a la unidad del hombre con su cuerpo, la muerte no se puede reducir a un mero hecho biológico, pues la muerte hace sentir y experimentar mi propia existencia humana, ya que, no solo muere el cuerpo, sino que es el hombre quien realmente muere en todas sus dimensiones, a saber, el cuerpo, la inteligencia, el compromiso, etc. La muerte golpea al hombre en el mismo centro de su existencia personal e interpersonal.

Vivimos la muerte como algo que no podemos evitar, pues es parte de nuestra naturaleza como ser vivo, tenemos que desarrollarnos, madurar, envejecer y morir, pero para el hombre, la muerte no es sólo descomposición de un organismo vivo, sino la imposibilidad de vivir la vida personal en el mundo y de seguir manteniendo una relación de amor con los seres queridos, ya que se priva de la participación y contacto físico con el otro. Es, por tanto, una separación violenta del mundo, una erradicación que se convierte en una esencia en una ausencia irreversible.²⁶ Ante esta realidad el hombre es separado de todo lo que parece clave para el sentido y realización de su existencia, ya que, no puede dialogar con el otro, no tiene comunicación y otras cosas que son obvias en la muerte, pues el cuerpo es la mediación de cualquier expresión y realización del hombre en el mundo. Es pues muerte humana, porque el espíritu está presente. La muerte sin espíritu no sería otra cosa que la corrupción del cuerpo: los entes que no saben que mueren, no mueren, tan sólo perecen. Si yo no fuese espíritu, la muerte para mí no existiría, existiría tan solo la corrupción de mi cuerpo.²⁷

En la muerte se ve claramente la paradoja de la existencia, pues en el lecho de muerte, o en la agonía, que es el momento clave donde se nos hace ver la muerte más cerca y nos hace ver y sentir que existimos, y es irónico que es el momento en el que se reflexiona sobre la vida con más claridad, pues ante tal circunstancia nos hace ensimismarnos, dar un pequeño salto hacia nuestro ser y ver que hemos hecho de nuestra vida y que tanto la hemos sabido vivir.

²⁶ Cfr. J. GEVAERT, *El problema de hombre*, P.298

²⁷ Cfr. R. LUCAS LUCAS, *Espíritu Encarnado compendio de filosofía del hombre*, Sígueme, P.320

La muerte se le ha considerado desde la antigüedad como separación de alma y cuerpo, por lo cual yo quiero adentrar en este tema y apuntar hacia esta dirección dualista considerando la muerte en este sentido. Ante la experiencia de ver un cadáver nos podemos constatar que esta privado de dinamismo, no está animado por el alma espiritual. El organismo material que antes era cuerpo humano, ahora es simplemente un cadáver, porque ha dejado de ser persona.²⁸ Podemos decir, por tanto, que el alma espiritual se ha separado de esta materia orgánica que ahora es un cadáver. Al señalar esto, no se afirma nada sobre el alma sigue viviendo o no, cosa que no me interesa debatir.

La muerte en sí misma no educa, pero al ser conscientes de ella ayuda a tener claro sobre lo que ha hecho el ser humano a lo largo del breve tiempo de su vida. Tener necesariamente que morir permite reconocer el sentido auténtico de los bienes de la tierra y nos hace ver que la acumulación de bienes personales no es lo más importante de la vida pues al morir nada te llevas, nos hace ver de igual forma, que cada uno de los seres humanos es radical y absolutamente igual al otro, respecto al tener y a los roles sociales, todos los hombres son igualmente pobres ante la muerte.

La muerte desautoriza el egoísmo y el avasallamiento, el deseo de poder y de dominio, e invita a ser tolerantes con los demás. Invita a dejar sitio a todo el mundo, puesto que no hay nadie indispensable en la comunidad humana. La penosa diferencia entre ricos y pobres, entre poderosos y miserables también es suprimida por la muerte.

El tiempo de nuestra vida, al estar limitado por la muerte, cobra una absoluta seriedad en cada uno de sus momentos. Incluso desde una perspectiva filosófica tiene sentido decir que la vida es una prueba, porque mientras se vive solamente es posible buscar, intentar orientarse de distintas formas, pero sólo durante el periodo limitado de tiempo y con unas posibilidades que se agotan fatalmente, con la muerte cesa la última posibilidad. Lo que se ha hecho ya no se puede retomar ni retocar.²⁹

Pero la muerte muestra sobre todo que nadie puede fijar por sí mismo el sentido último de su existencia. Precisamente esta expresión, en el que todo se nos quita de entre las manos, nos permite ver con claridad que todas las magníficas posibilidades de la existencia humana son en definitiva un don. Las posibilidades de conocer, amar y ser

²⁸ Cfr. J. GEVAERT, *El problema de hombre*, P.298

²⁹ Cfr. *Ibíd.*

amado son un don con el que el hombre se encuentra en medida que va tomando conciencia en su vida.

La muerte sitúa al hombre ante la alternativa de aferrarse a la existencia y a la inmortalidad, pero la certeza de no tener que morir privaría a la vida de valor, le haría perder todo atractivo e interés. Una vida perpetua en el mundo no sería ya vida: viviríamos como muertos, dejaríamos de actuar. ¿Por qué hacer algo hoy si se puede hacer mañana, si el tiempo es inagotable? Un tiempo que no se acaba es ya un tiempo agotado. La inmortalidad como prolongación inacabable de la vida en el tiempo no sólo aterra, sino que provoca también rebelión como condena a la muerte metafísica. El hombre muere y quiere morir, porque sabe que su fin no está en el tiempo. En el caso de que el hombre no muriese, el espíritu, perdería su dignidad, estaría condenado a muerte, encadenado a una perpetuidad temporal ajena a sus propios fines.³⁰

1.2 EL Existencialismo

Después de haber tratado sobre la vida, encaro de la manera más concreta el tema del existencialismo, corriente que va muy unida al tema de la vida como experiencia propia y particular de cada sujeto.

1.2.1 Cómo nace el existencialismo

El existencialismo es el producto de una situación de crisis profunda, ocasionada, por las dos guerras mundiales, que tiene sus inicios entre el siglo XIX Y XX³¹, las cuales dejaron una crisis existencial, tanto social y cultural, acarreada por la gran ola de violencia de muertes masivas a nivel mundial. Ante la experiencia de toda esta situación nace la interrogante sobre la existencia de la vida ¿Por qué existimos?

El existencialismo se forma ante este clima donde se respiraba, crisis de conciencia y pérdida de valores, ante el drama de la muerte. Ante tal situación, el hombre tenía que encontrar, la manera de dar un giro al pensamiento, y preocuparse por su propia existencia. “el existencialismo es la única de las corrientes filosóficas contemporáneas que se presenta como la expresión de un clima cultural”,³² es decir, brota de un estado de

³⁰ Cfr. *Ibíd* P.399

³¹ Cfr. W. BRUGGER, *Diccionario de Filosofía*, Herder, P.216

³² *Ibíd*

ánimo no de una duda crítica. Ya que, tuvo su mayor manifestación después de la segunda guerra mundial, y apareció como el reflejo más fiel o la expresión más auténtica de la situación de incertidumbre de la sociedad europea, dominada por las destrucciones materiales y espirituales de la guerra³³. Todo esto ocasionaba, la pérdida de la esperanza a una nueva reconstrucción, una pérdida de la existencia humana, el preguntarse si la vida tenía algún sentido, a lo cual la situación les daba a entender que no. Esto sería entorno a los acontecimientos comunes que se vivían pero, no va ser, en sí, lo que hace nacer el existencialismo, pues hay otras situaciones como: la laboral, la política y las corrientes filosóficas predominantes en ese contexto. Tales causas trataré de una manera resumida.

a) Causas sociales y políticas

Dentro de este contexto que se desarrolla el existencialismo que va de los siglo XIX y XX³⁴, no nada más estaba el problema de las muertes masivas ocasionada por las guerras mundiales, también existía la formas de gobierno que despersonalizaba, degradaba la libertad del hombre de una manera enérgica, eran gobiernos totalitaristas, como es el fascismo,³⁵ (Es, un movimiento dentro del plano político, que tenía como referencia instaurar un corporativismo estatal totalitario y una economía dirigista)³⁶.

Estas formas de Gobierno, totalitarias suponían la inexistencia y consecuente negación de la persona con un elemento individual que posee libre albedrío, y más bien considera al individuo en función de la sociedad, el ser humano es humano en cuanto que es parte o miembro de una sociedad, no en cuanto es una persona para sí³⁷.

Esto nos hace ver que el valor de la persona estaba, en un plano subjetivo, es decir, que sólo se le consideraba al hombre como parte de una sociedad, pero no se le consideraba como aquella persona existente que es capaz de ensimismarse, y pensar sobre sí, ya que sólo, se le consideraba parte de la sociedad y esto lograba la despersonalización de todos los ciudadanos por estar sometidos a las órdenes autoritarias

³³ Cfr. *Ibíd*

³⁴ Cfr. P. FONAN JUBER, *Los existencialismos*, Cincel, P.19

³⁵ Cfr. *ibíd*.

³⁶ Cfr. <http://es.wikipedia.org/wiki/Fascismo>

³⁷ <http://es.wikipedia.org/wiki/Totalitario>

de los jefes de este tipo de gobierno, “el individuo quedaba reducido a una pieza anónima de la gigantesca máquina del Estado”³⁸.

Dentro de los países capitalistas – también se encontraban los avances en la industrialización que empobrecía la subjetividad humana en el plano económico laboral, pues dentro de este lapso de tiempo se encontraba la aceptación no conforme, de la industria, logrando un mundo lleno de máquinas en donde las personas trabajaban de 12 a 14 horas diarias, en muy malas condiciones higiénicas: fábricas sucias, húmedas, con poca ventilación y llenas de ruido y vapor, ante tales condiciones heredaban muchas enfermedades. Esto lograba deshumanizar al trabajador y lo convertía en un simple objeto desustancializado dentro del gigantesco engranaje industrial de la sociedad de consumo³⁹.

Toda esta situación hacía que el hombre se sintiera como <<cosa>>, y las cosas carecen de singularidad, de creatividad, de razón, de responsabilidad o libertad. Incluso había una alienación⁴⁰ del sujeto, ya que no se poseía así mismo, su trabajo lo alejaba de su vida, no dejaba raso a su interiorización, a la reflexión, a un darse cuenta de su existencia, le hacía convertirse, como ya dije, en una cosa, muy distinto a lo que tiene que ser. Es por eso que el hombre fue perdiendo el sentido de su existencia, por poca experiencia que tenía de vivir y al ver que su trabajo era para beneficio de algunos, y no para sí.

b) Causas filosóficas

También en el plano filosófico se tenía olvidado el hombre, las corrientes más pujantes de comienzos del siglo XIX eran el idealismo y el materialismo mecanicista, estas dos corrientes consideraban al sujeto humano como un ser pasivo e inerte⁴¹.

³⁸ P. FONAN JUBER, *Los existencialismos*, Cincel, P.19

³⁹ Cfr. *Ibíd.*, p. 20

⁴⁰ Alienación, es un concepto que surgió con Hegel, pero aquí estamos tomando el significado que le dio, Marx, ya que para Hegel, el sujeto de la alienación era la idea, la cual se hace otra cosa radicalmente distinta de sí, se enajena y se hace Naturaleza; y las razones de este extraño destino son de índole teológica, pues tiene que ver con los planes de la Idea (Dios) para su propia perfección o autoconocimiento y para Marx: el sujeto es el hombre, que es explotado por el mismo hombre, y pierde su autonomía y libertad, de una clase social como consecuencia de la explotación a la que le somete otra clase social, principalmente por el hecho de existir la propiedad privada de producción.

⁴¹ Cfr. P. FONAN JUBER, *Los existencialismos*, Cincel, 18

El idealismo es una corriente moderna, y su padre es Descartes, a este personaje, no se le considera idealista, sino realista, pero al hacer su sistema, siembra los gérmenes del idealismo. Pero esta corriente bien cómo se conoce hoy en día la define y constituye Kant. La cual hará surgir a uno de sus grandes pensadores, Hegel (1770-1831), en Alemania, según este filósofo, la filosofía será construir un sistema de categorías a la que nombrará dialéctica, por eso a su idealismo se le conocerá como idealismo dialéctico .

El sentido crítico de esta corriente es; que es imposible conocer algo que exista en sí, fuera del pensamiento o de la conciencia. Una de las fórmulas de este pensamiento es: la conciencia es la condición de todo conocimiento es el teatro en que todo aparece. Es pues, imposible saber lo que son las cosas, independientemente de su aparición en la conciencia, y fuera de la conciencia no existe para nosotros. Era tan aceptada esta fórmula en ellos al grado que pensaban, que la sensación es un estado de conciencia, puesto que yo siento en mí y no en el objeto, pues yo soy yo y no el objeto⁴².

El argumento específico, del idealismo, es el principio de inmanencia, su fuerza viene de que anuncia un hecho real, a saber, que el conocimiento es un acto inmanente.

Ante todo este pensamiento, el sujeto no conoce su conocimiento y su propia existencia más que por una reflexión que es necesariamente secundaria.⁴³ Ante esta concepción el hombre quedaba aniquilado ante el espíritu absoluto.

Para el materialismo su base principal es, que la materia es primero, y que el espíritu es un producto refinado de la materia, así que todo lo espiritual es un derivado de la materia: la materia es el ser objetivo que existe independientemente de la conciencia, se capta por los sentidos y produce nuestros conocimientos. Reduce al ser a la calidad de materia⁴⁴.

Así pues estas dos corrientes despersonalizan al hombre, ya que para el idealismo hegeliano, el hombre es sólo materia de la historia, en donde el hombre individual quedaba desaparecido convirtiéndose en un puro momento evolutivo de la idea absoluta⁴⁵ y para el materialismo el hombre no dejaba de ser sólo pura materia.

⁴² Cfr. W. BRUGGER, *Diccionario de Filosofía*, Herder, p. 272

⁴³ Cfr. R. VERNEAUX, *Epistemología General*, Herder, pp. 69-84

⁴⁴ R. GUTIERREZ SÁENZ, *Historia de las doctrinas filosóficas*, p. 155

⁴⁵ Cfr. W. BRUGGER, *Diccionario de Filosofía*, Herder, p.216

1.2.2 ¿Qué es el existencialismo?

Después de haber hecho un esbozo de las causas que dieron origen a esta corriente, a saber, políticas, sociales, filosóficas, en las que el hombre se veía amenazado con las crisis que ya se tenía, y ahora temiendo la ruina total y definitiva del hombre concreto, sujeto y creador del devenir, el hombre busca la una forma adecuada de poder solucionar tan agravantes sucesos.

Ahora pues me dirigiré a analizar qué es el existencialismo. Primero comenzaré dando la etimología de la palabra para poder adentrarnos mejor en esta corriente filosófica. Esta palabra viene de los vocablos latinos Ex-Sistere, Existencia, que significan “lo que está ahí” “lo que es”. También Ex-Sistit, que es “lo que está afuera”; así, la existencia es equiparable a la realidad, lo que está “Ex” de la cosa que es.⁴⁶

Ya como corriente, el romanticismo le prepara el camino a dicha filosofía, en tanto que ordena colocar al hombre en su existencia concreta, pero el paso decisivo hacia la llamada filosofía existencial o existencialismo lo da la teología existencial de Kierkegaard el cual pretendió conducir al individuo a la plenitud de su existir, es decir a la existencia (Existenz). El individuo como existencia no es concebido desde lo universal, sino que, en cuanto cada caso tal individuo, ha de anunciarse desde él mismo en su retirable situación histórica.⁴⁷

Por tanto el existencialismo, será la corriente que se encarga de la reflexión y el análisis de la existencia humana, y va entender el modo de ser del hombre en el mundo, por tanto, el existencialismo se va a ejercitar con el estudio de la existencia: siempre que por existencia se entienda el modo de ser del hombre en el mundo. De este modo, el existencialismo se caracteriza en primer lugar, por poner en tela de juicio el modo de ser del hombre; pero entendiendo este modo de ser, como modo de ser en el mundo. La relación pues entre hombre y mundo, es el tema principal de toda filosofía existencial.⁴⁸ De este modo, el existencialismo, como relación hombre mundo, lucha contra toda concepción del hombre que le considere independiente de sus relaciones con el mundo, como alma pura, conciencia pura, yo puro o espíritu puro, sino como aquel hombre que también toma en cuenta su alrededor, su convivir, pero en esta reflexión, en este pensar

⁴⁶ J.FERRATER MORA, *Diccionario de filosofía*, Ariel filosofía, p. 1165

⁴⁷ ⁴⁷ W. BRUGGER, *Diccionario de Filosofía*, Herder, p. 216

⁴⁸ Cfr. N. ABAGNANO, *Historia de la filosofía*, Hora, p. 725

en el mundo el hombre también se incluye a sí mismo en el pensar, en vez de reflejar, o pretender reflejar la realidad, pues es el protagonista de su pensamiento, y no un espectador, como nos lo ha enseñado la filosofía tradicional⁴⁹.

Así pues el existencialismo, hará que el hombre se sienta así mismo, reflexione y piense sobre él, sin dejar de tener contacto con los demás hombres y con el mundo. Así se logrará pensar como persona concreta sumergida en la angustia de sus situaciones humanas particulares y sus problemas específicos. El hombre que piensa y vive existencialmente, debe negarse, a reducir a su ser humano, su personalidad a una entidad cualquiera, el hombre no puede reducirse a ser un animal racional, pero tampoco a ser un animal sociable, o a un ente, psíquico o biológico. En rigor el hombre no es ningún ente, porque es más bien un existente, ya que su ser es un constituirse así mismo.⁵⁰ El existir es propio del hombre, los demás entes son pero no existen, ya que los demás entes no se dan cuenta de que existen y no tienen experiencias que le hagan sentir su existir, el ser de la existencia es el ser mismo del hombre, y el hombre podrá explicarla a partir de su propias experiencias de vida, como son: la angustia, la libertad, la marcha hacia la muerte, la fragilidad del ser, etc.⁵¹

El existencialismo de manera general se puede definir como la corriente filosófica, según la cual lo principal de la realidad es la existencia humana.

Sin las filosofías de la existencia nos sería casi imposible, conocer a fondo la situación social contemporánea. Ya que los problemas centrales del existencialismo nacen como respuesta a la profunda crisis, en donde se toma en cuenta ,la muerte de Dios anunciada por Nietzsche, pues Dios es el fundamento de la moral, la verdad, la religión, con su muerte todo esto se derrumbaba, logrando un vacío metafísico, crisis espiritual, material, de un mundo: desgarrado y absurdo. Ante este absurdo el existencialismo debe entenderse en cierta manera, como una vía de salvación para todos aquellos que habían perdido su confianza en la religión tradicional. Por esta razón el existencialismo abordó los temas de la religión: la contingencia, la culpa, la libertad, la nada, el compromiso, la autenticidad. A los cuales les dio una perspectiva filosófica.

El existencialismo busca pues, una existencia auténtica, y no caer al pensamiento erróneo de creer que estamos caídos y perdidos en el mundo, en la cotidianidad, en la

⁴⁹Cfr. P. FONTAN JUBERO, *Los existencialismos*, CINCEL, p. 21

⁵⁰ Cfr. J.FERRATER MORA, *Diccionario de filosofía*, Ariel filosofía, p.1175

⁵¹ Cfr. P. CHÁVEZ CALDERÓN, *Historia de las doctrinas filosóficas*, PEARSON, p.230

rutina diaria, dejándose llevar pasivamente por los acontecimientos. Esta es la actitud de la masa, del hombre masa, irresponsable e inconsciente; el que no ha encontrado todavía su verdadero yo y la fuente de creatividad que emana de sí mismo. Sino que debe de tomar la actitud de aquel sujeto, que afronta libremente, abiertamente, el sin sentido del mundo, el absurdo de la muerte, y adopta una respuesta personalísima, creadora de valores propios.⁵²

a) *La esencia y la existencia*

El existencialismo es una dicotomía entre existencia y esencia, en la que el existencialismo sostiene que es más primordial la existencia, más adelante diré los argumentos en los que se basa para sostener tal afirmación. Ya se dio una indagación de lo que es existencialismo, ahora daré una explicación a grandes rasgos de lo que se entiende por esencia.

Esencia se define como: *aquello por la que la cosa es lo que es*, es por eso que cuando lo explican, dicen, la naturaleza de la cosa.⁵³ La esencia constituye primeramente el contrapolo de la existencia, así como la existencia responde a la cuestión de la reflexión de la existencia del hombre, la esencia responde de lo *que* es un ente, o una cosa cualquiera. En efecto de esto, el término esencia, denota el fondo esencial interno de las cosas por oposición a su forma exterior. Aquí esencia es el ser propio o verdadero de aquellas el cual produce, sustenta y hace inteligible su forma aparente. Mientras la forma aparente está sujeta a la individualización, al cambio, y, por lo tanto a la ausencia de necesidad, la esencia aparece como algo superior a la individualización, permanente y necesaria.⁵⁴

Como nos enseña la filosofía clásica, y como ya he descrito la esencia es lo que un ser es, por ejemplo, este es un perro, un ganso, una vaca, un hombre. La esencia hace inteligible su forma aparente, pero no expresa todo lo que es un ser, pues nada más se refiere a él, como se le nombra y se le conoce, lo que tienen en común con los demás seres de la misma especie. Como cuando definimos al hombre como un animal racional,

⁵² Cfr. P. FONAN JUBER, *Los existencialismos*, Cincel, pp.31, 33

⁵³ Cfr. R GÓMEZ PÉREZ, *Introducción a la Metafísica*, Rialp, p. 85

⁵⁴ Cfr. W. BRUGGER, *Diccionario de Filosofía*, Herder, p. 188

esta es su esencia, y no se presta a una individualización, y no se notan los rasgos singulares y concretos de cada persona.

Se debe de tomar muy en cuenta, que la esencia de ninguna manera presupone la existencia, porque yo puedo hablar de la esencia de un unicornio, pero el que yo conozca su esencia y habla de ella, esto no hará que éste exista.⁵⁵

Pero el existencialismo, afirma que es primero la existencia respecto a la naturaleza humana. Las cosas y objetos, es indudable que tienen esencia y podemos preguntarnos por ejemplo, por lo que es un lápiz, una mesa, una silla. Pero acerca del hombre no basta preguntarnos ¿qué es?, sino ¿quién es?

En el hombre según esta doctrina, la existencia es previa a la esencia. El hombre no tiene esencia prefijada, sino que libremente se la constituye a lo largo del desarrollo de sus sucesos de su existencia en el mundo. Es por eso que el existencialismo, se interesa por recuperar aquello que es propio, o singular que tiene cada persona, para poder obtener un mejor sentido a nuestra existencia, lo más valioso del sujeto concreto que es: el reflexionar de nuestro paso por la vida, y es algo no logra alcanzar el esencialismo.⁵⁶

El esencialismo dirá lo que es el hombre, pero de una forma universal, lo que comparte en común, todos los que participamos de esta realidad, hombre, en cambio, para el existencialismo, va ser todo aquello que define al hombre en concreto, sus singularidades, sus diferencias con los demás hombres, con las que ya han existido y nos lo ha mostrado la historia, los que existimos, o los que han de existir. El existencialismo pues, es una llamada aquellos rasgos que singularizan a cada sujeto y lo hacen, de alguna manera, único e insustituible en el universo⁵⁷.

⁵⁵ Cfr. P. FONTAN JUBERO, *Los existencialismos*, CINCEL, p. 22

⁵⁶ Cfr. *Ibíd.* p. 23

⁵⁷ *Ibíd.* p. 26

II CONTEXTO HISTORICO DE GABRIEL MARCEL

2.1 Reseña histórica de Gabriel Marcel

a) *Niñez y primeros pasos en el área académica*

Nació en París, el 7 de diciembre de 1889, su padre Henry Marcel y su madre Laura Meyer. Su padre fue uno de los hombres mejor formados de ese tiempo, pues fue sucesivamente diplomático, consejero de Estado, director de una academia de bellas artes, administrador de la biblioteca Nacional.⁵⁸ Gabriel Marcel tiene un padre con gran formación lo cual lo inspiró este espíritu académico, otro aspecto que podemos resaltar de su padre: es la indiferencia en cuanto a la de religión se trate, pues a pesar de ser católico se volvió agnóstico, fue durante algún tiempo ministro en Francia y en Suecia, su madre descendiente de judíos, murió cuando Gabriel tenía tan solo cuatro años; fue educado por su tía, Margarita Meyer, conversa al protestantismo y mujer de fuertes convicciones éticas⁵⁹ esta mujer años más tarde pasaría a ser la esposa de su papá.

La tía Margarita entendió que la muerte de su hermana Laura exigía de ella que se entregase al niño, a su formación humana, intelectual y moral mucho más que si de un hijo se tratara. Y se puso a la tarea sin escatimar sacrificios. A partir de ese instante ya no hubo distracciones para ella, ni le importó perder el sueño, ni hizo otra cosa que hablar con Gabriel, darle consejos y regla de vida, ocuparse de su salud, infundirle el pánico a los microbios, atender a su pureza intestinal, explicar las lecciones, enseñarlo a pensar en los otros antes que en sí mismo, a desconfiar de los placeres por lo que pueden ablandar el carácter; y a sentir por las obras de pensamiento y de arte una devoción ilimitada.

Así irá teniendo grandes experiencias que van a marcar su vida, y serán de gran importancia para su estudio pues sus grandes obras brotan de su propia situación, ligada al destino de otros hombres. La meta de estas reflexiones fue iluminar fenomenológicamente la estructura existencial de esa situación para elevarse después

⁵⁸ G MARCEL, *Dos discursos y un prólogo auto biográfico*, Herder, Barcelona, P.7

⁵⁹ Cfr. *ibíd*

hasta su sentido metafísico. Pues siempre entendió su propia experiencia y acción como el acontecimiento interpersonal de una historia humana que le afectaba. Siempre miraba este acontecimiento, en su sentido último, como un profundo drama ante la mirada eterna de Dios, cuya llamada despierta y comunica el ser, instituye la diversidad de la intersubjetividad personal. Por eso maduraron al mismo tiempo las piezas teatrales y los planteamientos filosóficos de Marcel el significado de su evolución biográfica, incluidos los encuentros dialogales que comprende, estriba en que de ella partieron los impulsos fundamentales para la comprensión de la estructura metafísica de la existencia personal e interpersonal, del ser, y más allá de éste, de la acción creadora de la persona eterna de Dios. Marcel sólo adquirió progresivamente conciencia de este significado de su propia vida según avanzaba su evolución espiritual.⁶⁰

Fue hijo único, su infancia la pasó en soledad, pues no tuvo compañeros de juego. En sus paseos se inventaba hermanos y hermanas con los que mantenía diálogos infantiles, Marcel veía en esto, retrospectivamente, uno de los gérmenes de su posterior creación dramática. Aunque Marcel no guardó algún recuerdo preciso de su madre que abarcara más una serie de profundas impresiones aisladas, sin embargo, ella quedó grabada en su alma infantil de forma perdurable como un ser misterioso y bondadoso. El mundo de los padres significa para el niño un refugio que proporciona sin cesar momentos evocadores de la felicidad que arraigan en él. Partiendo de las impresiones de su primera infancia, Marcel se afianza, conforme va madurando y sintiendo dolorosamente la pérdida de su madre, en la visión de su situación familiar original como de un jardín de esperanza en la presencia metafísica del amor más allá de la muerte, significa a la vez la cercanía y distancia: personas evocadas en la nostalgia que, al mismo tiempo, han desaparecido. Esta importancia de su madre real se hizo cada vez más consciente para Marcel. Precisamente también, en la época en que su padre volvió a casarse, la ahora esposa de Henry Marcel y su tía, nunca consiguieron llenar el sitio de la tempranamente fallecida⁶¹.

A la edad de ocho años pasó Marcel un año con su padre en Estocolmo, y poco después de su regreso a París fue enviado a Liceo Carnot fue un alumno brillante, pero odiaba el sistema educativo al que se veía sometido y buscó refugio en la música y en el mundo de

⁶⁰ N. CORETH, *Filosofía cristiana* Encuentro ediciones, Madrid, 1997, p. 389

⁶¹ Cfr. *Ibíd.*

la imaginación; como el mismo lo redacta: “primero estudié en un instituto y luego en la Soborna y cuando, ya allí tuve idea por primera vez de lo que podía ser la filosofía, comprendí que ella era quien me llamaba, pero también he de confesar que, por aquellas fechas, me atraían casi tanto como ella, el teatro y la música. Nunca ponderaré lo suficiente, la huella honda y clara que han dejado en mí los grandes músicos, muy por encima de cualquier poeta. Es cierto que jamás he estudiado música en sentido técnico y estricto. Sin embargo poseía una sensibilidad natural para la armonía y también una indudable facultad para la improvisación musical. Creo que, en el fondo, una y otra han hecho sentir su presencia en mis incursiones por el campo de la filosofía y del teatro.”⁶² su gran entusiasmo por la filosofía le harán llevar a hacer una analogía con su propia familia, tomando como punto de referencia los estadios de Kierkegaard, a saber, según su perspectiva al padre le corresponde el estadio estético, a la madrastra el ético, frente a esto, la evolución de Marcel se movía paso a paso hacia el estadio religioso.

Pero a pesar de todas las dificultades y los errores de su educación, Marcel creció en un atmosfera de cariñoso afecto. Como ya dijimos su padre era un hombre de gran cultura y de brillante personalidad, mantenía relación social con los espíritus destacados. Como positivista agnóstico y de mentalidad progresista se había apartado del cristianismo, sin ser anticlerical ni desconocer las producciones artísticas del catolicismo. En su calidad de ministro plenipotenciario francés, viajaba a menudo al extranjero. En los viajes más largos llevaba consigo a su familia y era para su hijo un guía entendido en arte. Marcel prolongaba con frecuencia tales viajes en sueños que excitaban vivamente su fantasía: paisajes, vastas lejanías, los enigmas de la geografía ante los lugares, etc.⁶³

También le introdujo en el mundo del teatro, su padre le leía muchas obras clásicas y modernas, músico nato: pues el niño Marcel teniendo tan solo siete años de edad escribe su primera pieza infantil. Marcel iba a clases de piano, la lectura de partituras y, finalmente, sus propias improvisaciones musicales le libraron a menudo de las angustias escolares. Marcel da una evolución biográfica y en sus reflexiones metafísicas una importancia fundamental a la música para la trascendencia del conocimiento en el plano personal y religioso⁶⁴.

⁶² G. MARCEL, *Dos discursos y un prólogo auto biográfico*, pp.7-8

⁶³ *Ibíd*

⁶⁴ N. CORETH, *Filosofía cristiana*, p.389

En 1906 y 1909 Marcel estudió filosofía principalmente en Soborna, aunque sus intereses iban mucho más allá de esa materia, sus profesores más importantes fueron V. Delbos, su asesor de historia de la filosofía moderna, presentó su trabajo de licenciatura sobre el tema *les idées métaphysiques de coleridge dans leurs rapports avec la philophie de schelling* (1909). Este trabajo estudiantil era de tal calidad que fue publicado sin modificaciones.

Como acabamos de estudiar la vida de Marcel se caracteriza por su encuentro con muchos espíritus notables, y por su capacidad de recibir gratitud y de incorporar estos impulsos de forma creadora a realizaciones nuevas y originales. Marcel conoció a un filósofo especialista en Fichte: X. Léon, que como fundador de la sociedad Francesa de Filosofía le facilitó el conocimiento y el trato de las fuerzas filosóficas de Francia.⁶⁵

Con la agregación Marcel estuvo facultado para la enseñanza de la filosofía en los cursos superiores de instituto. Ejerció esta profesión, en cada caso sólo con interrupciones, en distintos liceos. Además de su actividad como profesor, se dio a conocer como crítico famoso, en especial como crítico teatral. Gabriel Marcel tuvo la desdicha de vivir las dos guerras mundiales tales experiencias le harán gran eco en su pensamiento y reflexión al ponerlo por escrito en sus obras.

b) Las dos guerras mundiales

Ante toda fecundidad de pensamiento y reflexión marceliana, tuvo que hacer una interrupción ante la primer Guerra mundial, que cambió todo de un golpe. Al no ser apto para servir en el frente, fue destinado por mediación de su profesor X. Léon a la Cruz Roja francesa, para dirigir un puesto de información para familiares de los soldados desaparecidos. Él mismo lo expresa: “como es natural, la primera guerra mundial influyó notablemente en mi evolución interna, aunque, debido a mi débil constitución, no fui llamado a filas. Me incorporé al servicio de la Cruz Roja, y esta actividad me fue llevando a considerar la guerra, no tanto desde una perspectiva política, sino más bien desde una

⁶⁵ *Ibíd.*

perspectiva existencial, en sus defectos sobre la imagen moral de nosotros mismos”.⁶⁶ Aquí fue confrontado con un sufrimiento estremecedor. La contradicción predominante entre los datos escuetos de una ficha de identificación personal y la realidad humana con su dimensión de duda y esperanza, entre el amor y la indiferencia de un registro de la administración, significó para él un impulso inestable para profundizar sus reflexiones sobre lo personal y la intersubjetividad humana. Contribuyó de manera esencial a estructurar en sus fundamentos la originaria filosofía marceliana, y se condensó en los años 1915 a 1923 en la segunda parte del Diario Metafísico, en este se trataba de la personalidad y la experiencia de trascendencia de la existencia encarnada. Por la manera concreta de iluminar la existencia, que se valía de una forma propia y desarrollada independientemente del enfoque fenomenológico, anterior a su conocimiento del movimiento fenomenológico alemán⁶⁷.

En 1919 Marcel se casó con Jacqueline Boegner, de origen protestante. Aunque había crecido sin una educación religiosa definida, se casó por el rito protestante, su mujer era pianista y organista. Como el matrimonio no tuvo descendencia, adoptaron más tarde un hijo. En ésta época realiza una densa serie de dramas. Hacía críticas de revistas, obras de teatro, literatura, conciertos y filosofía. A través de su encuentro con Ch. Du Bos, Marcel llegó a conocer a partir de 1923 el contenido espiritual del catolicismo en su esencia, y en, 1929 se produjo su conversión al catolicismo, para la cual recibió un último impulso del escritor F. Mauriac. El acercamiento filosófico al cristianismo a parecen reflejados en sus obras posteriores. Así Marcel se convierte hasta hoy en día en el más importante existencialista francés.⁶⁸ Marcel califica de centro de su pensamiento las reflexiones sobre el método de su filosofía en el ensayo *Poition et aproches concretes du mystere onolique*, que apareció en 1933 como apéndice a su drama *Le Monde Cassé*. Por medio de Ch. Du Bos, alque P. Wust llama “el alma de una comunidad de intelectuales cristianos”. En 1933 Marcel se instaló en un piso de la Rue de Tournon, en el Barrio latino, que conservó hasta el día de su muerte, en este lugar se reunía constantemente un círculo de filósofos que en su mayoría, al igual que Marcel trabajaron en la formación de una cultura y una filosofía del espiritualismo conscientes del cristianismo. Marcel publicó en esta época las obras: *homo viator* (1944). Después de la Segunda Guerra Mundial: *La Métaphysique de Royce*

⁶⁶ G. MARCEL, *Dos discursos y un prólogo auto biográfico*, 8

⁶⁷ N. CORETH, *Filoofta cristiana*, P. 394

⁶⁸ J. FISCHL, *Manual de historia de la filosofía*, Herder, Barcelona 1997, p. 515

(1945), y, por último, *Le Mystere de I Etre (1950/51)*. En 1940 Marcel se compró cerca de Ligneyrac un refugio, el Chateau du Peuch. Allí se retiró en la época de la Segunda Guerra Mundial durante meses de silencioso trabajo, que quedó reflejado en el Diario Metafísico 1937-1943⁶⁹.

En 1949 Gabriel Marcel obtuvo por el conjunto de su obra literaria el Grand Prix national, de literatura de la academia francesa, en 1958 el Grand Prix national des lettres, en 1964 el premio de la paz por los librerías y editores alemanes, y en 1969 el premio Erasmo. Marcel recibió en varias ocasiones el doctorado honoris causa, y fue desde 1952 miembro del Instituto Francés. Murió en 1973, casi a la edad de 84 años, manteniendo hasta el final su actividad intelectual a pesar de una seria dificultad visual⁷⁰.

2.2 Tendencia Filosóficas

“En el ámbito filosófico estaba yo profundamente influido por los pensadores germanos. Sobre todo me impresionaba profundamente los herederos espirituales de Kant. Y así, cuando llegó el momento de escribir mi tesis para el diploma en la enseñanza superior, dediqué el trabajo a estudiar el influjo de Schelling en el mundo conceptual de Samuel Taylor Coleridge... de entre los escritores franceses ha sido Marcel Proust el que ha dejado la huella más profunda”⁷¹ gracias a este prólogo autobiográfico, vemos en palabras del mismo escritor sus tendencias filosóficas que él mismo expresa.

Le atrajo por un tiempo el idealismo, especialmente el de Schelling, no tardó en volverse contra él, Fichte le irritaba, y de Hegel desconfiaba, aunque le admiraba, sentía un profundo respeto por F. H. Bradley, y mucho después habría de publicar un libro sobre Josiah Royce. Pero le pareció que el idealismo tenía poco que ver con la existencia concreta; y la primera parte de su *Diario metafísico*, expresión de sus críticas de los modos de pensar idealistas, estaba influenciada aún por los puntos de vista del idealismo. Así vemos que Marcel aun lo que rechazaba, sin tener conciencia de ello lo adoptaba en su pensamiento.⁷² Delatan la doble influencia que ejercieron sobre su pensamiento el

⁶⁹ N. CORETH, *Filofía cristiana*, P. 394

⁷⁰ Cfr. *Ibíd.*

⁷¹ G. MARCEL, *Dos discursos y un prólogo auto biográfico*, p.8

⁷² F. COPLESTON, *Historia de la filosofía*, Ariel, Barcelona, 2000, p.316

intuicionismo bergsoniano y el neoidealismo anglo-americano, especialmente de Bradley y Royce.⁷³

Las experiencias que acopió sirviendo en la Cruz Roja durante la Primera Guerra Mundial le confirmaron en su convencimiento de que la filosofía abstracta es algo que queda muy aparte de la existencia humana concreta. Utilizaba el método fenomenológico pero ello tampoco quería decir que fuese discípulo de Husserl.

Fue influido por Kierkegaard, que está operante en todos los filósofos de la existencia, aunque Marcel expresó no ser existencialista sino socrático, cristiano, en cuanto que afirma que la verdad está en nosotros y tenemos el compromiso de revelarla a los demás, tiene varios puntos centrales de carácter existencialista: la insistencia en la persona humana y sus valores; el método fenomenológico; su concepción central del hombre como libertad en proceso de realización, la insistencia en lo concreto y el rechazo de la filosofía como sistema; el ataque a las ciencias experimentales en cuanto que están al servicio de una técnica deshumanizante; la insistencia en las rectas relaciones humanas cifradas en el amor, la fe y la esperanza,⁷⁴ esto hace de Marcel un existencialista.

Sabe también Marcel que en la metafísica del ser no se puede abstraer del sujeto, que es preciso pensar existencialmente y que por eso la realidad es un misterio. Pero Marcel no cae en un subjetivismo unilateral; encuentra justamente en el sujeto una religión al ser, religión tan originaria y primitiva como la relación vivencial yo-tú en el clima de esta relación humana social yo-tú se nos revela, algo así como en el ser-en-el-mundo de Heidegger, un fundamento originario, que es el auténtico ser, y supera por ello los aspectos parciales de las posiciones filosóficas enfrentadas, idealismo y realismo, sujeto y objeto. Es un motivo típico de toda la filosofía de la existencia, como lo fue del idealismo alemán.⁷⁵ Hizo suyo el enfoque filosófico-trascendental del conocimiento presente en Kant, porque, de manera análoga a Jaspers muchos años después, examinó los sistemas de Hegel para ver si podrían lograr una unificación lógica de una experiencia de realidad opuesta. Marcel partió de la fenomenología del espíritu de Hegel para

⁷³ CENTRO DE ESTUDIO FILOSÓFICOS DE GALLARATE, *Diccionario de filósofos*, Ediciones rioduero, p.870

⁷⁴ Cfr. H. ROGEL H, *Diccionario de Filósofos Doctrina y Errores*, Seminario Conciliar de México, p.298

⁷⁵ HIRSCHBERGER JOHANNES, *Historia de la filosofía*, Herder, Barcelona, 1986, p.440

comprobar si las afirmaciones sobre el concepto del universal concreto se sostenían ante sus experiencias obtenidas reflexivamente.

2.3 Repercusiones filosóficas por experiencias de vida en Marcel

La forma biográfica de la filosofía de Marcel se hace visible en el hecho de que transcurre paralelamente a su vida, desde la infancia hasta la madurez adulta.

El amor en el recuerdo a su madre tempranamente fallecida estuvo envuelto en la experiencia de las fuertes oposiciones entre el padre y la madrastra. En contraste con estas disonancias estaba la armonía de originario amor materno, del que nació la preocupación infantil por salvar el vínculo interpersonal: la responsabilidad por los hombres concretos y sus tensiones. El amor auténtico es realista y rechaza la huida a ideales ilusorios. La participación en esa totalidad íntegra, deseada con añoranza, que para él estaba simbolizada de manera incomprensible en la esencia de la madre desaparecida, significa la aceptación responsable y reflexiva del hombre en su real carácter de persona y la fidelidad exigida a pesar de todas las tensiones. En el enfoque de esta reflexión está fundada la posibilidad de una liberación potenciadora y trascendente. En tales actos del pensamiento se abre, como su más amplia posibilidad de experiencia, el presentimiento de una personalidad que se dirige a nosotros graciosamente. La realidad de la relación interpersonal fue experimentada dramáticamente y requirió de Marcel, sin habérselo propuesto⁷⁶.

La boda del padre con su tía. Algo importante deriva de esto. Quizás Gabriel se ve muy pronto en la obligación de afrontar lo que su espíritu reflexivo le presente como contradictorio. Por una parte admira a su padre y a su tía; considera que ambos son muy inteligentes, muy dignos y muy puros en sus intenciones y en sus actos. ¿Cómo es posible que vivan en desacuerdo? ¿Cuál de los dos tiene la razón? ¿Es que no se quieren? Se le ocurre que el diálogo interrumpido por pausas, equívocos, aclaraciones y dificultades, es el camino que conduce a una especie de piso superior donde se resolverán las desavenencias y que se expresa ahora por el hecho de que sigan juntos, se estimen, se quieran y compartan el proyecto de formar a él.

⁷⁶ N.CORETH, *Filofía cristiana* p.396

Su pensamiento espacio-temporal, no puede ser reconciliado desde la posición de una identidad absoluta, racionalmente aprehensible, ya que está fundada en la experiencia infantil, la superación de las oposiciones reside en una realidad misteriosa que se sustrae a ser expresada por el concepto de lenguaje. Durante el bachillerato y los estudios universitarios Marcel se vio ante las formas contemporáneas de la filosofía idealista.

2.4 Doctrina Filosófica

Después de haber hecho un esbozo histórico, biográfico, y estudio analítico de sus tendencias filosóficas, me adentraré a al estudio de su pensamiento como escritor filosófico, para conocer su doctrina filosófica y las aportaciones que hace a la misma.

a) Centralidad de su pensamiento, el SER según Marcel

El tema primario de Marcel es la inquietud por el SER; pero al hablar de SER, no se refiere al ser panteísta de Parménides ni al ser unívoco de Suárez, sino a una realidad bien determinada: el yo, el mundo, los demás hombres y Dios, Marcel sintió alergia por todo sistema de filosofía abstracta y desencarnada. El centró su pensamiento en el hombre como libertad que lucha, en un mar de angustias, por lograr su destino final. La batalla por nuestro destino se realiza en un mundo rebelde y hostil, lleno de dolores y fracasos: pero a la vez repleto de valores y oportunidades para nuestra continua realización personal. En este caminar con esperanza, no estamos solos; tenemos compañeros de viaje, en comunión de amor, para realizar la ciudad terrena con rumbo al reino definitivo de amor y felicidad.⁷⁷ He aquí la centralidad de su pensamiento al poner en el meollo la vida misma del individuo y su realización optimista ante las adversidades que la misma vida ofrezca.⁷⁸

Nuestro conocimiento del SER como sujeto, parte de una exigencia ontológica realista: es necesario que haya ser, que no todo se reduzca a un juego de apariencias sucesivas e inconscientes, a una historia contada, el ser, por lo tanto, no es algo acabado, algo de lo que se pueda decir que se conoce todo, sino que se va desarrollando y realizado con las

⁷⁷ Cfr. H. ROGEL H., *Diccionario de Filósofos Doctrina*, 298

⁷⁸ Cfr. *Ibíd*

experiencia que va teniendo con el otro, con el mundo y con Dios. Al preguntarme por el ser quedo implicado yo que pregunto. El ser no es un problema cualquiera como los que pueden mostrar las ciencias exactas, sino que es un misterio difícil de descifrar, y aquí radica la limitación del pensamiento y la vaguedad al querer encerrar el ser en un solo concepto, pues el ser engloba y penetra a la vez. Preguntar por el ser es preguntar por el inicio, y por el sentido de mi existencia.⁷⁹

Indagar por el ser es pues una pregunta metafísica en que se admite la prioridad del ser normante, es decir el sujeto, sobre el conocimiento normado; conocer es descubrir el ser como es. A la vez hay una íntima unión con lo conocido que sólo es reconocido por el mismo amor. Se puede ser esta siguiente analogía: es como la presencia de un amigo que nos revela en una mirada, en una sonrisa, en su voz, en un apretón de manos, el ser pues lo conocemos, pero a la vez, no lo podemos entender o conocer al cien por ciento, ya que este mismo amigo como nos pudo reír y saludar también puede molestar e ignorar. El acceso al ser se realiza por un acto de recogimiento comparable a la conversión, o reflexión segunda, que es un abandono, una distinción, más allá de todo juicio y representación; es una seguridad que está a la base de todo conocimiento⁸⁰. Pero todo este abandono no quiere decir que se tenga que prescindir de la duda, el dolor, pues el ser no se nos muestra con nítida claridad ni menos en su insondable totalidad.

Ante esta búsqueda profunda del ser y ante el encuentro doloroso de los temores, angustias y fracasos, debe de ser la esperanza la que de crédito a la realidad, elevándole a un plano trascendente de salvación. Esa esperanza es activa y creadora, comprometida a fondo, pues se trata de mi realización personal y de mi destino final. La aspiración a la santidad es la verdadera introducción a la ontología; en presencia íntima del ser se revela la presencia amorosa del Ser. Sin el escudo de la esperanza podremos caer en la angustia y en la desesperación, ante la aterradora mirada de la muerte.⁸¹

Ante este pensamiento de la búsqueda del ser y ante esta experiencia marceliana llena de optimismo, no se piense que este trabajo se está encaminando a un estilo piadoso, pues el mismo Marcel advierte que alguien puede creer que piensa así porque es cristiano, y

⁷⁹ Cfr. ibíd

⁸⁰ Cfr. ibíd

⁸¹ Ibíd.

como ya comente es notorio que en algunas de sus obras se deje ver con claridad su credo cristiano, pero no puede decirse que estas nociones del SER que acabo de mencionar dependan de la religión cristiana o que las presuponen, pues estas las tuvo veinte años antes de convertirse al cristianismo. Así que cuando habla del misterio del ser, se mantiene en el plano puramente filosófico y no quiere que se le confunda con los misterios dogmáticos del cristianismo, como la Trinidad, la Encarnación, entre otros.

b) El hombre según Marcel

Éste está constituido de cuerpo y alma. El cuerpo es el principio de unidad con el mundo y con los demás hombres. Hay en el hombre un permanente que dura y exige a la vez una historia. El alma está en unión esencial con el cuerpo y es el principio vital, espiritual e inmortal. El hombre es un viajero que avanza por el mundo realizando en libertad su perfección personal, rumbo a la patria definitiva y en compañía de sus coexistencias. La existencia de los demás es un dato inmediato, originario y fundamental⁸². Aquí se refleja claramente su visión de hombre en cuanto ser que participa de estas dos realidades. Cuerpo-alma, pero a la vez ser que se relaciona con sus coexistentes para su realización personal y su alcance final.

Para Marcel el hombre es una unidad cuerpo y espíritu, más allá de la oposición sujeto-objeto, por encima de la cual tiene que elevarse su empoderamiento. De lo contrario se pierde la relación de participación ontológica. El pensamiento racional no alcanza la idea de participación, porque se basa en conceptos que tienen necesariamente una tendencia objetivadora. Los conceptos se forman a partir del aislamiento objetivador de la corporalidad humana como cuerpo físico, como substancia, como cosa extensa y, por ende, aprehensible, entendida como algo intercambiable y equivalente. En este sentido el origen de los conceptos no está basado en el ser de la participación, sino en una voluntad de objetivación. La reflexión primera conceptual no tiene sentido más que dejando abierta de forma negativa, en la necesaria formación de los conceptos, la provisionalidad, y de forma positiva la totalidad de la participación. La formación de los conceptos siempre corre peligro de apoderarse sin miramientos de los fenómenos reales en su carácter concreto e irrepetible. Así surge de la necesaria racionalidad negativa el racionalismo

⁸² Cfr. *Ibíd.* 299

destructor, que siguiendo el modelo del cuerpo entendido como objeto también indiferente. Todo lo ente es medido con esta legalidad. Las condiciones trascendentales de la intuición y el conocimiento humanos, que participan indisolublemente en la realidad, son negadas⁸³.

c) Su visión ante la filosofía

Para Gabriel Marcel, la filosofía no es un conjunto de verdades objetivas e impersonales. Es el compromiso esencial de realizar los valores superiores que nos conducen a nuestro destino. Estos valores son: esperanza, amor, comunión, libertad, fidelidad, santidad, disponibilidad, compromiso, autenticidad. En la filosofía de Marcel descarta el método deductivo en el que toda verdad se deduce de unos pocos principios previamente admitidos; esta tarea es imposible por nuestra limitación. También descarta el método de plantear problemas acerca de los objetos, pues este método es propio solo de las ciencias, experimentales. Marcel usa esencialmente el método fenomenológico: analiza situaciones concretas para luego ir descubriendo sus implicaciones metafísicas, mediante la reflexión y la exploración. En el curso del análisis va haciendo comparaciones, aclaraciones, distinciones: en un proceso vivo de pensamiento avanza con lentitud; explica, ejemplifica, objeta, relaciona y critica⁸⁴.

Si entendemos por sistema filosófico una filosofía que se desarrolla mediante un proceso deductivo desde un punto de partida que se considera cierto, entonces será claro que ésta no es una filosofía marceliana, o con claridad diré que no existe Gabriel Marcel en ello, pues él no quiere un sistema filosófico con este carácter. Lo que él hace es desarrollar una serie de enfoques concretos. Éstos son, eso sí, convergentes, en el sentido de que no son incompatibles entre sí y de que se puede considerar que contribuyen a una interpretación general de la experiencia humana, pero supondría una gran equivocación pensar que Marcel espera que estos enfoques concretos vayan a proporcionarle una serie de resultados o conclusiones o soluciones a problemas, que al exponerse en conjunto constituyan un bloque de bien probadas tesis. Ahora emplearé una de sus analogías claras ante su visión de filosofía. Si un químico inventa un producto, éste puede, ser comprado por cualquiera en una tienda. Una vez fabricado, el producto puede ser vendido y

⁸³ N.CORETH, *Filosofía cristiana* p., 409

⁸⁴ Cfr. H. ROGEL H., *Diccionario de Filósofos Doctrina*, 298

comprado sin referencia alguna a los medios por los que fue descubierto o inventado. En este sentido, el resultado es separable de los medios por los que se lo obtuvo. Más, según Marcel, no es esto ciertamente lo que ocurre en la filosofía. Aquí el resultado, es inseparable del proceso de busca o investigación que condujo hasta él. Naturalmente que la busca se ha de comenzar en algún punto, con algún malestar, o alguna exigencia o situación que dé origen al investigar, al buscar. Pero una exploración filosófica es, para Marcel, algo intensamente personal, y, por ende, no podemos separar simplemente el resultado de la exploración y ponerlo aparte como si fuese una verdad impersonal. Se lo puede, sí, comunicar; pero lo que realmente importa en el proceso del genuino filosofar es la participación. Y si se objeta que, entonces, la filosofía implica un continuo empezar de nuevo y que así no puede haber nunca un conjunto de resultados probados o verificados que sirvan de fundamento para la ulterior reflexión, Marcel pues responde que “este perpetuo recomenzar... es un rasgo inevitable de toda labor genuinamente filosófica”⁸⁵.

Lo más importante en la filosofía debe de ser la reflexión y el resultado de la misma, para entender el proceso y el camino que se ha tomado para lograr tal cosa, una vez a Marcel, le dijeron que si podía resumir en dos frases lo que es filosofía, a lo cual la respuesta de tan gran escritor y erudito filosófico fue, un encogimiento de hombros, con esto pues recalca que la filosofía no es resultados, que la filosofía no son respuestas terminadas sin un continuo volver atrás y estudiar continuamente el camino con el que se logra tal cosa, y tal cosa no se puede tan sólo expresar en dos palabras.⁸⁶

Con frecuencia sus análisis son complejos, oscuros y dejan cosas sin aclarar. Usa muchos términos en un sentido especial que no explica y casi no llega a definiciones claras y precisas, por ser fiel a su método fenomenológico, pocas veces se ocupa por aportar pruebas claras y definitivas de sus tesis centrales. Por un prejuicio contra la filosofía sistemática que el juzga como dogmatismo cerrado, deja volar libremente su pensamiento sobre diversos temas y aproximaciones, aunque siempre con un objetivo preciso.⁸⁷

⁸⁵ Filosofía y existencia

⁸⁶ COPLESTON FREDERICK, *Historia de la filosofía*, Ariel, p.316

⁸⁷ Cfr. H. ROGEL H., *Diccionario de Filósofos Doctrina*, 299

d) *Su visión de concepto*

De acuerdo con su enfoque filosófico-trascendental Marcel parte del dato inmediato, de la experiencia consciente, lo que él llama, *Reflexión Primera*. De este dato obtienes la tesis que la conciencia, es su yoidad, está condicionada corporal y espiritualmente. Esta situación espacio-temporal de la conciencia subjetiva supera la separación en sujeto y objeto. La situación encarnada convierte fatalmente al hombre que tiene experiencia de sí en algo atacable o manipulable. Al estar fijado en la dimensión espacio-temporal se ve entregado de múltiples maneras al dolor y a la muerte, pero, por otro lado, se le ofrece sólo de este modo la posibilidad de ser-en-el-mundo, como dice Marcel con independencia de Heidegger. Así pues el hombre no puede prescindir de lo que pasa alrededor, no se puede separar del objeto dentro del espacio-temporal como ya se ha dicho, si eso se pudiese el ser humano no sentiría angustia, ni sentiría dolor, puedo asegurar que el hombre estaría muerto en vida si se lograra separar del objeto, porque tan sólo no sentiría y sería ajeno a cualquier situación o acontecimiento que viva. Si el hombre no hace frente a su situación espacio-temporal, negando que está dada por un poder ontológico eterno y personal, sólo le queda la huida al círculo funcional de un mundo ordenado del concepto, en apariencia cerrado sobre sí y procurador de seguridad. Traslada, mediante la objetivación, los problemas reconocidos a un ámbito de orden superior y pierde su orientación, enajenándose así mismo en generalizaciones. El yo se comprende y en analogía consigo, comprende al otro como un ESO en tercera persona. Disminuye su capacidad de aprehender su ser concreto y de abrirlo al TÚ en los instantes de la existencia temporal. El hambre de ser, que busca revelarse a la conciencia de aceptación de sí mismo y del tú, es tapada por el mundo racionalista consistente en una conceptualidad que quisiera bastarse a sí misma en las formulas discursivas de un contexto funcional que gira sobre sí mismo.⁸⁸

El concepto entendido como conocimiento definitivo es el intento de dominar la realidad concreta. Algo que sería un error pleno y completo, ya que sería perplejidad muy vana el considerar al concepto como realidad última. El orden conceptual solo tiene sentido en la medida en que no se establece de manera autónoma y no gira en torno a sí mismo en una autoreferencialidad excluyente. Tiene que permanecer abierto a las experiencias de una dimensión trascendente, irreductible racionalmente. El orden

⁸⁸ lo que él llama, *Reflexión Primera P. 401*

conceptual, la lógica de lo racional, permanece como algo negativo frente a las auténticas preguntas ontológicas.

e) Postura de Marcel ante Dios

Las pruebas tradicionales de la existencia de Dios son válidas, pero no convincentes, porque en el fondo ya suponen la fe en Dios y por tanto solo valen para el creyente. Por eso son importantes para convencer a quien no cree y en consecuencia son indiferentes y ateos. Sin embargo, hay razones válidas para admitir a Dios⁸⁹.

- “Ante todo tenemos un conocimiento espontáneo de Dios; tan es así que hasta los que se dicen ateos lo conocen, pues nadie niega lo que ignora en absoluto”.
- “La presencia de otros seres personales, con los que entro en comunión, pide un compromiso de fidelidad en el amor que solo puede ser fundado y garantizado por un Tu Absoluto”.
- “Además, mi existencia y la de los seres que me rodean es participada y por tanto es recibida de un Absoluto presente en nosotros. Nuestra vida nos ha sido dada y nuestro ser es un destello de la esencia de Dios”.
- “Dios no es un objeto a demostrar, sino una presencia que se me revela en el acto de adoración. La fe en Dios es la libre respuesta a una invitación al amor que se me ofrece; es un encuentro con el Tu Absoluto y una participación en su misma vida”.
- “Reconozco un Principio Superior que en cada momento me crea y sin el cual no sería nada nuestra existencia es una tentación continua a la desesperación ante la oscuridad de la vida y la fatalidad de la muerte. Pero es absurdo que nuestra vida sea un pataleo en el lodo, que termine con la muerte y con la extinción total de nuestro inane existir.

⁸⁹ Cfr. ROGEL H. HECTOR, *Diccionario de Filósofos Doctrina*, 300

La única solución posible es la esperanza en la Perennidad viviente que nos garantice la salvación y la felicidad eterna”.⁹⁰

Estas son pruebas positivas ahora mostraré las pruebas negativas a las que tuvo que contestar

- La idea de Dios es contradictoria, pues Dios sería consciente e inconsciente a la vez (Sartre)
- “La idea de Dios es una ilusión un mito” (Nietzsche)
- “La realidad divina es sólo una hipótesis infundada” (cientismo positivista)
- “Dios es un obstáculo a la liberación del hombre” (marxismo)
- “Dios no hace falta para la felicidad del hombre” (ateísmo en Suecia)
- “La realidad del mal y del sufrimiento es incompatible con un Dios bueno” (A. Camus)⁹¹

Marcel responde que estas pruebas son inválidas y que tienen un carácter pasional. Él ya aportó pruebas convincentes y hay muchos sabios de toda clase que admiten a Dios fundadamente. La afirmación de Dios no está en el plano científico-experimental, sino metafísico. El problema del mal solo tiene solución si se admite a Dios. El ateísmo doctrinal es una máquina bélica de indignación y odio contra alguien inexistente; lo que es una abierta contradicción.

Así pues Marcel funda la existencia no en la angustia y la desesperación, sino en la esperanza. Así, el encuentro personal con el tú, la fidelidad y el amor recuperan su

⁹⁰ Cfr. ibíd

⁹¹ Cfr. Ibíd.

significación. Así se abre la cárcel del hombre condenado a su libertad, y los aparentes sinsentidos de la vida se tornan pedagogos que nos llevan a Cristo. De este modo, de filosofía de desesperación, nihilista, el existencialismo pasa a ser en él humanismo cristiano impregnado de paz.

A manera de resumen tenemos que entender que la intersubjetividad universal del nosotros encuentra el fundamento que la instituye y estabiliza en el poder ontológico creador de la personalidad divina. Los seres conscientes no se experimentan así mismos en lo más profundo como nosotros más que en Dios, al encontrarse en la presencia de la participación de la vida en común. El Dios que es absolutamente, que está infinitamente por encima de la existencia espacio-temporal como su creador, revela su llamada en el espacio existencial para que los hombres encarnados en su existencia, sin dejar de ser finitos, se eleven hacia Él que no existe, sino que es el Ser eterno más allá del espacio y del tiempo, en la comunión de todos los seres finitos en el tu absoluto.⁹²

f) *Marcel y la fe*

La fe es base de la participación en el ser en general, porque es la puerta a la presentación del ser, mientras que la voluntad se pone en camino para atravesar esta puerta en dirección hacia la participación futura mediante el regalo divino de la gracia y la salvación. La voluntad es para Marcel la corriente del deseo humano, atraída por la gracia divina, en la dirección verdadera del ser. A través de la voluntad de participar en el misterio ontológico inexpressable el hombre realiza su existencia de manera creadora, porque está en camino hacia la plenitud del ser. Se entiende, pues, que la fe ayuda al ser a saberse existente dándole un sentido primario a la vida pues aspira algo trascendente.

La fe será pues la identificación del hombre, pues con ella, el mismo ser demostrará su manera de ver las cosas, su manera de realizarlas, a través de su voluntad propia. La fe, pues, constituirá la manera en que actúo y el fin al que quiero llegar. La fe hará denotar la manera con la cual actúo o busco una determinada acción.

Dentro de este apartado entra claramente la cuestión del *amor*, para este autor, el amor es la perfecta realización de la participación, porque significa la participación en el

⁹² N.CORETH, *Filosofía cristiana* p.408

ser lograda en el presente. Al contrario de esto, la avidez objetivadora, que desea poseer, está orientada hacia el valor de cambio de una cosa. El amor aspira a la unión con lo irrepetible e individual. El círculo de irradiación del amor es el ámbito ontológico en el que las relaciones personales se estrechan como un diálogo sin palabras. El amor concentra el yo-mismo en la persona que responde al tú y, del modo más profundo y puro, al tú de Dios. Fluye como poder creador desde Dios y retorna a él en la polifonía de todas las creaturas conscientes.

El amor descubre un ámbito de libertad en el que la individualidad del yo renace en su carácter de persona. El amor de Dios brota de su absoluta libertad y generosidad. Su expresión es la gracia que eleva al hombre encarnados por encima de las limitaciones espacio-temporal y hace posible la participación más allá del plano espacial.

La mirada de Marcel ante la muerte y la esperanza considera que el fundamento ontológico de la inmortalidad es el regalo divino de la participación como aproximación al ser absoluto en el amor. El amor quiere el ser eterno del amado. Si este amor es ontológicamente posible, no puede haber para él una muerte verdadera. Para Marcel la muerte es el final de la posibilidad de abusar del cuerpo objetivándolo como un instrumento. El alma del desaparecido conserva su dimensión corporal más allá del espacio y del tiempo. De ahí que el yo encuentre a través de la muerte una unidad más profunda de sí mismo con su cuerpo, liberado desde ahora. Esto permite a los muertos estar presentes a aquellos a los que aman más allá del espacio y del tiempo, con una cercanía mayor que la de los vivos hacia los vivos. Los desaparecidos pertenecen al universo de los seres que aman y rezan a Dios. La muerte es la misteriosa puerta a la esperanza, al inicio de un peregrinaje al reino trascendente de las posibilidades infinitas del amor. La esperanza y la muerte tienen una referencia mutua⁹³.

2.5 El existencialismo de Gabriel Marcel

Como ya he mencionado, es claro que Gabriel Marcel designa a su pensamiento con el nombre de neosocratismo, ya que negaba ser existencialista, pero su pensamiento reflexivo sobre el ser y el valor que tiene le hizo encaminar su pensamiento a un existencialismo, al querer hacer notar la singularidad y diferencia de cada ser, al invitar

⁹³ Cfr. Ibíd

que se sintieran existentes. El pensamiento de Marcel va a defender de la irrepetible singularidad de lo existente y del misterio del ser, contra las pretensiones de un racionalismo que intenta reducir la existencia y toda realidad a la experiencia conocida a través del método de verificación empírica, también hace recalcar el reconocimiento de la fundamental inobjetividad del sentimiento corporal. La doctrina del misterio ontológico, según la cual la existencia se vuelve auténtica mediante la participación en el ser, que puede ser captada a través del análisis de algunos rasgos de la experiencia cristiana: como son; la fidelidad, el amor o la esperanza.⁹⁴

Marcel da con la existencia, al querer encontrar una confrontación más de lo singular de cada persona, va entender la existencia como encarnación o densidad del sentimiento corporal de nuestra inserción originaria en el mundo y, al mismo tiempo, como participación o apertura relativa, presencia impregnada del “estar y ser juntos” y del “Tu Absoluto”.

También su existencialismo será visto en lo que él llama “Segunda reflexión,” ésta es un acto personal que incluye el acto de vivir. Es un modo de tomar conciencia sintiendo y de meditar la participación en el ser ya siempre dada y, en cierto modo, nuevamente recordada, en un ser que es inmanente al yo de manera misteriosa y que al mismo tiempo lo trasciende. Este acto de trascendencia conduce al ser personal del tú y a la vez del “nosotros”. Es la apertura dialógica de la intersubjetividad y de su misterio, apertura fundada por el Tú divino. Se eleva en la segunda reflexión desde la profundidad de nuestro yo como llamada graciosa a la conmemoración. La reflexión segunda se muestra como un acto creador.⁹⁵

a) *La ciencia y la existencia*

Teniendo en cuenta la idea, de que todo el saber posible es únicamente obtenible por medio de los procedimientos característicos de la verificación científica, arroja la fe al mundo oscuro de las emociones, esto es, al mundo de la arbitrariedad subjetiva. Su dilema consiste en “creer o verificar”. Marcel, sin embargo, se rebela ante dicho dilema, que opone como si fuesen términos auténticos el creer y el verificar, la fe y la ciencia.

⁹⁴ G. REALE, *Historia del pensamiento filosófico y científico*, Herder p. 548

⁹⁵ N.CORETH, *Filofia cristiana* p.459

Marcel cree que el dilema del racionalista permite que se escape lo fundamental de la vida religiosa y del pensamiento metafísico más profundo. En su opinión creer y verificar no son antónimos, sino más bien asimétricos. El verificar excluye de su ámbito todo un mundo que, aunque inverificable, puede ser objeto de aproximación a través de lo que Marcel denomina reflexión segunda, la cual aunque no constituye un procedimiento científico, sería sin embargo un procedimiento racional.⁹⁶

La ciencia no puede captar el objeto de la fe, que es Dios. Dios es lo inverificable. El creyente no puede dar razón de Dios por medio de demostraciones verificables ya que Dios está más allá de todas las razones, más allá de todo nexo casual. Dios es lo otro con respecto a la ciencia que verifica; es lo absolutamente otro. Si el objeto de la fe, va más allá de la ciencia, también el sujeto de la fe, el individuo irrepitable en su situación insustituible, se escapa de la argumentación científica verificable. Mario, Pedro o Ramón, pueden verificar una teoría científica; lo que cuenta, en ese control de la teoría, no es Mario en su irrepitable individualidad, o Pedro también en la excepcional singularidad de su existencia: lo que importa es que la verificación de la teoría, que sea repetible por todos. Justamente es lo que no puede darse en la fe: ante Dios, ya no soy reemplazable, mi elección es exclusivamente mía⁹⁷.

b) Ser y tener

Las raíces del yo humano llegan a un fondo que la dialéctica de la reflexión no es capaz de alcanzar. Sólo la inmediatez de la sensibilidad físico-espiritual hace posible la totalidad de la experiencia de sí no objetiva, que no sólo se desarrolla antes de toda escisión sujeto-objeto, sino que tampoco permite la diferenciación entre cuerpo y alma. La sensación del yo no es sólo del sujeto porque habría que delimitar respecto de algo dado objetivamente. Tampoco puede ser vista como un acto de un yo sujeto intelectual, al que se opondría el como un cuerpo objetivo. Las sensaciones son, en su integridad inmediatas, corporales y espirituales a su tiempo, sin sobrepasar el horizonte corporal en el que están envueltas. En este sentido, Marcel defiende un sensualismo moderado ya que lo entiende como integración de la experiencia espiritual en un origen no escindido. Esta experiencia sensitivo espiritual inmediata sólo puede ser concentrada y profundizada

⁹⁶ G. REALE, *Historia del pensamiento filosófico y científico*, p.548

⁹⁷ Cfr. *Ibíd*

mediante una consideración fenomenológica que describe los fenómenos que surgen de la corriente de conciencia, reduciéndolos a su pureza esencial.⁹⁸

La sensación procedente del interior y que lo abarca coincide con la totalidad del ser-yo. La referencia percipiente a lo que es exterior, al yo, es aquello que yo sintiente tiene como objeto. La referencia del yo a un objeto así es la de un poder de disponer potencialmente de ello. Aquello que es el sí-mismo del yo, su ser, no puede ser nunca objeto del tener. El acto del tener presupone el objeto dentro y fuera. Es la relación de un *qui*, como centro de la interioridad del yo, y un *quid*, una cosa que se halla frente a él en el modo de un ser y le está sometida. El modo más consecuente del tener es la *posesión*, porque en ella el yo somete a un ente y lo convierte en objeto.⁹⁹

El tener se opone a la unidad indivisa del ser como un acto de separación y disminución. Esto ya sucede, antes de adueñarse físicamente de algo, con la abstracción de la reflexión primera, objetivadora y universalizadora, en el caso de que no se mantenga abierta a una reflexión segunda integradora. El principio interno o el ser indiviso, no puede, en calidad de realidad no objetiva, ser expuesto, a diferencia del contenido objetivo del tener. Entre el interior y el exterior hay una relación dialéctica, una tensión entre el misterio oculto en el interior y el mundo externo que tan sólo es un misterio porque puede ser revelado hacia fuera.¹⁰⁰

Para que la persona se redescubra a sí misma y se vuelva disponible ante el misterio del ser, debe efectuar un giro sobre sí misma e invertir la jerarquía que el mundo moderno y contemporáneo ha establecido con respecto a la categoría del tener y la del ser. Según la metafísica del tener, se vale por aquello que se tiene y no por aquello que se es, y el mundo y los demás son exclusivamente objetos de una posesión más vasta. En opinión de Marcel, el origen y el desarrollo de esta actitud están relacionados con la mentalidad objetivante del racionalismo científico y técnico, para la cual el mundo mismo tiende a aparecer a veces como un simple taller de trabajo, y a veces como un esclavo adormilado. Aquel que posee intenta por todos los medios mantener, conservar y aumentar la cosa poseída, pero ésta, sometida al desgaste y a las vicisitudes temporales, puede escapar, con lo que se convierte en el centro de los temores y de las ansiedades de aquel que aspira a

⁹⁸ Cfr. Ibíd.

⁹⁹ Cfr. Ibíd.

¹⁰⁰ CENTRO DE ESTUDIO FILOSÓFICOS DE GALLARATE, *Diccionario de filósofos*, 871

poseerla, lo más paradójico de esta situación es que en último término parece que yo mismo me aniquile en este apego, y que llegue a verme absorbido por este cuerpo al que me adhiero.

En palabras claras puedo decir que una de las grandes ambiciones del ser humano es tener, y que si esta no se templa puede perder el valor hasta el mismo hombre, porque como hemos estudiado más arriba el hombre no puede ser objeto, pero la misma cultura y los sistemas de gobierno lo han reducido a un objeto más del espacio-temporal. Ante esto el mismo hombre debe comenzar educando su concupiscencia ya que casi todo el mundo hoy en día, ambiciona el dinero, propiedades, placeres, honores, poder sobre los demás, *posesión* sobre todo. El hombre se aferra a los bienes de este mundo, poniendo en ellos su felicidad y el destino de su vida. Así en lugar de ser un medio, los objetos absorben al sujeto, lo devoran y lo hacen perder la ruta hacia su destino último. La poderosa técnica moderna puede ser un medio de progreso y bienestar; pero en realidad se ha convertido en un instrumento de intereses y ambiciones que degradan al ser humano y lo desvían de su meta esencial. La libertad no es tanto autonomía respecto a los objetos; es ante todo apertura a la vida auténtica y a la Trascendencia.¹⁰¹

c) *El hombre como existencia encarnada*

En la sensación inmediata el yo y el horizonte corporal son inseparables. El yo es su cuerpo, que al mismo tiempo está penetrado inseparablemente por un alma, pues en ella el yo se entiende como algo dominado por el ser del que participa. El alma es el lugar del deseo ontológico, que se expresa unido a los sentidos del cuerpo. El yo corporal-intelectual-anímico no aprehende su cuerpo como un objeto del tener: yo no tengo un cuerpo soy mi cuerpo. Pero el yo siempre está tentado de querer poseer su cuerpo como un objeto del tener. Cae entonces en una dialéctica ruinosa: cuanto más quiere poseerlo como algo externo, mayor que es el impulso a depender de él, una dependencia que finalmente puede destruirle. Sólo mediante la aceptación de su cuerpo en la participación total del yo preserva el hombre su libertad. La aceptación de la situación espacio-temporal cotidiano dado con su cuerpo le permite al hombre comprenderse como una existencia encarnada, corporal. La existencia (*existenz*) es más que mero estar (*dasein*) en la

¹⁰¹ CENTRO DE ESTUDIO FILOSÓFICOS DE GALLARATE, *Diccionario de filósofos*, p. 412

situación. Es la afirmación del destino corporal en la historia como algo dado como el carácter del ser, un destino en el que quiere participar el yo comprendiendo y obrando libremente. El yo se comprende a sí mismo existiendo, en la medida en que se reconoce en la profundidad de su ser unido íntimamente a su cuerpo. Esta relación de participación se convierte en el modelo conforme al cual comprende el yo todo lo demás en cuanto existente. Éste es el fundamento de la coexistencia personal en la historia real. Pero tampoco se comprende el mundo en cuanto existente como una dimensión hasta que la relación que el yo tiene con ésta no es entendido según el modelo de la relación que el yo tiene con su propio cuerpo. El mundo aparece entonces como el lugar de la situación, cercada espacio-temporalmente del yo.¹⁰²

La existencia está limitada al ámbito de la dimensión espacio-temporal, en la que los hombres se encarnan como personas. El ser trasciende la existencia como un modo de participación que se abre inmanentemente en ella y, al mismo tiempo, la sobre pasa. Por eso el yo sentiente y encarnado no permanece en el acto de existir. En las situaciones existentes correspondientes, la luz óptica se revela como algo inmanentemente presente. En esta brota la conciencia de un origen infinito, de un fundamento originario que instituye la armonía eterna de la intersubjetividad y libera a todos los seres que cumplan el destino esencial, previsto desde la eternidad, de su verdadera vocación. La receptividad creadora del yo hace crecer en el alma el anhelo de unirse con el ser.

Mediante la aceptación afirmativa de su destino corporal, determinado por Dios desde la eternidad, el hombre se sumerge en la profundidad de su existencia y asciende así a la participación analógica en el ser trascendente de Dios, atravesando todos los grados intermedios de la participación físico-espiritual. El yo humano experimenta a la vez en todos los grados de esta acción de trascender el modo en que abarca su pasado en presencia del tú divino y eterno y gana un futuro infinito, porque se abre a la intersubjetividad universal.

Para el yo humano el ascenso hasta el tú divino va aparejado al encuentro con el tú de los otros hombres, es decir la alteridad la existencia del otro me hace existente. Pues también aquí la forma intersubjetiva de la participación está unida con la encarnación del yo. Al igual que el yo no se separa de su cuerpo, sino que sabe que en el fondo son uno y el mismo, el cuerpo del prójimo no es un objeto para el yo, algo quvqm e se opone como

¹⁰² *Ibíd. p. 415*

un tercero, sino que el yo personal también se encarna en aquél como un yo que para mí es un tú. El encuentro con el yo sólo es posible en segunda persona, es decir, de forma dialógica. Si se aprehende a la persona del prójimo como algo tercero, como una cosa, se la pierde, pero al mismo tiempo se corre el peligro de perderse a sí mismo, como un extraño en la propia subjetividad. Para Marcel, el yo sólo es persona en la afirmación dialógica entre el yo mismo y el tú.

La relación entre tú y yo es la participación dialéctica del nosotros. Esta relación de familiaridad intersubjetiva no se excluye, cuanto más profundo e íntimo es su desarrollo, del diálogo con otros. El universo es la sinfonía colosal de la invocación de todos los seres espirituales encarnados en el mundo.

El amor de Gabriel Marcel fue sobre el ser humano que se escucha, se mira, se toca y se tiene cerca de sí: al miembro de la familia al compañero de colegio, a la servidumbre de la casa, al transeúnte que pasa por la calle al mismo tiempo que a él. El otro tiene siempre nombre y apellido, padre y madre, manos y ojos, una tierra en que ha nacido, la risa que se le ha escapado, una manera de reaccionar ante el acontecimiento doloroso o feliz que le ha ocurrido el otro no está separado de Gabriel. Desde el momento en que lo siente, eso quiere decir que está religado a él y que no es cierto que ante todo él piense y por lo tanto exista, sino que todos nos sentimos los unos a los otros y por lo tanto somos.

III DOCTRINA DE VIDA Y EXISTENCIA EN EL PENSAMIENTO DE MARCEL

3.1 La experiencia del otro como parte de la vida y la existencia

Al desarrollo de este tema he dejado ver la importancia que tiene la participación de los otros seres en la participación misma de cada ser en particular, cosa que la hace recalcar el mismo Gabriel Marcel en el tema de la alteridad. Hay que saber, que cuando intentamos pensar en nuestra vida, podemos liberarnos del todo de un modo de figuración espacial o cuasi-espacial. Parece que no. Referirnos pues al pasado es inevitablemente mirar lo que se representa como un camino recorrido, es evocar a aquellos que nos han acompañado, que han hecho con nosotros tal parte del viaje.¹⁰³ Mirar pues el pasado es un volver a experimentar lo que se ha recorrido en el camino de este viaje, y ese recorrido no se hace de una manera sola y aislada, aunque el recuerdo se de en una persona en particular, eso nadie lo puede debatir, sin embargo, hubo participación del otro, un constante diálogo en el yo-tu que hacen la experiencia de la vida y te hacen saber existente y presente en aquel compañero de viaje. La idea de viaje, que no se considera, habitualmente como dotada de un valor o alcance específicamente filosófico, presenta sin duda la inestimable ventaja de recoger en sí determinaciones que pertenecen a la vez al tiempo y espacio.¹⁰⁴

Pero para valorar la presencia del otro es indispensable, darse cuenta de la existencia del yo ante cualquier situación, por ejemplo, el niño que lleva a su madre unas flores que acaba de recoger en el prado ¡mira -dice-, soy yo quien las ha recogido! Hagamos énfasis en esta expresión, el niño se distingue así mismo por la admiración y gratitud “Soy yo”, aquí presente, quien ha recogido estas flores espléndidas; no vayas a creer, sobre todo, que ha sido mi niñera o mi hermana: soy yo, y nadie más. Esta exclusión es capital¹⁰⁵: parece que el niño quisiera atraer sobre sí casi materialmente la atención, la alabanza extasiada, que se perdería de la manera más fastidiosa del mundo si se dirigiera

¹⁰³ G. MARCEL, *Homo Viator*, Sígueme, p 19

¹⁰⁴ *Ibíd.*

¹⁰⁵ *Ibíd.* 24

a otra persona, en este caso totalmente carente de mérito, el niño se distingue así, se ofrece al otro para recibir de él un cierto tributo.¹⁰⁶

En este iluminado ejemplo nos hace ver la necesidad de la participación del otro en nuestra vida para darle sentido y sabernos seres presentes en la misma. Ya que si la madre no hubiese escuchado al niño o lo hubiese ignorado, este pequeño, no hubiese sentido el fruto de su esfuerzo de haber cortado las flores y regalarlas a alguien se suma importancia para su vivir. O si el niño viviera en un mundo en el cual sólo él existiera, sólo hubiese observado a las flores y no se le harían agraciadas o bellas, porque no sentiría la necesidad de ser reconocido por otro ser, si éste las cortara, ya que no tendría a quien obsequiarlas. Queda claro que la existencia del otro es fundamental para mi vida y existencia.

No habrá que insistir demasiado, en la presencia del otro, o más exactamente de los otros, que ésta implicada afirmación: “soy yo” por una parte están los excluidos, es decir mi yo particular pero por otra, está éste tú al que se dirige y el que se toma por testigo para valorizar o desaprobar tal o cual acción que el sujeto yo, realice.

Tenemos que constatar que este yo aquí presente, tratado como centro de transmisión, no se deja reducir a un contenido especificable como sería: mi cuerpo, mis manos, mi cerebro; ya que al referirnos al yo tratamos de hablar en términos ontológicos, es decir el yo se asemeja al ser mismo de la persona ya que el ser de la persona, no se puede desmenuzar, a ser solamente: mis manos, o mis pies, o mi cerebro, sino que el yo es una presencia global del existente. Y cuando me presencio en el otro se debería de glorificar y admirar el gusto que acredita y la generosidad que manifiesto al dártelo.¹⁰⁷

Al mencionar que el otro nos presencie, es necesario poner en tela de juicio esta expresión “presencia” pues, presencia significa algo más y algo diferente al simple hecho de estar ahí; en rigor, no se puede decir de un objeto que esté presente. Digamos que la presencia se insinúa siempre por una experiencia, a la vez irreductible y confusa, que es el sentimiento mismo de existir, de estar en el mundo. Muy pronto se realiza en el ser humano una unión, una articulación entre esta conciencia de existir que sin duda no

¹⁰⁶ *Ibíd.* 25

¹⁰⁷ G. MARCEL, *Homo Viator*, Sígueme, P. 26

tenemos razón para negar al animal, y la pretensión de hacerse reconocer por el otro –este testigo, este recurso o este rival o adversario que, sea lo que sea lo que se haya podido decir, forma parte integrante de mí mismo, pero cuya posición puede variar casi indefinidamente en mi campo de conciencia-.¹⁰⁸

Pongamos pues claro que de manera rigurosa y en contexto de lo que se ésta reflexionando solo la “presencia” se puede dar entre los existentes, porque las cosas están ahí pero éstas no se dan cuenta de su presencia por su ausencia de razón.

Aunque tengamos el don de la razón, nos es casi imposible poder reconocernos de una manera total y absoluta, si tenemos la idea de lo que somos como seres existentes, pero divagamos mucho al querer tener el conocimiento pleno de nuestras actitudes y acciones. Por eso sólo se conoce para sí mismo en clave, es decir, precisamente como aquello que él no es, y sólo le corresponderá a una reflexión superior denunciar el carácter engañoso y su localización.¹⁰⁹ De aquí la necesidad de la confirmación por lo exterior, por el otro, esa paradoja en virtud de la cual es del otro y sólo de él de donde a fin de cuentas el yo más centrado sobre sí mismo espera la investidura. Esta búsqueda exterior encuentra su realización en la comprensión del otro sobre mí mismo.

Pero también hay que advertir, que por el hecho mismo de que el otro no es tratado por mí más que como una caja de resonancia o un amplificador, tiende en convertirse para mí en una especie de aparato que puedo o creo poder manipular, o del que puede disponer; me formo una idea de él y, cosa extraña, esta idea puede convertirse en un simulacro, en un sustituto del otro, al cual me veré llevado a referir mis actos, mis palabras.¹¹⁰ Desde el momento en que yo abuso de la participación del otro y lo quiero adoptar a mis necesidades, aquel que es un ser singular lo empiezo a convertir en objeto lo degradado a ese nivel, para que sea cosa útil a mis necesidades, en este caso, se podría decir que el otro es el *médium* provisional, y como accesorio, a través del cual llego a formarme una cierta imagen, un cierto ídolo de mí mismo.

En esta postura es donde nace todo individualismo y división ya que si no eres aquel que llena mis propias expectativas no puedes pertenecer o existir para mí. Se ha invitado a través de todo este apartado a la valorización del yo, pero esta valorización del

¹⁰⁸ *Ibíd.* 27

¹⁰⁹ *Ibíd.*

¹¹⁰ *Ibíd.* 29

yo o si lo queremos llamar, amor propio, si se da en una manera que exceda los espacios de la normalidad, es uno de los principales motores que ayudan a que la alteridad no se dé de la mejor manera. Pues un régimen tal, que exagera la conciencia del yo, es al mismo tiempo el más despersonalizante que pueda existir; pues lo que realmente tiene valor en nosotros es aquello que no es comparable, aquello que no tiene proporción con otra cosa. Pero desgraciadamente sobre este punto parece que se haya encontrado gusto en acumular todas las confusiones, y no hay que dudar en decir que las responsabilidades de aquellos que han pretendido exaltar el culto del yo son aquí aplastantes. Pues, ¿Qué se habrá de decir, pues, sino que debo desenmascarar la ilusión infinitamente tenaz, es cierto, a la que cedo cada vez que me considero como investido de privilegios indiscutibles que hace de mí el centro de mi universo y considero, al mismo tiempo, a los otros sea como obstáculos que superar o evitar, sea, nuevamente, como ecos amplificadores llamados a favorecer mi natural complacencia conmigo mismo? Propondré calificar esta ilusión como egocentrismo moral, lo cual resalta con nitidez hasta qué punto está enraizada en nuestra misma condición. Todo este pensamiento del amor propio nos ha llevado hasta el día de hoy a un caos completo.¹¹¹

Por eso nos tenemos que saber y reconocer personas, ya que hoy en día el individuo se deja legítimamente asimilar a un átomo arrastrado por un torbellino, o si se quiere, a un simple elemento estadístico, porque la mayor parte de las veces sólo es una simple muestra entre una infinidad, ya que las opiniones que él tiene por suyas refleja pura y simplemente las ideas recibidas en su entorno y vehiculadas por la prensa que lee cotidianamente, de manera que no es, como he tenido ocasión escribir. La persona no puede ser contemplada como un elemento como un atributo del yo. Mejor sería decir que es una exigencia que ciertamente surge en lo que me aparece como siendo mío o como siendo yo, pero esta exigencia no toma conciencia de sí más que convirtiéndose en una realidad: no puede, pues, de ninguna manera ser asimilada a un capricho; digamos que pertenece al orden del “yo quiero”, y no del “yo querría”, yo me afirmo como persona en la medida en que me asumo la responsabilidad de lo que hago. Pero ¿ante quién soy o me reconozco responsable? Hay que responder que lo soy, al mismo tiempo, ante mí mismo y ante el otro, y que esta conjunción es precisamente característica del compromiso

¹¹¹ *Ibíd.* 32

personal, que es la marca propia de la persona. No permanezcamos más tiempo en lo abstracto, donde siempre se corre el riesgo de ser prisionero de las palabras. Admitamos que experimento la necesidad.¹¹²

Y en el momento que yo asuma mi responsabilidad, es decir que cargo con las consecuencias de mis actos, he creado no sólo para mí algo irrevocable y a la vez, he introducido en la existencia, por voluntad propia, determinaciones nuevas que recaerán con todo su peso sobre mi propia vida.

Digamos pues que tiendo a firmarme como persona en la medida en que asumiendo la responsabilidad de mis actos, me comporto como un ser real, participando en una cierta sociedad real, y no como un soñador que tendría el singular poder de modificar sus sueños, pero sin tener que preguntarse si esta modificación repercute en el más allá hipotético donde existen los otros.¹¹³ Podríamos decir que desde el momento, que yo me afirmo como persona en la medida en que creo realmente en la existencia de los otros y en la medida que esta creencia tiende a formarme: mi temple, mi carácter, es decir, mi conducta me ayudará hacerme consciente de que vivo y existo para algo: para estar con los otros.

Para que nuestra vida y existencia tenga una razón de ser, tenemos que formarnos en esta conciencia de hacer cada quien lo que nos toca sin reducir al otro en objeto sino como responsabilidad y madurez de espíritu, tenemos, pues, que formar una cadena que entrelace a la persona-compromiso-comunidad-realidad y esta su vez tendrá el peso de su realización en la vida misma tanto del yo como del tú, tanto mía como del otro.

3.2 El ser como Existente

Ciertamente hablar del ser, es algo complejo, y que la filosofía lo ha dejado en un plano meramente abstracto, a tal grado que lo dejan en mera substancia, cosa que quedaría no muy satisfactorio su significación, pues el ser abarca varios aspectos de la cosa. Por ejemplo, supongamos que durante un paseo encuentro una flor que no había visto nunca, a lo que yo pregunto ¿Qué es esta flor? A lo cual me contestarían el nombre de la flor y yo dé por concluido el problema, aquí obtendría una respuesta substancial, pero tal vez

¹¹² *Ibíd.* 33

¹¹³ *Ibíd.*

no quede del todo satisfecho con esta respuesta pues tan solo es su nombre habitual; si poseo algunas nociones de botánica, quizá pregunte a que familia pertenece, como se da, en que época del año o sin fin de cosas. Sin embargo, ni siquiera esta respuesta más científica, que me permita ubicar la flor dentro de una clasificación, es exhaustiva, e incluso es en cierto sentido una evasiva, ya que deja a un lado la singularidad misma de la flor.¹¹⁴ Si esta complejidad se encuentra tan sólo en un ser inmóvil, a saber, una planta, que sumamente más complejo será relacionar el ser con un hombre, pues este puede estar quieto, pero a la vez dinámico, con apetito, con razonamiento, sentimientos, y demás.

Así pues una reflexión sobre el ser, es un pensamiento que restaura al mismo tiempo a su alrededor esa presencia intersubjetiva que una filosofía de inspiración monadista, es tal que resulta difícil dar una acentuación propia y tajante sobre la respuesta del ser. Quizá podría decirse, que el espesor del ser se reduce en la medida en que el *ego* aspira atribuirse a sí mismo un lugar más céntrico en la economía del conocimiento. Y a la inversa, en la medida en que el ego admite que es uno entre otros, entre una infinidad de otros con los que mantiene relaciones, a menudo imperceptibles, más tiende a recuperar el sentido de ese espesor. Digamos de una forma más concreta que sólo reparo en el ser en tanto que tomo conciencia más o menos distintamente de la unidad subyacente que me une a los demás seres cuya realidad presiento.¹¹⁵

La reflexión filosófica del ser no puede ser una propiedad, ya que precisamente es lo que hace posible la existencia de cualquier propiedad; es aquello sin lo cual ninguna propiedad puede concebirse. Si es parte de mí pues yo soy ser, más no soy el ser, es decir no me pertenece no soy sólo yo ser sin el otro también.

Para adentrarnos en más específicamente en el tema a tratar, se tomará una frase de Gilson:¹¹⁶ “El ser es lo que tiene que existir.” Así pues, la ontología, que tiene como objeto al ser concebido de esa forma, descansa necesariamente en primer lugar sobre la sólida base de las ciencias aprehendidas por sus conceptos y formuladas por sus definiciones, pero verá siempre en la esencia conceptualizable el de ser. Que no es conceptualizable, y que significa el acto de juzgar. Por eso únicamente el juicio, que dice lo que es y lo que no es, alcanza finalmente la verdad de las cosas. Alcanza su verdad

¹¹⁴ G. MARCEL, *Misterio del ser, Obras selectas*, Bac. p.209

¹¹⁵ Cfr. *Ibid.*, 211

¹¹⁶ Filósofo francés, 1884-1978. Gran historiador de la filosofía. Estudió sobre Descartes, la filosofía de la Edad Media y en particular Santo Tomás.

porque, en y por las esencias, alcanza los actos existir¹¹⁷. En el momento que el hombre hace un raciocinio está haciendo un acto mismo y propio del ser y del existir.

Cuanto más insistamos en el objeto como tal, sobre las características que lo constituyen en tanto objeto y sobre la inteligibilidad que debe poseer para dar motivo al sujeto que la enfrenta, más nos veremos obligados, por el contrario a dejar a la sombra su aspecto existencial pues nos quedaremos con las conclusiones mismas que el sujeto saque de tales características. Lo que deliberadamente se deja de lado es la forma en la que el objeto está presente ante quien lo considera, o, lo que es lo mismo, el misterioso poder de afirmación de si gracias al cual se yergue delante del espectador. Todavía más profundamente, se tratará de saber cómo es posible que dicho objeto no sólo sea un espectáculo inarticulado, sino que también tenga el poder de afectar de mil maneras diferentes al ser mismo del que lo contempla y sufre. Esta presencia sensible de la cosa que, si no se confunde con su existencia, se presenta al menos como su revelación más inmediata. Así pues, no se debe de confundir la apariencia con la existencia.¹¹⁸

Pareciera que todo este pensamiento estructurado que se acaba de presentar estuviera en una certeza plena, pero pensar en la existencia es, en última instancia, pensar en la imposibilidad de oponer el ser y la apariencia, porque el aspecto existencial se encuentra indisolublemente unido, lo que he ido viendo cada vez con mayor claridad a mi condición de ser no solamente encarnado, sino itinerante. Lo que reconozco, lo que saludo como existente, lo reconozco al mismo tiempo como algo que dejaría de existir. Esto en cuanto que hablo de la cosa.

El ser existente es el punto central de referencia de todos los juicios de existencia que puedan llegar a enunciarse, es mi cuerpo considerado no sólo en tanto que cuerpo, en tanto que mío, o incluso en tanto que presencia masiva globalmente experimentada, y que por eso mismo no se deja reducir como en el caso de los objetos en que tanto puros objetos de conocimiento ni a una coordinación de aspectos ligados entre sí; podríamos incluso expresar lo mismo diciendo que mi cuerpo tiene un espesor del mismo orden. Pero ahora la complicación sufre de esta especie de irreductibilidad dualidad en virtud de la cual la existencia es a la vez una cosa y en cierta forma algo más que una cosa.¹¹⁹

¹¹⁷ G. MARCEL, *Misterio del ser, Obras selectas*, Bac. P.217

¹¹⁸ Cfr. *Ibíd.*

¹¹⁹ Cfr. *Ibíd.* 218

Solo se pueden hacer reflexiones concisas y concretas sobre un ser existente, ya que si es un ser de conocimiento, solo el sujeto que lo está concibiendo puede saber de qué se trata, lo cual es un acto aislado. Sin embargo, un existente se puede apreciar su cuerpo y al mismo tiempo se sabe dueño del mismo. Pues en la observación de mi cuerpo, en la medida que está sujeto a los accidentes, puede y debe ser tratado esencialmente como una cosa, o lo que es lo mismo, por poner un ejemplo, en la medida en que puede ser manipulado o maltratado por torturadores. Pero es necesario añadir de inmediato que, en la medida en que sufre esos accidentes, que le son infligidos tales tratamientos inhumanos, el cuerpo se presenta como algo esencialmente provisto de un centro, o como siendo un centro, pues yo soy mi cuerpo, y estas expresiones no tendrían sentido si las aplicásemos a una cosa que sólo fuera una cosa, pues tal cosa no sentiría y no captaría tales actos sino que sólo los sufriría.¹²⁰

Tendemos a considerar espontáneamente la existencia de una cosa como el hecho de que esté ahí, pero al mismo tiempo de que pueda dejar de estar ahí, o en alguna parte y por tanto en este orden todas las vicisitudes son posibles, todos los desplazamientos, todas las destrucciones. Pero si concentro mi atención sobre el simple hecho de que yo existo, o incluso de que tal ser al que yo quiero existe, cambia la perspectiva; existir es darme cuenta de mi ser, con y para los demás. Existir ya no quiere decir simplemente *estar ahí* o *estar en otra parte*, lo que probablemente significa en esencia trascender la oposición que existe en el aquí y cualquier otro lugar.¹²¹

En cuanto que vemos la existencia de la cosa en cuanto cosa, esa existencia que ya está como absolutamente oscurecida por la amenaza de dejar de existir, ciertamente no se puede decir que dicha existencia pertenezca al no-ser, lo que no tiene sentido, sino más bien que apenas pertenece al ser, que se encuentra en rebelión contra las exigencias que de alguna forma conlleva la palabra ser. Pues esta cosa existe gracias a esas exigencias pero si estas se desvanecen ante la destrucción de la cosa, esta cosa, deja de existir. Pero a la vez deja boronas de su existencia en el espíritu inteligible del ser humano.¹²²

La libertad interviene justamente en la conexión entre ser y la existencia. Sólo un ser libre puede resistirse a esa especie de gravedad que tiende a arrastrar la existencia en

¹²⁰ Cfr. *Ibíd.*

¹²¹ Cfr. *Ibíd.*

¹²² Cfr. *Ibíd.* 220

dirección a la cosa, a la mortalidad inherente de la cosa. Sin duda, esto mismo no es mucho decir; sin duda, la libertad se define por esa misma existencia.

3.3 Experiencia de la esperanza en la vida

El término más común y más sonoro con el que se va a referir Marcel en el tema de la esperanza: es el “yo espero”, esta es una expresión fundamental de la fe. En esta experiencia de la esperanza distinguimos dos elementos importantes, el anhelo y una cierta creencia. Las razones para esperar son totalmente exteriores a mí mismo, exteriores a mi ser, muy lejos de estar arraigadas en el fondo de lo que soy.

La esperanza en el fondo se trata simplemente de un cálculo de las oportunidades que pongo delante de mí, de la solución de un pequeño problema práctico de probabilidades. Pues aquello que anhelo realizar ante la expectativa que no puede ser momentáneamente sino que tiene que ser la resolución que se tendrá que llevar a cabo en un futuro. Circunstancia vital¹²³.

El yo espero, considerado con su fuerza, está orientado hacia una salvación. Se trata verdaderamente de salir de las tinieblas en las que estoy actualmente sumergido, que pueden ser las tinieblas de la enfermedad, de la separación, del exilio, de la esclavitud. Es imposible evidentemente en tales casos disociar el yo espero de un cierto tipo de situación al que conduce. La esperanza se sitúa en el marco de la prueba a la que no sólo corresponde sino que es una verdadera respuesta del ser. En efecto, el alma se vuelve siempre hacia una luz que nacerá, con la esperanza de ser arrancada de su noche actual, noche de espera, noche que no puede prolongarse sin entregarla a todo lo que arrastra, de algún modo orgánicamente, hacia la disolución. Toda esta revolución provocada en el ser gracias a la esperanza, hace que se tenga noción de la vida.¹²⁴

Cuanto menos se experimente la vida como cautividad, menos será capaz el alma de ver brillar esta luz velada, misteriosa que, ya lo sentimos antes de cualquier análisis está en el hogar mismo de la esperanza. Pero en sentido más propio de la existencia, la

¹²³ Cfr. G. MARCEL, *Homo Viator*, Sígueme, P.42

¹²⁴ *Ibíd.* 45

esperanza va ser aquello que hace trascender al sujeto, e incluso a objetos particulares con lo que vincula el mismo hombre.

El yo espero al que se refiere mucho Marcel sobre el tema de la esperanza, de ninguna forma se puede confundir con el otro, porque algo que es propio de la esperanza, es que hay una duda patente, en cambio, en el otro hay la certeza de su participación. El yo espero por tanto tampoco es el mismo “yo” del que se habló arriba, pues este YO, conlleva la participación del Otro, pues como ya se dijo este otro es el testigo de sus acciones, y el que le hace saber su existencia. En el “yo espero” no hay la certeza de su realización de lo realizable o visto por el YO que acabo de mencionar.

La esperanza para que sea real y ayude a dar un valor importante en la vida, aunque exista una remota duda, debe de estar fundamentada en algo real, pues si no es así y está fundamentado en algo inalcanzable sólo será un deseo platónico, y si no lo alcanza en lugar de dar sentido a su existencia y a su vida, esta esperanza solamente lo frustrará.

Algo que se debe de tener claro, es que la esperanza no se puede representar tan fácilmente, como un objeto, como materia, la esperanza es algo que hace trascender al sujeto no es algo medible con veracidad científica.

La verdad es que solamente puede haber esperanza donde interviene la tentación de desesperar; la esperanza es el acto por el cual la tentación es activa o victoriosamente superada, sin que quizá esta victoria vaya acompañada necesariamente de un sentimiento de esfuerzo.¹²⁵ En la esperanza pues, hay algo que supera infinitamente la aceptación, o más exactamente, que es una no-aceptación puede en efecto, no ser más que una resistencia o un encogimiento; y en cuanto tal, es una impotencia, puede convertirse como su contrario, la abdicación, en una forma de deshacerse o renunciar. Para que la esperanza sea notaria e impulsora de nuestro sentido de vida, se debe de tomar en un carácter positivo, pues como ya se vio, puede ayudar y favorecer al pesimismo fatalista de la renuncia pues se puede desesperar en el intento y renunciar a tal cometido.¹²⁶

¹²⁵ Cfr. *ibíd.* 48

¹²⁶ *Ibíd.* 52

La esperanza, por tanto, no parece asimilarse pura y simplemente una acción interior de defensa mediante la cual yo salvaguardaría mi integridad amenazada por la obsesión; o más exactamente, no es a esta protección a lo que se aspira; sí está segura, sólo lo está indirectamente, se tiene que tener claro que ayuda, pero no es su tarea en específico. La esperanza no alcanza a lo que está en mí, lo que pertenece al terreno de la vida interior, sino aquello que se presenta como independiente de mi posible acción y particularmente de mi acción sobre mí mismo; yo espero la vuelta ausente, la derrota del enemigo, la paz que devolverá la paz a mi país¹²⁷. Vemos pues, que abarca varios campos de las dimensiones del hombre, tiene repercusiones interiores pero su acción es exterior, y aquí radica la importancia que tiene la esperanza en la vida, pues ella condimenta las experiencias que se viven ante la esperanza, ella hace ver la vida de manera optimista ante las circunstancias más precarias en las que se pueda estar practicando, ya sea la misma miseria.

Pero se debe de cuidar de no atenuar demasiado el optimismo en la espera, pues también puede ser patológico el querer sustraer imágenes positivas ante una respuesta negativa de lo que se espera, esto sería un acto egoísta de cuidarse así mismo, de ahorrarse el mayor tiempo una inquietud.

Cuanto más tiende la esperanza a reducirse al hecho de aferrarse o hipnotizarse ante cierta imagen, tanto más irrefutable debe considerarse la objeción formulada. Por el contrario, cuanto más la esperanza trascienda la imaginación, del modo que me prohíbo imaginar lo que espero, tanto más esta misma objeción parece que se pueda efectivamente refutar.¹²⁸ Supongamos el ejemplo de una enfermo: está claro que si se aferra a la idea de que se curará en tal espacio preciso de tiempo, se expone a desesperarse si la curación no se da en la fecha asignada. Si se a tiende a la segunda parte de la formula mencionada se verá que si en este lapso de tiempo asignado transcurre sin que se produzca la curación, seguirá habiendo espacio para la esperanza.

Esta referencia temporal es un obstáculo para la realización de la esperanza en la vida de los seres existentes, entendiendo obstáculo, aquello en lo cual se ponen condiciones a mi esperanza, espérate a tal día, espérate a tal fecha, etc. Desde que se realiza esta acción yo mismo establezco límites al proceso por el cual puedo triunfar sobre

¹²⁷ *Ibíd* 54

¹²⁸ *Ibíd.*, 57

todas las decepciones sucesivas. Más aun, entrego una parte de mí mismo a la angustia: concedo implícitamente que si sobre tal punto concreto mi espera se frustra, estaría indefenso ante la desesperación y me hundiría en ella inevitablemente.

Lo puramente ante el modo de esperanza, es la disposición interior de quien, no poniendo condición alguna, límite alguno, abandonándose con absoluta confianza, trascenderá así toda posible decepción y conocerá una seguridad del ser o en el ser, opuesta a la radical inseguridad del tener.¹²⁹ Para tener una esperanza verdaderamente madura, se debe de considerar este postulado marceliano, donde se debe de disponer el hombre desde su interior sin condicionarse ante la meta que quiere realizar, para que esta condición no frustre ese proceso propio de la esperanza.

Por tanto, la participación de la esperanza en la vida es de suma importancia, para poder tener una vista clara hacia lo que queremos realizar, ponernos metas logrables para que no se convierta tan sólo en un platonismo y no frustre la existencia del ser que espera. La esperanza ayudará al hombre a tener una vista más clara sobre lo que quiere, pensar más optimistamente ante las realidades que lo cotidiano le va a enseñar. La esperanza no es parte de la vida, sino una forma de vida, que hace sentir la existencia del hombre, pues esperar es propio del ser humano.

3.4 El tener como parte de la existencia

Lo que uno tiene presenta evidentemente una exterioridad respecto de sí mismo. Esta exterioridad no es, con todo, absoluta. En principio, lo que se tiene son cosas o algo que puedan asimilarse a cosas, precisamente en la medida que esta asimilación sea posible. No puedo tener en el sentido estricto de la palabra, más que algo que posea una existencia hasta cierto punto independiente de mí. Lo que tengo se añade a mí; más aún, el hecho de ser poseída por mí se añade a otras propiedades, cualidades, etcétera, pertenecientes a la cosa que tengo. No tengo sino aquello de que puedo en cierto modo y bajo límites disponer.¹³⁰ Es aquello de lo cual puedo ser potencia, aquello que puedo realizar, lo que necesito y es parte de mi pertenencia.

¹²⁹ *Ibíd.* 58

¹³⁰ G. MARCEL, *Ser y tener*, caparrós, p. 144

El tener es en primera instancia, tener para sí, guardar para sí, estas acepciones metafísicas del tener apoyan y sustentan la importancia de existir, pues en el pensamiento de Marcel, Por poner un ejemplo, cuando se hace la referencia en cuestión del cuerpo, más específicamente cuando surge la expresión “tengo este cuerpo” desde este pensamiento tal expresión es incorrecta, porque en el modo estricto el tener considera la posesión exterior a mí, y el cuerpo no es exterior a mí, sino que es parte de mí, y cuando se hace este tipo de expresión y se considera de modo alguno como verídica, lo único que hacemos es degradar al ser humano, desvalorizarlo y convertirlo en un mero objeto.

Hay casos rigurosos de interioridad en donde entra en tela de juicio el tener, pues al considerarme a mí mismo como poseyendo en mí, o, más exactamente, para mí, ciertos caracteres, ciertos privilegio, me considero desde el punto de vista de otro a quien me opongo sino a condición de haberme identificado primero a él implícitamente, pues cuando digo, tengo mis ideas sobre tal cosa, sobreentiendo: mis ideas, que no son las del todo el mundo; estas ideas de todo el mundo no puedo descartarlas, rechazarlas, sino a condición de haberlas antes, por un instante y físicamente, asimilado y hecho mías.¹³¹ A tenor de tal argumento es claro ver que en el terreno existencial vemos la diferenciación de lo que yo obtengo en mí pensar al adquirir y tener ideales propios, los cuales me diferenciaran de los demás y me hará ver como sujeto independiente, particular y único.

Se puede entender que el tener, pues, no es pura interioridad, lo cual no tendría sentido alguno, sino que el tener es un registro en el que la exterioridad y la interioridad no se deja separar realmente más de lo que harían.¹³²

El tener por naturaleza propia es existente, ya que si no se tiene solo se convierte en deseo, pues esto es el deseo; tener sin tener. Y aquí entra la angustia como participación de la existencia, ya que se desea tener algo y no se tiene, esto hace que el hombre se frustre ante tal realidad, el tener debe de ser una realidad en la que concrete la realidad misma de cada ser, que participa de la existencia.

Como en todo aspecto a tratar, las exageraciones resultan negativas, y en el tener: en cuanto más trate mis propias ideas o incluso mis propias convicciones como algo que me pertenece y de lo que, por ese mero hecho, me enorgullezco, inconscientemente, tal vez, como se puede enorgullecer alguien por meras vanidades como pueden ser, un

¹³¹ Cfr. *Ibíd.* 148

¹³² *Ibíd.*

invernadero o una caballeriza, tanto más estas opiniones y estas ideas tenderán por su misma inercia a ejercer sobre mí un ascendente tiránico, ahí está el principio del fanatismo en todas sus formas.¹³³

El tener es parte de un intervalo interior y exterior que en su esencia hacen ver la existencia humana, que delimita las cosas que puede poseer y como las debe de poseer, ya que si no las posee se frustra, y angustia, pero, si se orgullece de ellas tiende hacerse tiránico y fanático de lo que posee y dispone. Tales actividades mencionadas ante las dos vertientes del tener son propias actitudes del hombre que le hacen pertenecer a la vida como ser existente.

3.5 La libertad como experiencia de vida

La libertad, propia del ser humano, es una de las realidades con las que participa el hombre en la vida como ser existente, es por eso, que debe de nacer en nosotros la pregunta, sobre ¿Qué es un hombre libre? Y valorizar tal punto de la manera más objetiva y no desviar el sentido propio de la libertad en cosas efímeras y pasajeras, como se acostumbra a decir sobre la libertad.

Ahora bien, lo que ante todo hemos de preguntarnos es en qué se convierte la libertad en un mundo en el que el hombre, tras haber alcanzado cierto grado de conciencia, se ve forzado a reconocer que empieza a agonizar.¹³⁴ Agonizar en el sentido del mal uso que ha hecho de su libertad ante las posibilidades mismas de destrucción del mundo, ante las armas que el mismo hombre ha adquirido, podemos pensar en un arma atómica entre otras. ¿Es entonces libertad todo aquello que puede lograr y hacer el hombre, aunque con ello conlleve su propia destrucción? Tomamos conciencia de nuestra libertad cuando reconocemos lo que los demás esperan de nosotros. Depende de nosotros cumplir o eludir estas obligaciones; no podemos menos que constatar seriamente que tenemos que decidir sobre las cosas y, por tanto, sobre nosotros mismos, de manera que somos responsables.¹³⁵

¹³³ Cfr. *Ibíd.*, 155

¹³⁴ G. MARCEL, *Los hombres contra lo humano*, Caparró, p. 28

¹³⁵ G. MARCEL, *El misterio del ser, Obras selectas*, 288

La libertad, pues, siempre debe buscar el beneficio propio de nuestra existencia y no lo contrario.

La importancia de la libertad en asuntos propios de la vida, es que ante la experiencia que se vivió de cautividad a tenor de las guerras mundiales, hizo sentir al mundo aprisionado ante tales fechorías, lo cual, hizo perder el sentido de la vida. Desde el momento en que se manipula un ser, lo tratan de convertir en objeto, he aquí, donde radica la desvalorización de la vida, ya que al ser manipulada una porción de los habitantes del mundo, hicieron que los que eran tiranizados no sintieran algún valor por su existir. Pero esto no quiere decir, que el hombre, aunque viva esos casos extremos sea privado de su libertad, pues a pesar de ello, el hombre tiene la capacidad de decidir cómo acaparar tales experiencias, y en ese acaparar, él mismo decidirá si las ve para bien o para mal.

Un hombre sólo puede ser libre o seguir siéndolo en la medida en que permanezca vinculado a lo trascendente, sea cual sea por lo demás la forma particular que pueda presentar este vínculo.¹³⁶ Es por ello que el hombre aunque sea tratado como objeto, no por ello pierde su libertad. Afirmar que ciertos seres en cautividad, es decir, en condiciones que implican la reducción al mínimo de lo que solemos considerar independencia, han hecho de su libertad, no obstante, una experiencia infinitamente más profunda de la que hubieran podido haber llevado lo que llamamos una vida normal.¹³⁷ Ante esta paradoja, es donde radica la complejidad de la libertad, estas observaciones incitaran a presumir que hay una libertad que no reside en el hacer. Pero se ha caído a la ambigüedad de que cuando se pregunta ¿Qué es la libertad? Se apresuran a contestar que “hacer lo que quiero”, pero con lo que hemos visto nos es claro ver que la libertad no se puede resumir a tal fórmula.

Me siento libre sobre todo, si no exclusivamente, cuando alcanzo a querer en contra de mi propio deseo, con la condición, desde luego, de que no se trate de una simple inconstancia, sino que ese querer se encarne en los actos que se insertan en lo que llamo la realidad.¹³⁸

La libertad no es, ni puede ser, algo que constato, sino algo que decido, y que decido sin apelación posible. No está en poder nadie recusar el decreto por el que afirmo

¹³⁶ Cfr. G. MARCEL, , *Los hombres contra lo humano*, Caparró p. 32

¹³⁷ G. MARCEL, *libertad y gracia, obras selectas*. BAC. P. 286

¹³⁸ *Ibíd.*

mi libertad, y en última instancia, esta afirmación está ligada a la conciencia que tengo de mí mismo.

En última instancia, decir “soy libre” es decir “yo soy yo”. Sin embargo, esta última afirmación, o bien se reduce a una identidad: yo=yo, o bien debe verse no sólo como dudosa, sino como radicalmente falsa en determinados aspectos, pues si nos interrogamos con sinceridad, comprobaremos que en muchas circunstancias tenemos que decir “no soy yo mismo, me comporto como un autómeta” o “cedo a un mimetismo social”, y así sucesivamente.¹³⁹

Ha quedado claro, sin lugar a duda, de que la libertad siempre es propia del hombre sea cual fuere la situación en la que se encuentre, pero ello no quiere decir, que sea correcto que al hombre se le manipule o se le degrade y se le prive de cosas que le son propias. Ante todo, siempre se debe de buscar la igualdad, ya que cuando existe una desigualdad, se le trata de enmascarar con la palabra privilegio, yo gocé del privilegio de manipularte, estas cosas se deben suprimir, hasta que la situación de cada uno llegue a hacer similar a la del vecino como sea posible.

La libertad solamente se puede vivir en un clima de verdad, y la búsqueda de verdad requiere al mismo tiempo la libertad, ya que si se oprime al indagador no participa de la libertad y por ende no alcanza la verdad.¹⁴⁰

Uno de los principales enemigos de la libertad es el fanatismo, porque el fanático en tanto que tal deja de ser interlocutor para convertirse en tan sólo en un adversario que utiliza lo que llama sus ideas como arma ofensiva. Pues el fanático siempre buscará hacer que sus ideas reinen en toda actividad cotidiana, y no dejara pie, a la participación del otro, y por su complicación de apertura no le dejará sustraer para sí la verdad, lo cual hará que no goce de su libertad.

El único camino de acceso a la libertad es la reflexión del sujeto sobre sí mismo. Esta reflexión me permite no ya que soy libre o que la libertad es un atributo del que estoy investido, sino más bien que tengo que ser libre, es decir, que mi libertad está por conquistar.¹⁴¹ Así pues, el hombre encuentra su libertad gracias a la reflexión de sí mismo,

¹³⁹ Cfr. *Ibíd.* 289

¹⁴⁰ Cfr. G. MARCEL, *libertad en concreto, Obras selectas*, BAC. P.375

¹⁴¹ Cfr. J. SECO PEREZ, , *Introducción al pensamiento de Gabriel Marcel*, Instituto Emmanuel Mounier, p. 33

que le permite descubrir que su libertad no está dada sin más, no es un predicado del ser humano, sino que tiene que conquistarla. Esta conquista no se hace a partir de la nada, pues la libertad requiere una plenitud, un hombre interiormente vacío no puede ser libre.¹⁴²

Esto quiere decir que para Marcel la libertad es una conquista conseguida a partir de una plenitud interior, por lo que, a diferencia de lo que sucede con el existencialismo de Sartre, la libertad no es vista como una deficiencia ni como ligada a la desesperación, que es lo que sucede cuando se afirma que el hombre está condenado a ser libre. La libertad no es una condena, sino que está íntimamente unida a la esperanza, que es la fuerza que anima a la existencia humana.¹⁴³ La libertad es una conquista, siempre parcial, siempre precaria, siempre discutida, ni es una condena ni es un atributo de la esencia.

Lo que hay que proscribir sin piedad es la quimera según la cual la palabra libertad pueda conservar algún significado donde el propio sentido de los valores ha desaparecido; y hay que entender por tal sentimiento de su trascendencia. Podría decirse, sin caer a la paradoja, que en el momento presente, lo que más necesitan los hombres para ser libres, es una cura del platonismo, no creer pues que la libertad se encuentra en las nubes, sino buscarla en las necesidades precisas de su nación, de su familia, en sus amigos, compañero de trabajo, en dos palabras: del otro.

3.6 La deshumanización lleva a la pérdida del sentido de la vida

Ante las realidades que se viven en el mundo el día hoy, en la búsqueda de respuestas concretas a toda cuestionante, éstas amenazan con convertir a la humanidad en una respuesta objetiva, es decir, que las categorías según las cuales la humanidad, se constituye son aquellas mismas que se pretende utilizar para formarse una concepción objetiva del mundo y de lo humano. Las categorías técnicas¹⁴⁴ pretenden convertirse en las categorías interpretativas del hombre, lo cual según Marcel es sumamente peligroso, porque están tomando una vía que llevará a la deshumanización. Esas categorías técnicas

¹⁴² Cfr. J. URABAYEN PEREZ, *El pensamiento antropológico de Gabriel Marcel: un canto al ser humano*, Eunsa, p. 245

¹⁴³ Cfr. *Ibíd.* 246

¹⁴⁴ Las categorías técnicas entendidas desde el pensamiento de Marcel, son aquellas en donde se usa sólo y exclusivamente el objeto técnico.

mencionadas están tomando cuerpo y están constituyendo al mundo a su imagen, por lo que no se vacilará en violentar su naturaleza para realizar un determinado plan abstracto. Dado su carácter, un mundo tecnificado tiende a convertirse en un mundo que produce necesidades abstractas, que más tarde trata de cumplir o satisfacer, y en ese intento de satisfacción se llega hasta violentar a la naturaleza. Una humanidad que no respete la naturaleza acaba convirtiéndose en una civilización que no respeta al hombre, que se verá sometido a las mismas técnicas con las que subyuga a la naturaleza. Esta tendencia propia de la civilización tecnificada conduce al triunfo sin paliativos de la abstracción: “cada individuo es considerado como una cierta unidad sobre la cual se puede y debe proceder como sobre todas las demás unidades de la misma categoría.”¹⁴⁵ Así pues un mundo tecnificado que ha vaciado de su realidad concreta al ser humano y a la naturaleza tiende a una pragmatización creciente y general.

Este mundo es un mundo inhumano, con una inhumanidad que se hace manifiesta de muchas maneras: el aumento de la psicosis, el tedio, la inmoralidad sexual, el consumo del alcohol, etc. Este mundo inhumano y deshumanizador es el resultado de una falta contra la vida misma, y esta falta está ligado de la forma más estrecha a cierta representación técnica del mundo. Se diría que a continuación del acto mediante el cual el hombre proyecta sobre el mundo la luz de un conocimiento tecnificado, le es vuelta una imagen cada vez más monstruosa, de ese mundo y de sí mismo, imagen cada vez más deforme, cada vez más indescifrable.¹⁴⁶ El mundo tecnificado, impide al hombre conocerse así mismo, pues es la civilización que ha roto el hábitat del hombre, es en conclusión, la civilización que a fuerza de inhumana convierte al hombre en un robot, y por ende lo deshumaniza.

Esta degradación u objetivación es sumamente peligrosa, pues el hombre contemporáneo vive en una era apocalíptica, marcada por la posibilidad de acabar con la existencia en la tierra, a lo cual han contribuido las técnicas, porque estas han hecho que el hombre al desvalorizarse él y con el mismo, el mundo haya construido armas de destrucción masiva. En este mundo tecnificado la guerra presenta su carácter más

¹⁴⁵ URABAYEN PEREZ, JULIA, *El pensamiento antropológico de Gabriel Marcel: un canto al ser humano*, 306

¹⁴⁶ Cfr. *Ibíd.*

sanguinario y cruel, pues está basada en un potente y sofisticado armamento que no hace distinciones, que mata indiscriminadamente.

Estas guerras inhumanas no pueden dejar indiferentes a los hombres, que protestan contra semejante crueldad. Esta protesta y este rechazo nacen de un sentimiento de piedad por la vida. Aquí radica la importancia inherente en la participación de la vida del hombre, pues éste al ver todos estas fechorías no solo debe quedar como espectador de lo que se realiza, sino que también debe de protestar ante tales injusticias, y tampoco es conveniente participar ante tal acción deshumanizante de una manera pesimista aguda, a tal grado que le pierda el sentido a su vida.

Otro rasgo que podemos constatar en la deshumanización apoyada por la técnica, es la realidad de la posesión. Las técnicas son algo que se adquiere y que se aprende y desde este punto de vista son, como los hábitos de un haber. Y al igual que las demás cosas que el hombre posee pueden acabar dominándolo: el hombre puede hacerse prisionero de sus técnicas llevándolo a convertirse él mismo en técnica, no de manera esencial pero si en forma pragmática.

Las técnicas son un medio para la obtención de un fin y cuando se convierten en fines acaban sometiendo al hombre. El mundo contemporáneo ha facilitado que las técnicas y sus productos se hayan convertidos en fines, lo que ha dado lugar a una idolatría de la técnica, que se expresa en la idea de récord y velocidad.¹⁴⁷

Finalmente las técnicas tienen una influencia muy importante en la vida humana, especialmente a través de las comunicaciones. El mundo actual es el de las comunicaciones, que ha hecho real la idea de un mundo globalizado. Esta extensión que por una parte implica elementos sumamente positivos, por otra parte resulta sumamente negativa. La comunicación y la globalización entrañan la uniformización y la pérdida de las individualidades y esto, es algo absolutamente negativo.¹⁴⁸ Lo que han hecho este sistema de comunicación global, es convertir al hombre un participante en la masa de la humanidad lo cual no ha ayudado a que se dé cuenta de sus características más particulares que le hacen distintos a lo demás, lo cual también ayuda a la deshumanización.

¹⁴⁷ Cfr. *Ibíd.*

¹⁴⁸ Cfr. *Ibíd.* 309

El poder de las técnicas y de los medios de comunicación es tan grande que es capaz de explicar tanto el desarraigo propio de las ciudades como la atracción que ejercen, que causa el éxodo rural. De igual manera explica el descenso de la natalidad y la utilización de medios anticonceptivos, ejemplo claro de la tecnificación hecha al hombre, pues lo hacen práctico, ocupo tantos hijos y a eso me limitaré, usa la técnica y se tecnifica él mismo.¹⁴⁹

La civilización industrial es inhumana porque se constituye sobre la exclusión de los valores más humanos, como el respeto a la sacralidad de la vida. Esta civilización está abocada a la desesperación, pues al tratar al hombre únicamente como un ser que rinde, ante la enfermedad y la muerte sólo cabe esperar la rápida desaparición de ese elemento que ya no sirve y cuya manutención cuesta dinero, esto es la máxima deshumanización de la vida y la muerte y la esclavitud del hombre a manos de su propia técnica. Así pues las técnicas se convierten en inhumanas cuando en su relación con el hombre se constituyen en un criterio absoluto.¹⁵⁰

Una sociedad tecnocrática favorece a la pereza, la envidia y el resentimiento que convierte a los otros seres humanos en competidores. Esto sólo es posible en un mundo que ha rechazado los valores universales, que ha negado la dignidad propia de toda existencia humana y que se niega ver al hombre como un ser capaz de trascender, un ser de suma importancia y de gran valor.

Sin embargo esto no significa, que se deba prescindir de las técnicas. Renunciar a las técnicas y a los logros de la ciencia sería caer en una grave decadencia. Se trata, más bien, de saber cómo es posible luchar eficazmente contra esa especie de ley de gravitación que amenaza a arrastrar al hombre de las técnicas hacia los excesos de la tecnocracia. Es decir, es necesario movilizar las fuerzas espirituales para detener ese proceso de decadencia y ésta será una sabiduría renovada de una sabiduría que debe ser militante.¹⁵¹

La sabiduría según Marcel, debe enseñar al hombre a superar las limitaciones y las tentaciones de la técnica y sobre todo debe enseñarle a ser hombre, lo cual exige una lucha constante “y la reflexión basta para enseñar que si esta lucha es posible, es justamente porque el hombre no se encuentra solo: reducido a sí mismo, a sus únicas

¹⁴⁹ Cfr. *ibíd*

¹⁵⁰ Cfr. *Ibíd.* 310

¹⁵¹ *Ibíd.* 311

fuerzas, no tardaría en hundirse en el abismo que se ha cavado bajo sus pies a medida que, embriagado por sus conquistas, llegaría a desconocer y a negar aquello mismo que le hizo hombre.

3.7 El hombre ante el amor como experiencia existencial

Dentro de las obras teatrales desarrolladas por Gabriel Marcel resume el valor ontológico del amor cuando expresa esta frase tan conocida de este autor: amar aun ser es decir tu no morirás. El amor es para Marcel la afirmación contundente, sin ningún atisbo de duda, de que el ser amado no puede desaparecer, no puede convertirse en nada, puesto que alguien lo ama. El amor accede al ser del amado, y por eso, es la afirmación de que el ser no puede convertirse o volver a la nada.¹⁵² El sentimiento del amor es el más grande que puede constituir al hombre en su ser, este mismo sentimiento hace que el hombre, termine e inicie su reflexión en el ser mismo de su existencia.

En su primer acercamiento al amor, Marcel lo vinculó estrechamente a la fe. En sus escritos juveniles, Marcel intentaba superar dos posturas: el idealismo, que defiende que la verdad es verificación, y el subjetivismo, que reduce a mera subjetividad todo lo no verificable. La solución que él encontró fue recurrir a formas de conocimiento que no siendo conceptuales son inmediatas y, por lo tanto, superiores. Una de esas formas de conocimiento privilegiado, inmediato y no conceptual es, según Marcel, el amor. Además, el amor surge vinculado al tratamiento de la individualidad y de la intersubjetividad. Marcel se opuso totalmente a la propuesta monadista. El hombre no es una monada aislada, sino un ser en comunicación con los demás seres, lo que le lleva a amar.¹⁵³

Es natural que el ser humano en el desarrollo de su existir, encuentre en su camino cotidiano seres con los cuales tenga que convivir y comunicarse, y puedan relacionarse, pero sólo hasta un punto subjetivo, tan solo como dos seres que se cruzan en el camino. Este tipo de conocimiento es muy objetivo, no permite acceder al ser de la persona.

El amor, en cambio, es ese conocimiento en el que dos individualidades se convierten en nosotros y llegan a conocerse como seres, más allá de todo conocimiento

¹⁵² Cfr. *Ibíd*, 167

¹⁵³ *Ibíd*.

objetivo. Gracias al amor es posible conocer al ser amado y también a uno mismo y ante ello, dar sentido a nuestra vida y a nuestra existencia.

El amor es el verdadero conocimiento humano: la realidad del ser amado es esencial en el amor en el amor; no hay una verdad subjetiva del amor que sería trascendente a esta realidad. Y en este sentido es verdadero decir que quizás solamente el amor es un conocimiento real, es legítimo acercar el amor a un conocimiento adecuado, es decir, que por el amor y únicamente la individualidad del amado no se dispersa, no se desmorona en no sé que polvo de elementos abstractos.¹⁵⁴

El amor es un conocimiento real del ser y, por ello, es el conocimiento que favorece a la creación de la individualidad, del ser en concreto, de la particularidad del existente, de la vida misma del hombre, la del ser amado y la del ser que ama, ya que por su misma naturaleza, el amor impide la dispersión de la personalidad y fomenta las potencialidades del ser amado, que sólo son visibles para el que gracias al amor ha accedido al ser del amado.

El amor se dirige al infinito, a lo que cada ser hay de infinito. El ser del amado no es un ser cerrado, sino un ser capaz de crecimiento, más allá de todas las determinaciones objetivas. Es una llamada de un yo a otro yo, en cuyo origen hay una captación del ser y de la manera de ser amado, pero esa captación no es predicativa. Puede decirse, que el amor no se dirige más que a lo que es eterno, inmoviliza al ser amado. Es una experiencia que va más allá del orden relativo, afirmando el valor absoluto del ser amado, que es captado como una totalidad y no como un sujeto dotado de propiedades o cualidades.¹⁵⁵

A pesar que el amor no sea de naturaleza predicativa o verificable por algún medio, no significa que sea un conocimiento subjetivo, pues no tiene por objeto una imagen del ser amado, sino su ser. Alcanza el ser del amado, aunque luego no pueda comunicarlo mediante signos o conceptos, pues el lenguaje le queda corto a cualquier explicación concreta de lo que es el amor. Este carácter no conceptual del amor significa, que no es posible pensar el amor a no ser que se participe de él.¹⁵⁶

¹⁵⁴ Cfr. *Ibíd.*

¹⁵⁵ Cfr. *Ibíd.* 169

¹⁵⁶ Cfr. *Ibíd.*

El amor es para Marcel una de las expresiones ontológicas por excelencia: lo que ha llamado ontológico de la experiencia humana es la carga de amor de la que es susceptible. El valor del amor como experiencia dotada de un peso ontológico es tal que Marcel llegó a decir que el amor, en tanto que es distinto del deseo, que es opuesto al deseo, que es subordinación de sí a otra realidad superior, esta realidad que es en el fondo de mí más yo, que yo mismo, en tanto que ruptura de la tensión que vincula lo mismo a lo otro, es a mis ojos lo que podríamos denominar el dato ontológico esencial.¹⁵⁷

Así pues el amor es el acceso que se tiene al ser, tanto del amado como el mío propio, por tanto, el amor va ayudar a darme cuenta de la importancia que tengo como ser en una realidad concreta que es la vida, la cual se hará más llevadera y óptima en el desarrollo de mi existencia.

¹⁵⁷ Cfr. *Ibíd.* 170

IV EL PENSAMIENTO DE MARCEL COMO VÍA DE SOLUCIÓN A PROBLEMAS ACTUALES

4.1 La existencia en un mundo globalizado

“¿No tienes a veces la impresión de que vivimos... si a esto se le puede llamar vida... en un mundo roto? Sí, roto, como un reloj roto. El mecanismo ya no funciona. Por fuera nada ha cambiado. Todo está en su lugar. Pero si te llevas el reloj al oído, no se oye nada; ¿entiendes?, el mundo, eso que llamamos mundo de los seres humanos... en otro tiempo debió tener corazón, ha dejado de latir”.¹⁵⁸ Ante esta metáfora irónica de Gabriel Marcel, sabemos que tiene mucha veracidad ante los acontecimientos que se viven en el mundo actual, por eso abordaré un tema actual que nos atañe a todo ser existente, a saber, la globalización.

La globalización es, sin duda, un factor determinante en cualquier cuestión de nuestro tiempo, por tanto es importante encararlo desde la perspectiva existencial. Se puede afirmar que la globalización es el acelerado irreversible proceso de unificación de la humanidad. Es un mundo sin confines. Este término se empezó a salir a flote a finales de los años ochenta y principios de los noventa deja de existir un mundo bipolar cuyo símbolo era el muro de Berlín.¹⁵⁹

Acontecimiento histórico, que no sólo marcó un suceso de sistemas de gobierno sino que también marcó en la economía, en la cultura y muchos más aspectos del hombre. La globalización, por tanto, crea en nosotros una conciencia plenaria creciente que nos hace ciudadanos del mundo, y no seres singulares y únicos.

Por su etimología, el vocablo es muy antiguo. El descubrimiento de que la tierra no es una superficie plana, sino un globo esférico, es un viejo descubrimiento. Lo que es absolutamente nuevo es que todos los seres humanos que habitan sobre este globo esférico, han dejado de constituir conjuntos separados y autosuficientes para convertirse en único conjunto, donde lo que ocurre o se decide en un extremo del globo terráqueo,

¹⁵⁸G. MARCEL, *mundo roto, obras selectas*, BAC. p.30

¹⁵⁹ Cfr. J. BESTARD COMAS, *Globalización tercer mundo y solidaridad*, BAC, p. 5

tiene consecuencias inmediatas en cualquier otro espacio del mismo globo. Este hecho no es sumamente nuevo sino revolucionario.¹⁶⁰

Ante este hecho han contribuido en gran medida los medios de comunicación pues nos permite una comunicación casi instantánea entre el lugar en donde nos encontramos y cualquier ángulo del mundo, la rapidez de transportes, y el internet, han acercado a los hombres y mujeres de todo el mundo y dado origen a una nueva era de integración mundial donde todo está más interconectado. Es una época de condiciones extremadamente exigentes de las aplicaciones tecnológicas del saber a los saberes. Es un momento histórico que busca generar conocimientos, y por eso el ser humano transforma sus tecnologías, pero al mismo tiempo se transforma con ellas y esto ha hecho que cambien nuestra percepción de las cosas.

La globalización es un fenómeno reciente y acelerado, de cambios radicales, caracterizado principalmente por una integración más estrecha entre los países y los pueblos del mundo, que ha trastocado la economía y el trabajo, el comercio y las finanzas internacionales, las comunicaciones y las culturas del orbe. Este fenómeno tiene como causa entre otras los avances de la tecnología y del mercado libre, de decisiones políticas y de los centros de poder. La globalización es parte de un auténtico cambio de época.¹⁶¹

Al dar este pequeño esbozo indagador sobre la globalización, nos es fácil darnos cuenta de que se trata de una gran extensión de campo a tratar, se puede disponer de mucha información, pero ciertamente ésta nunca va ser neutral: pues frecuentemente es canalizada y propuesta según intereses particulares. No nos basta una interpretación sociológica, política, e incluso filosófica para dar una respuesta basta ante tal problema. Pero se va a tratar de profundizar, y al hablar de globalización es imprescindible acudir a diferentes visiones. Una está referida a su realidad, a su faceta como fenómeno concreto y entendible, que se manifiesta de distintas maneras o dimensiones: en la económica: como liberalización del tráfico de mercancías, bienes y servicios; en lo técnico-productiva, que se traduce en la implantación de nuevas tecnologías e internacionalización de la producción; en lo político-estratégico, que consolida la victoria del modelo democrático liberal; en la ideológica-cultural, de la mano de la

¹⁶⁰ Cfr. *Ibíd.*

¹⁶¹ Cfr. REFLEXIONES CELAM, *Globalización y nueva evangelización en América Latina y el Caribe*, CELAM, P. 15

universalización de determinados modelos de valor; etc. Cuando hablamos de entendible no queremos decir que la globalización sea un proceso de definición acabada: el avance vertiginoso de los acontecimientos no nos permite saber hacia dónde van todas estas transformaciones, aunque algunas se hayan instalado en nuestra cotidianidad.¹⁶²

La globalización, se ha proclamado como un proceso fructífero, seduce a la población mundial con la esperanza de beneficiarla respetando sus peculiaridades y brindando nuevas posibilidades de información. Pretensión sin visos de realidad, ya que el acceso es limitado y las oportunidades no son equitativas. Por otra parte, el proceso de la globalización corre paralelo a distintos intentos y realizaciones de modelos de integración regional que también muestran grandes paradojas e incoherencias. Una ligada a la dialéctica entre proteccionismo y liberalización; otra al doble rasero por el que se mide la apertura de fronteras a los capitales, servicios y mercancías y su cierre a la libre circulación de personas. Además, estas integraciones, preponderantemente económicas, se presentan permeadas por discursos de fraternidad entre los pueblos, de inclusión, que no tiene su correlato empírico. El ámbito social queda excluido y regiones enteras marginadas. Ante estos sofismas, es natural que el hombre se encuentre en una confusión y al ver la insatisfacción de no ver cumplidas todas estas promesas se sienta perdido ante el totalitarismo que nos quiere impregnar la globalización.¹⁶³

Todas estas promesas no realizadas del todo, han hecho que el hombre se revele y plantee una posmodernidad donde impera lo fragmentario, lo efímero, lo discontinuo, el cambio caótico, el pluralismo, el nihilismo, la cultura de la muerte, el consumismo, entre otras cosas que encaminan a una destrucción del mismo hombre. Pues esto les hace sentir que sus voces silenciadas son al fin escuchadas brindando nuevas oportunidades a minorías y marginados. Está de más decir que la retórica del posmodernismo es peligrosa en la medida en que se niega a enfrentar las realidades de la economía política y las circunstancias del poder global.

Pero pisando terrenos meramente existenciales, sabemos que desde el punto, en que se quiere lograr una universalidad, desde el momento en que se le quiere convertir al hombre en una sola masa, en un objeto participante del modo de gobierno, y objeto de

¹⁶² Cfr. *Ibíd.*, p.15

¹⁶³ Cfr. *Ibíd.*

producción desde la economía, se le está degradando, y más aún que al ejecutar este sistema globalizado, el hombre es manipulado pierde su ser racional y se convierte en objeto que se maneja por los dirigentes de las diferentes manifestaciones de globalización.

El hombre no es masa, ni un objeto que produce, en el sentido de quererlo convertir en máquina, el hombre es un ser con criterios propios, con caracteres distintos a cualquier otro ser aunque tengan parecido en rasgos físicos pero cada hombre goza de una singularidad irrepetible.

Una de las tareas de Gabriel Marcel, era enseñar que el Hombre es un ser encarnado¹⁶⁴, itinerante, intersubjetivo y dotado de intimidad, lo cual implica que es un ser al que el cambio le es inherente, sin llegar a disolverse en la discontinuidad que ofrecen las realidades del mundo, como en este caso la globalización, pues a pesar de este cambio, mantiene su identidad a lo largo de su existencia y la exigencia de trascendencia y la vocación propias del hombre implica que éste busca incrementar su identidad.¹⁶⁵ Así pues el hombre por su misma naturaleza de indagador de lo que busca para sí, nunca se va a quedar con lo que el mundo le quiera enseñar sino con aquello que lo puede llenar sus ansias ontológicas.

El hombre es un ser itinerante, y un ser itinerante no está inmóvil, la identidad del hombre por tanto, no puede permanecer inmóvil ajeno a los cambios, sin embargo, esa identidad tampoco puede ser una identidad meramente nominal o abstracta, como lo quiere enseñar este fenómeno de la globalización, ya que el hombre necesita reconocerse en su propia vida y nada puede reconocerse en una abstracción.¹⁶⁶ El hombre no puede reconocer su vida por un concepto o meras palabras con las que lo quieren calificar, y sin identidad personal, es decir singular, y única, no hay persona, porque en una resolución universal sobre lo que se quiere decir del hombre, no puede haber intimidad. La globalización pues nos deja sin identidad, si nos dejamos arrastrar por su retórica falsa de persuasión que ofrece.

¹⁶⁴ Que el hombre sea un ser encarnado quiere decir para Marcel que es un ser corporal y que está en el mundo y mantiene relaciones con los otros seres mediante su cuerpo. Cosa que se tratará más a detalle en el último subtema de este capítulo

¹⁶⁵ Cfr. J. URABAYEN PEREZ, *El pensamiento antropológico de Gabriel Marcel: un canto al ser humano*, Eunsa, 275

¹⁶⁶ Cfr. *Ibíd.*

Sin embargo, que al marcar la intimidad del hombre, esto no quiere decir que el hombre se tenga que mantener en un actitud aislante o solitaria, ciertamente el hombre comparte muchas realidades con los demás hombres, pero cada uno de estos tiene su propia e identidad y esto conlleva que goce de una intimidad, para realizarse como persona.

La globalización ayuda pues, a que el hombre se dé cuenta de que no es un ser solitario, sino un ser social perteneciente a una determinada comunidad. Marcel hace una diferencia entre comunidad y sociedad, lo cual ayudará a iluminar la vía de solución de la existencia en un mundo globalizado: una comunidad debe de estar fundada en el amor, el respeto, de sus miembros, que comparten un objetivo o un fin. Y la sociedad es una agrupación de individualidades.¹⁶⁷

En la sociedad en las que nos quiere unir la globalización, Gabriel la llamaría sociedad masa, o colectivizada, y una sociedad así está basada en la igualdad. Los miembros de una colectividad pretenden ser iguales, no admiten que ninguno de ellos sea diferente. Los individuos que viven en esa sociedad no están unidos por lazos internos sino únicamente por relaciones externas y además viven con la creencia de que la colectividad o la masa son más real que ellos mismos.¹⁶⁸

Ciertamente Marcel, la única vía que ofrecería como solución a este problema, que la globalización lo enmascara con la unidad, sería el de sentirnos individuales, pero participantes en una comunidad, y no en una sociedad. El hombre según Marcel, no puede ser subordinado a la sociedad colectiva. La colectividad es un nivel bajo que el de lo humano, es la sociedad masa. El hombre debe superar la masa y la subordinación a la colectividad y recuperar el verdadero sentido de la comunidad, pues la comunidad es esencial para la personalidad porque la intersubjetividad, o relación con otro, en la que está basada nos proporciona unos medios de descubrimiento a nosotros mismos y de buscar nuestros soportes en el mundo. La comunidad es necesaria para definir la propia

¹⁶⁷ Cfr. *ibíd.* 203

¹⁶⁸ Cfr. *ibíd.* 204

personalidad y para insertarse en el mundo, pero no debe de ahogar la propia individualidad ya que de ser así mataría la existencia del hombre.¹⁶⁹

Así pues ante esta realidad reinante del fenómeno de la globalización, echemos mano de lo que nos ofrece, pero sintiéndonos comunidad, para que estemos unidos por lazos internos como lo es el amor, ya que el amor une, pero también te hace saber distinto porque reconoce tu “ser”, y así, buscar todos juntos un mismo fin, y responder ante la manipulación y la injusticia y distintas problemáticas reinantes hoy en día.

No condenemos de todo a la globalización y echemos mano de todo aquello bueno que nos pueda brindar, ya que, la globalización también nos brinda la posibilidad de realizar actuaciones de carácter comunitario y político que rescaten el componente ético y trasciendan los límites de las fronteras regionales y estatales, como lo son los medios de comunicación que hoy en día nos ofrece. Es cierto que hoy pueden identificarse fuentes de opresión, pero también múltiples focos de resistencia a la dominación. Tratemos pues de rescatar lo mayor posible este “mundo roto” como se expresa Marcel, démosle vida a sus engranes para que su funcionamiento sea cada vez mejor, sintámonos parte del mundo pero desde una visión en comunidad en donde nos unan caracteres internos y externos para sentirnos parte de esta comunidad pero también seres distintos y únicos, iguales en el sentido que compartimos la vida y la existencia y por ende, los problemas en ella nos atañe a todos, tenemos que buscar juntos la solución de ellos para tener cada día más conciencia de la vida que tenemos, y la existencia nos ayude ver mis características más particulares, y con esto, apreciar la vida del otro y a la vez la mía.

4.2 Valorización de la vida en un mundo tecnificado

La civilización industrial y tecnificada se descubre de una forma alarmante una falta de respeto por el otro y una pérdida del sentido de la vida. Ante la situación de estos cambios notorios como lo son el uso de la informática, robótica y medios de comunicación lo veo conveniente tratar, pues son medios de gran utilidad si se usan de la manera

¹⁶⁹ Cfr. *ibíd.*

correcta, pero si ellos son manipulados para buscar bienes muy particulares, empobrecen la vida y la existencia del hombre, matan al otro.

En la informática las computadoras permiten acumular grandes cantidades de datos y procesarlos con rapidez, para generar una toma de decisiones más eficiente. Esta nueva tecnología ha hecho emerger la sociedad postindustrial, la sociedad virtual, la sociedad en red en ella somos cada vez más interdependientes a nivel nación e internacional. Algunos países han pasado de ser sociedades industriales a sociedades informáticas, cognitivas, en red, donde el conocimiento es el principal recurso. Solo se sobrevive y progresa en ellas, cuando se responde a las aplicaciones tecnológicas del saber de los saberes.¹⁷⁰ Es algo común que en nuestra vida itinerante cotidiana, el día de hoy nos encontremos con este recurso tecnológico que le ha abierto grandes posibilidades al hombre en distintos campos de producción y de comunicación pero ha condicionado la vida, ya que este medio ha hecho que al hombre se le valore si conoce y lo sabe emplear, pues a las personas que ignoran su uso se les hace sentir inexistentes del mundo.

Otro de los medios tecnológicos de los que ha echado mano el hombre, es de la robótica, ésta es una aplicación de sistemas computarizados en la automatización de producción industrial en sustitución de la mano de obra, para abaratar costos y optimiza los rendimientos, lo cual hace remplazar al hombre en sus puestos laborales y ayudan al declive de los salarios. Es claro ver que el valor de la vida del hombre ha sido sustituida en este ámbito tecnológico por mero aparatos, aquí es donde radica el problema de que el hombre se sienta desvalorizado y sustituido por un mero objeto de funcionamiento productivo en el terreno laboral y otros ámbitos.¹⁷¹

En los medios de comunicación, gracias a estos se han reducido las distancias, pero han acelerado los tiempos, aumentado las posibilidades de comunicación y se han originado nuevos lenguajes, estética y usos sociales. Las tecnologías de la información, la comunicación y el entretenimiento están creando una nueva cultura. El cine la televisión, la radio, el internet, que convergen hoy gracias a la digitalización de la tecnología, constituyen una de las influencias sociales más expansivas de la historia. Es un cambio profundo y revolucionario, que repercute para bien y para mal en la familia y

¹⁷⁰ Cfr. REFLEXIONES CELAM, *Globalización y nueva evangelización en América Latina y el Caribe*, CELAM. P. 50

¹⁷¹ Cfr. *Ibíd.*

áreas fundamentales de la vida social y en el campo laboral, en lo económico y en lo político, en el ético y en el religioso.¹⁷²

Ciertamente estos medios de comunicación, son los que más repercuten en la vida del hombre, pues son con los que más contacto se tiene, pues ya es parte de nuestra cultura que en cada hogar se tenga una televisión o la radio que son los preferidos por el público masivo, que es generalmente más habituado que la lectura de otros medios impresos, para evitar la fatiga de leer, pues estos medios escritos se consideran obsoletos y decrépitos. Ciertamente todos estos medios son propiedad de alguien, o de grandes consorcios que en definitiva son los que deciden qué se comunica y cómo se comunica. Ellos son los que, junto a los productores, guionistas, realizadores, exhibidores, distribuidores, vendedores, críticos y demás interventores tienen la posibilidad de ayudar a formar el bien común y desarrollo pleno de todas las personas. Pero pareciera que están al servicio de ideologías deshumanizantes, o simplemente al servicio de enriquecimiento personal o colectivo de algunas instituciones, vendiendo escándalos y vulgaridades, propiciado por la falta de leyes que protejan, ante el poder de los medios, la dignidad de las personas y sus derechos.¹⁷³ Lo cual ha ayudado a que el hombre considere estas situaciones en la realización de su vida propia, pues ante esta realidad el hombre se siente que su vida se realiza como si fuera un programa de televisión o una telenovela, al menos en su comportamiento.

Todos estos inventos son hechos por el hombre, aquí se ve claro su capacidad como ser racional y su creatividad como ser indagador ante la creación de tal medios. Estos inventos son buenos, pero se convierten negativos al ser absolutizados por la pretensión técnica de identificar al hombre y a las máquinas a la par, todas estas tecnologías favorecen a que cada vez más se dé esa concepción individualista del hombre porque le enseña únicamente a poseer y consumir cosas con el fin de querer saciar sus insatisfacciones y querer encontrar en esto su felicidad y su vida misma y a creerse autónomos, sin necesidad de la intersubjetividad, todos estos medios favorecen a que el hombre apague su formalidad al diálogo con el otro, pero todo esto se realiza no por culpa de los medios, sino por el mal uso que el hombre hace de ellos.

¹⁷² Cfr. *Ibíd.* 57

¹⁷³ Cfr. *Ibíd.*

Es ante esta realidad que el hombre se sienta sustituido, por la técnica, ante la facilidad de producción que ésta proporciona y la barata mano de obra, se le ha insertado en el hombre el ideal de que ser productor es más importante que vivir. Si los medios que utiliza el hombre para el mejoramiento de la vida los usa para el envilecimiento de misma, tiene que reflexionar sobre el uso que hace de ellos.

Tenemos que ser conscientes de que vivimos en un mundo de tecnología y estar sabidos que no se puede renunciar a ellos y mucho menos pretender vivir en una comunidad constituida sobre el rechazo sistemático de las mismas. Eso es un puro infantilismo, un anacronismo y un desconocimiento total de la realidad.

La técnica, como la llama Marcel no es condenable porque es una habilidad especializada y racionalmente elaborada. Las técnicas tienen, pues ciertas características: son habilidades especializadas, perfectibles y transmisibles en cuanto racionalizadas, en algunos casos son el ámbito de la precisión y de la exactitud, lo que implica la necesidad de dejar de lado las cuestiones más generales.¹⁷⁴

La técnica tiene que ser controlada, pues al regirse por el valor del rendimiento tiende a reducir al mundo y el hombre a mero potencial de trabajo. Pero el problema radica ¿de dónde debe proceder ese control? Según Marcel, ese contrapeso tiene que provenir de UN MOVIMIENTO metatécnica, que es lo que está desacreditado en una civilización técnica. Esta actividad metatécnica capaz de controlar y de contrarrestar el creciente progreso de las técnicas y la tentación de absolutización de la reflexión.¹⁷⁵

La reflexión que Marcel nos aconseja como vía de solución, es capaz de poner de relieve que las técnicas no son malas, pero tienen una gran contrapartida, ya que el perfeccionamiento de las tecnologías tiende de por sí a crear un mundo tan poco fructífero, y no apto, en consecuencia, para favorecer el ejercicio de los poderes de segundo grado. El carácter negativo de las técnicas procede, pues, de la tendencia humana a dejarse embaucar por ellas y a dejar de lado lo que en otro tiempo se denominaba sabiduría y amor. Las técnicas sin control de la reflexión conducen a la absolutización del

¹⁷⁴ Cfr. J. URABAYEN PEREZ, *El pensamiento antropológico de Gabriel Marcel: un canto al ser humano*, Eunsa, p. 304

¹⁷⁵ Cfr. *Ibíd.* 305

hombre técnico. Sólo la reflexión es capaz de contrarrestar esa situación producida por la desorbitación de las técnicas.¹⁷⁶

La solución que nos ofrece Gabriel Marcel es la invitación a una metátécnica, es decir, una reflexión metafísica de lo que son los medios tecnológicos que emplea el hombre, y no caer en un nivel extremado de creer que la solución es deshacernos de ellos o pensar sobre los medios de una manera extremista que estos mismos pueden solucionar nuestra vida y nuestra existencia. Debemos ser maduros en la cuestión de los medios tecnológicos que empleamos, para que esto mismo no deshumanice ni hagan sentir menos la vida y la existencia del hombre. A esta maduración Marcel la llama reflexión metátécnica ya que por medio de ésta, nos daremos cuenta de lo necesario que son la técnica pero sin llegar un tecnocismo (uso excesivo de la tecnología), ya que éste, nos lleva a desvalorizar al hombre, pues los medios tecnológicos son hechos para el hombre y no el hombre para los medios tecnológicos, es por eso que tenemos que reflexionar los que estos medios de técnica han ayudado en la vida para así mismo saber darles el lugar que merecen, a lo cual daré un listado de los beneficios que han hecho en nosotros éstos medios técnicos.

La tecnología nos ha permitido tener un lugar de residencia fijo en lugar de llevar un estilo de vida nómada que en el pasado nos obligaba a desplazarnos si se quedaban sin alimento o nos dificultaban la supervivencia, los transportes y las comunicaciones han desarrollado el comercio y nos han permitido disfrutar de materiales, comida, objetos, etc. que no están disponibles ni son propios de la región donde habitamos, además la escritura, la imprenta o internet nos han posibilitado adquirir cada vez mayores conocimientos, mayor información acerca del mundo en el que vivimos, movernos cada vez más rápido por todo el planeta y comunicarnos con personas que están lejos de nosotros, nos ha hecho independientes de los cambios en el medio natural. Salvo casos extremos, podemos seguir haciendo nuestra vida con frío, calor, lluvia o nieve. Es un listado grande de los beneficios que nos dan los avances tecnológicos como también el listado de lo que nos puedan perjudicar, como la contaminación la alienación etc. Solo radica en la reflexión del uso tanto de los dirigentes como de los usuarios para darle el sentido y el valor debido a cada uno de ellos.

¹⁷⁶ Cfr. *Ibíd.* 305

Estos instrumentos pues, puede usarse como instrumentos de educación, como mecanismo de comunicación e integración humana en la solidaridad y la fraternidad, como herramienta de denuncia de las injusticias y de movilización de la conciencia ciudadana, como soporte de una toma de decisiones mejor informada y más crítica, como vehículos para transparentar la política y el control ciudadano. Son tantas cosas con las que pueden ayudar a que el hombre valore su vida al estar inmerso en una sociedad de tecnología, solo se necesita de esta reflexión metatécnica para saber cómo y en qué circunstancia pueden ayudar al hombre.

4.3 La vida y la existencia en la familia

La familia es una realidad de gran complejidad significativa, pero su estructura se pone de manifiesto, en primer lugar, a través de la posición que ocupa cada uno de los miembros dentro del conjunto. La asignación de roles es la base sobre la que se construye el edificio del grupo familiar. La dinámica familiar se realiza a través de la comunicación entre los miembros de la familia: con comunicación simétrica o asimétrica; con lenguaje directo y con metamensajes; respetando la intimidad.¹⁷⁷

La familia es la institución humana más extendida en el tiempo y en el espacio, difícilmente se encontrará una sociedad, pueblo, nación, etnia, comunidad, que no tenga en la familia uno de los criterios para organizar su vida real y sus símbolos es así como se puede constatar que la familia no tiene una definición precisa y exacta. Pues la familia es una institución primaria y quizá la única institución social que ha estado presente en todas las culturas y civilizaciones.¹⁷⁸ La familia es la base para que se dé la vida, y al igual principios autónomos como la comunicación con la cual puedes interactuar con los demás y al mismo tiempo saberte existente.

A través del tiempo se le fue perdiendo su valor fundamental de la familia, ya que los avances fueron un factor importante, a saber: este sentido de desfamiliarización, o crisis de la familia se acelera a mediados del siglo XIX y es generada por el propio proceso de modernización del Occidente y es consustancial con él. Sus causas son, esencialmente, el desarrollo del mercado y del Estado, que privan de funciones a la familia. La separación entre trabajo y hogar provocada por la aparición de la fábrica, que arrebató a la familia

¹⁷⁷ Cfr. M. VIDAL, *Para orientar la familia posmoderna*, evd, p. 33

¹⁷⁸ Cfr. *Ibíd.*

funciones económicas, la pérdida de importancia del patrimonio familiar como consecuencia de la salarización, que refuerza esa debilidad económica de la familia; los procesos de movilidad geográfica, que rompen vínculos de la familia extensa separando a padres de hijos; el ritmo acelerado del cambio social y la urbanización, que rompen redes comunitarias rurales y dejan obsoleta la cultura y el saber de los mayores y los ancianos, cultura inútil en el nuevo medio urbano.¹⁷⁹ Vemos claramente la unión que lleva la familia en nuestro ser, pues lo que desfamiliariza es aquello mismo que te deshumaniza.

Todo esos hechos mencionados sólo fueron el inicio del fenómeno destructor de la familia, ya que hoy ha llegado a tal grado que se puede hablar de una crisis familiar con ejemplo patentes, pues se ha desvalorizado aún más el valor supremo de la familia y en ello han ayudado los progresos técnicos que han hecho caer en el fenómeno de la desfamiliarización, empezando por un rasgo visible, el matrimonio como compromiso para toda la vida, empezó a desmoronarse a causa del cine y telenovelas, que divulgaron y además hicieron aceptable en muchas sociedades, no sólo la infidelidad conyugal sino también las expresiones de cariño con connotación sexual al margen del matrimonio, como una manera permitida de relacionarse entre los sexos.

Como una nueva forma de vivir, se ha introducido como norma social de manera pragmática el divorcio en todo el mundo, de tal manera que se ha trivializado el vínculo familiar que muchas personas deciden no casarse. Va apareciendo aun una cultura de matrimonio divorciable, y más que el divorcio a una cultura en donde las parejas, ya pueden vivir bajo el mismo techo y a veces, de encuentros ocasionales con fin de procreación o sin él.¹⁸⁰

Se constata que han sido muchos y de gran alcance los cambios legales que repercuten sobre la organización de la familia, dando por asimilados socialmente las variaciones legales en relación con el divorcio, matrimonios homosexuales, las uniones de hecho las técnicas de reproducción asistida.

Al tratar este tema de la familia vi oportuno tratar en los párrafos pasados sobre el matrimonio ya que este es la manera formal de hacer una familia, ya que este como fin

¹⁷⁹ Cfr. *Ibíd.* 54

¹⁸⁰ REFLEXIONES CELAM, *Globalización y nueva evangelización en América Latina y el Caribe*, CELAM. P. 32

tiene el bien de los contrayentes pero también la procreación y el bien de los hijos. Algunas legislaciones han disociado el matrimonio con la familia, sin tener en cuenta que el matrimonio es el fundamento, la puerta y la inauguración de la familia.

La familia no es una virtud cuyo sentido se haya perdido, sigue siendo una realidad viva, basta con mirar en torno a sí. ¡Cuántas familias, incluso durante este lamentable periodo, han mantenido su vitalidad y preservado su unidad! Pienso que aquí hay que pararse y no tener miedo a mirar de frente estas verdades dolorosas. Ciertamente no hay que objetar ni un segundo que en un gran número de personas, el sentido de la familia se ha mantenido a pesar de los incansables esfuerzos de una propaganda de todo tipo que tendía sistemáticamente a socavarla. Con todo, no hay que ignorar la gravedad de la crisis que se ha originado en nuestro tiempo, grave crisis y a la larga quizá mortal, algo que atestiguan cifras irrefutables: multiplicación de los divorcios, generalización de las prácticas abortivas, etc. ¹⁸¹

Ante todo esto es de saberse, que la familia es el centro en donde el ser aprende a vivir, amar, ayudar y todos los valores fundamentales de la persona, lo cual quiere decir, que si la familia de hoy en día vive una crisis de este nivel, es de reflexionar qué está pasando en la persona hoy en día y tratar de buscar una vía para ayudar al mejoramiento de comunidad familiar y hacer mejoras necesarias para la convivencia diaria y así exista en cada ser las ganas de pertenecer a una familia unida por el amor y así nazca de igual forma las ganas de formar una familia en el tiempo que se considere oportuno y hacerla en estas mismas condiciones que se acaban de mencionar, fundadas en el amor para vencer las dificultades que juntos pasen, pues ya se dijo que el amor mutuo busca un fin en común, y que este fin sea la felicidad y el bienestar de los integrantes de la familia.

Para Marcel la familia no es una simple unidad sociológica, es un misterio, estrechamente unido a la encarnación. La familia por ser un misterio no puede ser estrictamente delimitada por el conocimiento objetivo. Por ello, en lugar de dar una definición, Marcel realizó un análisis existencial de la familia. La primera característica que destacó fue que es fruto de la unión amorosa de dos seres que comparten su vida y de ellas nacen los hijos como respuesta a ese amor. El hijo está en condiciones de decir: yo

¹⁸¹ Cfr. G. MARCEL, *Homo Viator*, Sígueme, p. 86

encarno la respuesta a la doble llamada que unos seres se han dirigido en lo desconocido y que, sin sospecharlo, la han lanzado más allá de ellos mismos, a una fuerza incomprendible que no se expresa más que dando vida.¹⁸² Así es como nace la vida de un ser que a la vez remite a su existencia, es pues la familia el único lugar donde se puede dar vida y se puede saber existente fruto de la unión de dos seres amados. Y siendo que la familia es el único lugar que se puede dar vida, por ende, un matrimonio del mismo sexo, no puede ser familia porque ésta no se puede dar vida.

La familia se presenta según Marcel, como una serie de relaciones personales basadas en la llamada y la respuesta. El amor de los padres es una llamada al nacimiento del hijo y el nacimiento del hijo es a su vez una nueva respuesta a una llamada de los padres, pero es una respuesta que poco a poco se va articulando tomando forma, hasta ser consciente de que su mismo ser es una respuesta y que a su vez es una llamada.¹⁸³ Las relaciones nos son relaciones causales. Los padres no son meras causas de los hijos, y estos no son efectos de la acción de los padres: entre mis ascendientes y yo debe haber una relación debe haber una relación infinitamente más oscura y más íntima; yo soy parte de ellos como ellos son parte de mí, en lo invisible ellos me son, y yo les soy, consustancial.¹⁸⁴ Es claro ver que para Marcel la familia es el modo de inserción primario del hombre con el mundo, pues es aquí donde se tiene las primeras enseñanzas básicas sobre la vida y la participación en el mundo.

La solución que Según Marcel es la correcta para a tan gran atentado que se hace con la familia, es reconocer a esta como un valor supremo y sagrado, y la familia es un valor en la medida en que sus miembros sienten un cierto orgullo de pertenecer a una comunidad, que les exige estar a una determinada altura, y principalmente porque es una jerarquía reconocida, en la que yo no sólo tengo que integrarme reconociendo una autoridad que está encarnada en su jefe; es donde yo estoy involucrado desde el origen desde el origen, donde yo estoy comprometido, donde tengo mis raíces y mi mismo ser.¹⁸⁵

La familia es una presencia porque todos sus miembros pueden, en un momento u otro de sus vidas, sentir la existencia de la familia como la existencia de un tegumento

¹⁸² Cfr. *Ibíd.* 89-92

¹⁸³ Cfr. *Ibíd.* 92

¹⁸⁴ Cfr. *Ibíd.* 93

¹⁸⁵ Cfr. *Ibíd.* 100

protector interpuesto entre él y un mundo extraño, amenazante, hostil.¹⁸⁶ La familia es el nido o el hogar protector y por ello es un “nosotros” que no es separable de nuestra casa.

Como otra vía que nos ofrece es que se entienda el verdadero sentido del matrimonio, pues el matrimonio es considerado por Marcel como un monumento basado en la unión, que no es reducible a un simple contrato susceptible de ser roto, sino la encarnación del compromiso humano. Si el matrimonio se asimila a un contrato se estaría afirmando que es revocable.¹⁸⁷ Pero para Marcel el matrimonio no es algo revocable y la única base para sostener esa irrevocabilidad se encuentra en que este no es sólo un pacto: si se afirma en principio que la unión conyugal encuentra su consumación e incluso su sanción en la aparición de un nuevo ser en lo que los esposos se realizan y se superan, resulta con toda evidencia absurdo admitir como totalmente natural que esos mismo esposos retomen su libertad cuando las disposiciones que habían presidido su unión sean modificadas por una u otra razón. Ellos ya no están simplemente unidos por un pacto recíproco sobre el que tendrían el poder de volver de un común acuerdo sino por la existencia de un ser del que son responsables y que tiene sobre ellos derechos imprescriptibles.

Es sumamente entendible que si se tuviera consciencia de todo lo que Marcel concibe por familia, se resaltaría el valor de la misma, y se sería más reflexivo a la hora de decidir contraer matrimonio y formar una familia, ya que al hacer esto dejo de ser un yo y hago un nosotros, y al abandonar este nosotros me estoy abandonando a mí mismo. La familia constituye una de las bases sólidas de la existencia y de la vida, pues me hago presente y existente en este órgano familiar, constitutivo.

4.4 Valorización del cuerpo como valor de mi existencia

El cuerpo de cada hombre se forma en el seno materno, en virtud de un proceso maravilloso de gestación. Se da el crecimiento del núcleo inicial, o cigoto, el cual, formado por el óvulo y el espermatozoide, se multiplica en células según leyes admirables de progresión.

¹⁸⁶ Cfr. *Ibíd.*

¹⁸⁷ Cfr. *Ibíd.* 110

Del cigoto se desprenden los elementos que hacen posible el hombre: el soma o cuerpo, el cordón umbilical, la placenta o tejido protector del nuevo ser. A la semana de desarrollo, ya se organizan las funciones diversas en el "embrión", que progresivamente se complican. Pero el conjunto funciona como ser autónomo, aunque dependa del cuerpo materno para la alimentación, la oxigenación, la protección. Al mes y medio de la gestación, el feto comienza a diferenciar órganos y funciones propias, de modo que hasta teóricamente pudiera seguir su gestación fuera del útero materno, si se dan condiciones similares a las que halla en él. Cuando el niño nace a los nueve meses, el cuerpo domina totalmente su existencia, hasta que se vaya despertando la actividad psicológica y espiritual.¹⁸⁸

De una manera rápida doy el recuento de cómo se gesta el cuerpo y como inicia sus funcionamientos, como participación del ser, y como manifestación de vida misma. Así que el cuerpo se forma dentro de la madre, pero ya no es de la madre sino que es un organismo aparte del nuevo ser, que está por experimentar el mundo.

En el transcurso de la historia, el hombre fue perdiendo de vista la importancia del cuerpo, o más bien se fue desorientando sobre cómo cuidar su cuerpo. El hombre tiene que respetar su propia vida, no sólo debe conservarse con vida, también abstenerse de cualquier forma de intemperancia, velar escrupulosamente por el mantenimiento de su cuerpo conservarse en la perfección de su naturaleza. Ese era el credo de la moral individual que, en su época ascendente, impartió por todas partes lecciones de higiene, elevada al rango de imperativos éticos superiores que llevaran a la pérdida del verdadero valor del cuerpo.¹⁸⁹

Hasta mediados de nuestro siglo, la limpieza y la higiene fueron prescritas como otros tantos deberes respecto a uno mismo, los manuales de moral escolar, la literatura filantrópica, los tratados de higiene popular fijaron con precisión y solemnidad los imperativos de limpieza corporal, las obligaciones de higiene en la indumentaria, la alimentación y la vivienda. La limpieza se exige en nombre del respeto a los demás pero

¹⁸⁸ Cfr. M. VIDAL, *Para orientar la familia posmoderna*, evd, p. 188

¹⁸⁹ Cfr. G. LIPOVETSKY, *El crepúsculo del deber*, Anagrama, p. 99-100

también del respeto de uno mismo, el alma debe de alojarse en un cuerpo limpio y puro, la limpieza es la virtud del cuerpo.¹⁹⁰

Así pues lo que en un tiempo fue el cuidado del cuerpo en lo que se refería a la higiene, se fue desatendiendo a este principio hasta convertir este cuidado por su cuerpo, a superficialidades con fines de placer y funciones estéticas que guían a la sociedad de hoy a una perdición y obsesión por el cuerpo.

El discurso higienista está, en efecto, más que nunca de actualidad, pero simultáneamente, se ha desprendido de la exaltación a los deberes individuales. En lo esencial, la relación de los individuos con el cuerpo ha dejado de ser pensada en términos de obligación incondicional, en cambio los referentes del bienestar y del deseo se han vuelto dominantes, en particular para todo con lo que tiene que ver con el tema de lo sucio y lo limpio. En nuestra sociedad, la invitación a las voluptuosidades del cuerpo ha remplazado las exhortaciones culpabilizadoras y solemnes a la limpieza, ya que no se trata de marcar con el sello de la infamia los olores pútridos y obligar a gestos austeros y voluntaristas de limpieza de la piel sino gustar de placeres de los buenos aromas. Las prácticas de higiene ya no rebelan deberes hacia uno mismo sino que se celebran en el registro de los placeres íntimos y los ha encaminado hacia una sensualidad estética.¹⁹¹

Si alguna vez fue el alma lo que envolvía el cuerpo, hoy lo que la envuelve es la piel, pero no la piel como irrupción de la desnudez y, por lo tanto, de deseo, sino la piel como vestimenta de prestigio y residencia secundaria como signo y como referencia de moda y por ello mismo capaz de sustituir al vestido sin cambiar de sentido, como se ve claramente en la explotación actual de la desnudez en el cine y en otras partes, donde la desnudez aparece, a pesar del falso patetismo sexual, como un término más en el paradigma de la indumentaria de moda.¹⁹²

El cuerpo así reapropiado lo es de entrada en función de objetivos capitalistas: en otras palabras, si se lo inviste, si se invierte en él, es para hacerlo fructificar. Esa reapropiación del cuerpo no se hace atendiendo a las finalidades autónomas del sujeto, sino siguiendo un principio normativo de goce y de rentabilidad hedonista, según una obligación de instrumentalidad directamente evaluada de acuerdo con el código y las

¹⁹⁰ Cfr. *Ibíd.*

¹⁹¹ Cfr. J. BAUDRILLARD, *La sociedad de consumo*, Siglo España, p. 156

¹⁹² Cfr. *Ibíd.* P. 157

normas de una sociedad de producción y de consumo dirigido¹⁹³. Por decirlo de otro modo: uno administra su cuerpo, lo acondiciona a tal grado de considerarlo un patrimonio. Recuperado como instrumento de goce y exponente de prestigio, el cuerpo se vuelve objeto de un trabajo de investidura obsesionado que, detrás del mito de liberación con el que se le encubre, constituye sin duda un trabajo más profundamente alienado que la explotación del cuerpo en la fuerza de trabajo. Es fácil ver que la búsqueda de que su cuerpo alcance niveles estéticos muy altos, no se dan cuenta de la desvalorización de su cuerpo y que ellos mismo se convierten en objetos.

Para las mujeres, la belleza ha llegado a ser un imperativo absoluto, religioso. Ser bella no es ya un efecto de la naturaleza ni un acrecentamiento de las cualidades morales. Es ahora la cualidad fundamental, imperativa, de las que cuidan del rostro y de la línea como si fuera su alma. Esta belleza en la mujer, es la sensibilidad que explora y evoca desde el interior todas las partes del cuerpo; en el empresario, es la institución adecuada de todas las posibilidades virtuales del mercado.¹⁹⁴

Junto con la belleza, la sexualidad orienta hoy en todas partes el redescubrimiento y el consumo del cuerpo. El imperativo de belleza, que es imperativo de resaltar el valor del cuerpo por la vía de la reinvestidura narcisista, implica lo erótico entendido como la manera de resaltar el valor sexual.

El cuerpo de aquella que se utiliza para fines de compra, es decir, el cuerpo de la modelo ya no es objeto de deseo, sino que es objeto funcional, foro de signos en el que la moda y lo erótico se mezclan. Ya no es una síntesis de gestos, aun cuando la fotografía de moda despliegue todo su arte, para recrear lo gestual y lo natural mediante un proceso de simulación, el suyo ya no es un cuerpo propiamente dicho sino una forma, un objeto que busca el consumismo.

Así la publicidad de un cuerpo desnudo sea de hombre o de mujer se niega como carne, o como parte del ser y se convierte en sexo, como finalidad del deseo, instrumentado en cambio de partes fragmentadas del cuerpo en un gigantesco proceso de sublimación, de conjura del cuerpo en evocación misma.¹⁹⁵

¹⁹³ Cfr. *Ibíd.* 158

¹⁹⁴ Cfr. *Ibíd.* 159 - 162

¹⁹⁵ Cfr. *Ibíd.* 163

Toda esta reflexión sobre el cuerpo ha hecho, que se llegue a un concepto de sexualidad que la banalice, proclamando así, la autonomía del instinto y del placer sexual, disociándolo de la función procreadora del amor, del matrimonio y de la fidelidad. Este proceso está acompañado de un desprecio del pudor, de la castidad y de la virginidad, y de una tendencia creciente hacia el nudismo. Se busca sólo la satisfacción del placer y se olvida la relación integral con la afectividad, el sentimiento, la complementariedad, la comunicación y el crecimiento interpersonal, la procreación, la fidelidad y la madurez humana.

Este desenfreno sexual ha llevado a la sociedad de hoy, a no encontrar una identidad de sexo, se duda de una sexualidad heterosexual y se cae en una homosexualidad, a tal grado de participar con los avances tecnológicos a un grado que buscan el cambio de su sexo, es decir una transexualidad. La amputación voluntaria de sus órganos es, en esos casos, un acto moralmente inadmisibile, una degradación de la dignidad humana asimilable al suicidio. La amputación de sus miembros es tan inmoral como el suicidio: en los dos casos, hay un crimen contra la propia persona ya que el cuerpo es utilizado únicamente como un medio para escapar a una situación penosa, o para obtener algún provecho personal.¹⁹⁶

Esta desvalorización del cuerpo y la obsesión por verse bien a llevado a los seres que participamos de esta realidad de ser-corpóreos, a quitar o aumentar algo a nuestro cuerpo con tal de sentirme bien con lo que hace ver estético mi cuerpo en un nivel de vana belleza, para estar bien con la sociedad.

La extensión del derecho individualista a disponer libremente del propio cuerpo y el eclipse de los deberes hacia uno mismo encuentran otra ilustración ejemplar en el fenómeno de la desvalorización del cuerpo. En ciertos lugares, es lícito, en efecto, que una mujer, en nombre del derecho sobre su propia persona, alquile su útero y conciba un hijo por una cantidad monetaria. Ante tal hecho inmoral solo argumentan, de que la mujer es libre para disponer de sus facultades reproductoras, y por ende, de su cuerpo.

En este recuento es fácil notar con ejemplos claros sobre cómo se le ha perdido el sentido propio del cuerpo en mi existencia, se ha convertido en un mero objeto, el cual

¹⁹⁶ Cfr. G. LIPOVETSKY, *El crepúsculo del deber*, Anagrama p.94

puede ser movido cambiado y mejorado, esto, sólo ante realidades de beneficio propio, y siempre relacionadas con el placer.

Para Marcel el hombre es un ser encarnado y esto quiere decir que es un ser corporal y que está en el mundo y mantiene relaciones con los otros mediante su cuerpo. El estudio de la encarnación en el pensamiento de Marcel es, pues, principalmente el estudio de la corporalidad humana, que no es algo accidental o añadido al hombre, sino algo metafísico, propio de su ser.¹⁹⁷

La filosofía concreta de Marcel parte de una existencia encarnada. La encarnación, esto es, el estar el hombre en el mundo mediante su cuerpo, juega un papel muy importante, pues Marcel define la existencia humana por su relación íntima e inseparable a la corporalidad. La existencia del hombre, es consciente de ser corporal y, como la existencia del mundo y de los otros seres se conoce por relación a la propia corporalidad, también es consciente de la existencia de los demás.¹⁹⁸

La vinculación de la existencia y la encarnación, no significa una espacialización de la existencia, pues el cuerpo goza de un carácter íntimo y peculiar, es decir, al igual que mi existencia. La corporalidad humana entendida como cuerpo entre otros cuerpos es una visión objetivista que sólo es verídica en el ámbito científico y ésta es empobrecedora y desvalorizada del cuerpo, lo que ha constituido toda la problemática ya mencionada.

Esta visión de cuerpo marceliana, no quiere decir, de ninguna manera que el hombre es un ser incorpóreo. Existe una intimidad profunda entre el ser humano y su cuerpo, que se expresa según Marcel, en la afirmación “yo soy mi cuerpo”, que no supone la reducción del hombre a la materialidad, sino más bien la afirmación de que el cuerpo es más que pura extensión.¹⁹⁹

Si yo soy mi cuerpo es en tanto que soy un sentiente, y me parece que se puede precisar más y decir que yo soy mi cuerpo en la medida en que mi atención se apoya en primer lugar sobre él, es decir, antes de poder fijarse en cualquier objeto sea cual sea.²⁰⁰ En otras palabras el cuerpo propio goza de una prioridad absoluta en el ámbito de la

¹⁹⁷ Cfr. J. URABAYEN PEREZ, *El pensamiento antropológico de Gabriel Marcel: un canto al ser humano*, Eunsa. p.38

¹⁹⁸ Cfr. *Ibíd.* 47

¹⁹⁹ Cfr. *Ibíd.* 48

²⁰⁰ Cfr. G. MARCEL, *Diario metafísico*, Losada, p. 114

sensación, pues sin la sensación del propio cuerpo, no hay posibilidad de sentir otra cosa como existente. En este sentido el cuerpo propio aparece en el pensamiento de Marcel como una mediación entre uno mismo y todo lo demás. La conciencia o percepción de la corporalidad propia adquiere el carácter de condición de la conciencia o percepción de todas las otras cosas.

Yo soy mi cuerpo, esta afirmación implica que la conciencia, percepción o sensación de la corporalidad propia es diferente a la conciencia o sensación de las otras cosas. El cuerpo propio, al igual que la existencia, es un ámbito primario, una condición del pensamiento, y por ello, si yo no puedo ejercer mi atención más que por medio de mi cuerpo, se sigue que la atención que se encuentra sobre él lo presupone en último análisis.²⁰¹

De aquí vemos que desde el momento en que yo niego mi cuerpo o que considero que no es apropiado para mí, me estoy afectando y lastimando mi propio ser, pues el cuerpo no es algo apartado de mi existir, sino que es parte de mi existir, está conmigo manifiesta su existencia, y por medio de él interactuó con los demás, mi cuerpo pues, no es para que le guste a los demás o para ser negocio con el mismo, mi cuerpo es en primera instancia mi yo, y es lo que va ayudarme a que busque la trascendencia y a que me sienta existente en el mundo.

Es necesario, entender que significa que el cuerpo sea un mediador entre yo y las cosas. La negación de que esa mediación sea asimilable a una mediación instrumental: el cuerpo no es un instrumento interpuesto entre el yo y los objetos.²⁰² Pues el instrumento es un medio de extender un poder que el hombre posee y, por lo tanto una manera de incrementar una potencialidad. Para ello es necesario que exista una cierta comunidad de naturaleza entre el instrumento y el instrumentista. Un instrumento, por muy sofisticado que sea, es siempre una prolongación del cuerpo y por eso lo presupone.²⁰³ Es por eso que tenemos que ser consciente con nuestro cuerpo e incluso cuando lo queremos definir para no caer o cometer un error de tal índole para que no se degrade tal que se crea que es al aparte del ser, y así poder creer que se puede hacer con él lo que le venga en gana.

²⁰¹ Cfr. *Ibíd.* 237

²⁰² Cfr. *Ibíd.* 239

²⁰³ Cfr. J. URABAYEN PEREZ, *El pensamiento antropológico de Gabriel Marcel: un canto al ser humano*, Eunsa, p.50

El carácter de intimidad existente entre el hombre y su cuerpo es, fruto de la continua sensación que éste posee de su propio cuerpo, y esta capacidad de sentir el cuerpo propio, está, a su vez, estrechamente unida a la capacidad del cuerpo para actuar: mi cuerpo no es sentido más que en tanto que es un yo que actúa.²⁰⁴ De esta forma la acción del cuerpo alcanza una gran importancia, pues es la que produce la sensación del cuerpo propio. Sin embargo, aunque la reflexión sobre el cuerpo propio debería conducir a la reflexión sobre la acción.

Para Marcel la corporalidad propia, permite, por lo tanto, la relación del hombre con todo lo demás, o bien mediante una relación simpática. De esta función mediadora del cuerpo se sigue que afirmar la existencia de un ser o de una cosa cualquiera, sería en suma decir: este ser o esta cosa es de la misma naturaleza que mi cuerpo y pertenece al mismo mundo; pero esta homogeneidad descansa sin duda en la esencia objetiva que en la intimidad comprendida en el término mío, mi cuerpo. De esta forma se explicaría lo que hay de indefinible en la existencia, ya que el hecho de que mi cuerpo sea mío no es nada de lo que yo pueda tener verdaderamente una idea, no es nada conceptualizable.²⁰⁵

El último rasgo destacable del estudio marceliano de la corporalidad es la insistencia en su carácter prioritario para conocer la existencia de las otras cosas. El sentimiento primordial de la profunda intimidad entre el cuerpo propio y el yo es el sentir a partir del cual es posible sentir todas las demás cosas. Esto no significa que haya que dar un salto entre el cuerpo propio y el mundo, ya que ambos están dados en mutua referencia, dirigidas hacia lo otro. De ahí que en el punto de partida de la filosofía existencial esté dada tanto la existencia del yo como la existencia del mundo de los otros.²⁰⁶

Al expresar un valor sumo, del cuerpo, Marcel da marcadas referencias para valorizar el cuerpo y no caer en lo que se ha caído en el terreno de lo corpóreo (lo ya mencionado al inicio de este capítulo), con el simple gesto de considerarse como un ser encarnado está hablando de una unidad “yo soy mi cuerpo”. La participación del cuerpo es fundamental pues es quien hace que estés en vida en consonancia con las demás

²⁰⁴ Cfr. G. MARCEL, *Diario metafísico*, EUNSA, P.252

²⁰⁵ Cfr. *ibíd*

²⁰⁶ Cfr. J. URABAYEN PEREZ, *El pensamiento antropológico de Gabriel Marcel: un canto al ser humano*, Eunsa, .,53

personas, el cuerpo expresa mi existir. Por eso que sí yo lo degrado aumentando o quitándole nunca seré feliz pues estoy rechazando mi existencia.

CONCLUSION

La vida es un misterio pues se manifiesta de muchas formas, el existencialismo es una corriente que apoya sustenta y la complementa en el estudio de la misma, pues la vida y la existencia están unidas. Ésta unión la muestra en diferentes perspectivas: a) desde la filosofía, en su tarea próxima de dar a conocer su función principal y trata de explicarlo a través de palabras.²⁰⁷ b) desde la antropología, que nos hace experimentar las peculiaridades más propias y únicas que tenemos como seres vivientes y existentes. c) desde la psicología, se nos dan pautas del porqué de nuestro comportamiento, conducta y temperamento. d) desde la muerte, en este suceso que nos hace saber un destino particular y a la vez común, que sin duda hace valorar nuestra existencia, pues este suceso hace que se prive de la participación física de la persona.

Es notable lo que se rescata en cada una de las perspectivas estudiadas en este trabajo y hacen ver la unión mutua entre la vida y la existencia, como acercamiento al existencialismo como corriente, es fácil hacer recalcar, que nace fruto de una experiencia de muerte por las guerras, por el sistema político que deshumanizaba y por las corrientes filosóficas que desatendían la naturaleza vital del hombre, como lo es el idealismo y el materialismo. Todo esto incitó a que el hombre se preguntara ¿Por qué Existo?

Se puede entender pues, al existencialismo como la reflexión y el análisis del hombre, ante aquello que lo hace peculiar e irrepetible a través de su convivencia con el mundo y con el hombre mismo.

Lo ahora concluido ayuda a comprender por qué se estudia en este trabajo a Gabriel Marcel, un autor que es marcado desde su infancia, ya que, a los cuatro años de edad tiene su primer experiencia trágica tras la muerte de su madre, tuvo un padre muy estudioso pero poco religioso, una tía que pasa a tomar el lugar de su mamá, ésta se desveló en su formación tanto religiosa como ética. Todo esto ayudó a que hiciera sus primeras reflexiones sobre la vida y su existencia. Su papá en el área académica y su madrastra y a la vez tía en el área humana y religiosa.

²⁰⁷ Al decir trata, hago referencia a lo que ya se ha desarrollado en el tema. La vida no se puede en ninguna circunstancia, explicarla a plenitud a través de palabras. Ya que es basto su campo y su comprensión.

A tenor de la primera guerra mundial, le hace reflexionar notoriamente sobre la existencia, ya que su participación en la misma, como miembro de la cruz roja, su principal tarea fue dar información de personas desaparecidas y perdidas por los atentados y batallas, todo esto a través de fichas, lo que le hizo ver que el hombre es más que un mero informe o número.

Todo esto ayudó a que Marcel tomara un pensamiento sobre la vida, lo cual a su vez hizo que su filosofía madurara, y tomara una ruta “existencial”, cosa que él no aprobaba²⁰⁸ pero su tendencia en recalcar el valor supremo de la persona como ser independiente, sin perder de vista el valor del otro y a su vez la trascendencia de ambos, lo colocó en los manuales de filosofía como un autor existencial.

En su doctrina filosófica era amante de la fenomenología, sólo como método, pues en su análisis nos habla de una primera reflexión y una segunda reflexión. La primera reflexión, es aquello que aparece en un primer instante, y la segunda reflexión, hace que comprendamos y profundicemos la primera reflexión, para poder trascender lo antes reflexionado, dos vías que logran tal segunda reflexión lo es el amor y la esperanza.

Ya como pensamiento propiamente existencial marceliano, podemos decir que el “otro” toma un lugar primario, el otro tiene siempre nombre, apellido, padre y madre, manos y ojos, es decir el otro tiene vida y con su propia vida nos hace existir a través de la convivencia mutua.

La apreciación del otro en nuestra vida, es fácil de reconocer, con el simple ejercicio del recuerdo, podemos darnos cuenta que nuestra vida no ha sido algo aislado, sino que el otro participa para hacerte sentir existente. Este mismo ejercicio aparte de lograr apreciar el otro, logra hacer partícipe al mismo sujeto que lo ejercita, pues sin un “yo” no hay un “tú”. Este yo es entendido como toda la persona, pues abarca toda la dimensión de la persona.

La participación del “otro” como ayuda a mí existencia, advierte Marcel, que se puede viciar en la praxis, pues en un mal entendimiento lo podemos convertir en objeto, por el hecho que lo queramos manipular, para un bien egoísta, es decir, para mi desarrollo temporal. Al formarse de él una idea de complemento simplemente o elemento atribuido

²⁰⁸ Que se le llamara existencial, pues como ya se comentó Gabriel Marcel, nunca se hizo llamar existencialista.

al “yo” y no apreciar su presencia como ser único e irreplicable, simple y sencillamente convertimos al “otro” en objeto.

Al reconocerse con el otro ayudará a que tenga responsabilidad, un compromiso, con la comunidad, y con la realidad y una madurez de espíritu, lo cual a su vez ayuda, a sabernos existentes y a realizarnos en la vida.

Todo lo que se ha mencionado ayuda a la comprensión más profunda del “ser”, éste se debe percibir como existente, y verlo más allá que una simple sustancia, pues entendemos al ser como una sustancia, por ende, se aceptará al hombre como un ser acabado, y con esto perdiendo la concepción de un hombre que va formando su ser, a tenor, de sus experiencias, raciocinios y demás actos que infieren en la vida y existencia de la persona.

Para una buena apreciación de la vida la esperanza es un componente constitutivo para valorar y autodesarrollarse, pues ésta, nos hace planear un futuro a través del presente, pues estando en el presente la esperanza hace trascender al hombre para el mejoramiento de su vida y existencia, sin prescindir de la duda, ya que si se tuviera certeza plena de la realización de lo esperado, ya no sería esperanza. Para que la esperanza sea sana debe de estar en algo real y alcanzable, ya que si es de lo contrario en lugar de ayudar a la existencia y a la vida solo la frustrará.

Siguiendo con su pensamiento existencial Gabriel Marcel nos habla del “tener” como algo propio del hombre, pues es natural que éste obtenga experiencias que le hacen sentir que es dueño de algo, ya sean sus recuerdos, conocimiento u objetos. Éstos ayudan a sentirse un ser existente, pues son un reflejo externo de sí mismo y en sentido estricto aquello que tengo es solamente lo que puedo disponer. Esto remite sin más a lo ya concluido, en la cuestión de que si se mal interpreta, podemos pensar en que el “tener”, como necesidad pueda yo sobre pasar la dignidad del otro y esclavizarlo como una enfermiza necesidad del “tener”.

Uno de los temas a tratar dentro de toda filosofía existencial, es la “libertad”, tópico que utiliza Marcel, como realización del hombre. La libertad, es propia del ser humano, es una de las realidades con las que participa el hombre en la vida como ser existente, y no es una condena como lo mal interpretan otros autores existencialistas, es tan profunda la libertad que no se puede encasillar solo en la experiencia de ser libre físicamente,

porque aun estando privado de la libertad el hombre puede decidir cómo reaccionar ante tal hecho.

La libertad por ser tan profunda, puede también tender a mal interpretarse y creer que libertad es todo aquello que yo puedo realizar aunque con ello viole incluso la intimidad del otro, esa ya no sería una sana libertad. La libertad siempre debe de ser aquello que logre el bien del hombre, sin impedir que este se desarrolle y mejore su existencia. Libertad es pues hacer todo aquello que tengo que hacer con miras a la trascendencia ontológica de la persona, y siempre será una conquista a partir de la plenitud interior.

Ante un mal entendimiento de la vida y de la existencia hace que el hombre se pierda, se vaya deshumanizando, e irónicamente se deshumaniza con los medios mismos, con los que puede encontrarle sentido a su existencia. Pues al gozar de razón le nace en su ser ese espíritu indagador y siempre se cuestiona, y naturalmente quiere encontrar la respuesta. Pero en el momento en que se pregunta por su existencia y quiere contestarse tan objetivamente como cualquier otra cuestionante simple, desde ese momento se asemeja a la misma y por ende se deshumaniza al hacerse un ser simple, un mero concepto. Otro factor que va unido a éste, es que por este espíritu indagador el hombre va adquiriendo nuevos métodos y creaciones técnicas que hacen que el hombre por el mal uso que hace de estos se convierta en ser tecnificado y por tanto deshumanizado.

Una solución correcta para sentirnos vivos y existentes y a la vez complemento todo lo concluido sobre la doctrina filosófica marceliana es el “amor”: el amor es un conocimiento real del ser y por ello es el conocimiento que favorece a la creación de la individualidad, del ser en concreto de la peculiaridad del existente, de la vida misma del hombre, la del ser amado y la del ser que ama, ya que por su misma naturaleza el amor impide dispersión de la personalidad y fomenta sus potencialidades del ser amado que sólo son visibles para el que gracias al amor ha accedido al ser del amado.

Con esto ya doy pie a lo que indagué en el cuarto capítulo, en donde a través de la doctrina marceliana e mostrado luces de ayuda a problemas concretos que vive el hombre de hoy, problemas que van favoreciendo a desprestigiar la vida, a desvalorarnos como personas a perder nuestra dignidad, en resumen, a no sentirnos existentes.

Uno de los problemas actuales es el de la globalización un fenómeno que ha ayudado a que la población, y más particularmente las personas se vean como masa y no como seres distintos, es un problema complejo que Marcel no alcanzó a vivir pero su filosofía dejó vías de apoyo.

Cada hombre es un ser con criterios propios y características distintas, cada quien realiza su estilos de vida, es decir, cada quien tiene un rol especial en la vida. En la vida no somos seres necesarios, pero si, nos ayudamos mutuamente a sentirnos existentes y con vida, lo cual si es necesario para existir.

La globalización como ya desarrollé en el cuarto capítulo, nos quiere ofrecer una sociedad basada y sustentada en una igualdad mal entendida, es decir, en un lugar donde no se admite a nadie distinto todos iguales y solo nos debe unir a una persona con otra lazo externos, como la productividad y el parentesco universal.

La solución que nos ofrece Gabriel Marcel, es el sentirnos individuos, distintos y participantes de una comunidad, pues la comunidad hace que me sienta existente y acompañado al mismo tiempo y unido con lazos externos (respeto, responsabilidad, convivencia, etc.) e internos (amor, esperanza, comprensión, etc.).

Otro problema planteado muy actual es el avance tecnológico, donde entra, el celular, la computadora, la televisión, la radio, etc. Los cuales han cortado largas distancias y alargado cortas distancias, en cuanto al trato interpersonal del otro, lo cual, ha ayudado a la desvalorización de la vida desde el momento que se han dejado de usar para un fin bueno.

Todos estos inventos son hechos por el hombre y son buenos, pero se revierte su benignidad al querer comparar el hombre a la par con ellos, “este invento tiene las funciones de ser humano”, “este objeto está dotado de inteligencia humana”, desde ese momento se compara al hombre como máquina. Todo esto no es culpa de los medios tecnológicos sino por el mal uso que hacemos de los mismos.

Ante la realidad del mundo tecnificado no se puede caer en la vaguedad de pensar, que como solución lo mas preferible es vivir sin ellos, pues tenemos que ser realistas y estar conscientes que vivimos en un mundo de tecnologías y que no podemos renunciar a ella, éstas técnicas son de útil ayuda, pues de alguna manera son eficientes, especializadas, perfectibles y en algunos casos exactas. Pero su uso conlleva una formación de control de

las mismas, pues al regirse por el valor del rendimiento tiende a reducir al mundo y al hombre a mero trabajo. La vía ofrecida por Marcel es una metácnica, es decir, una reflexión metafísica de todos los medios tecnológicos y no perder de vista que son medios.

Pretendí seguir aterrizando el pensamiento marceliano a problemas más cercanos hasta entrar en el seno familiar, ya que es el primer espacio que ayuda a la persona a valorar su vida y aprende a ser existente. La familia empieza a desvalorizarse en el momento se preocupan bastante por el bien material y así van infundiendo en sus integrantes, el creer que lo material es lo que tiene un lugar primario dentro de la valorización de la vida.

Los medios de comunicación han contribuido a que se pierda el sentido verdadero de lo que es una familia, tantas cosas extrañas que llevan al absurdo como los matrimonios efímeros, la unión de homosexuales, todo ello ha llevado a una crisis profunda de lo que es en realidad familia.

Marcel nos invita a hacer una primera reflexión sobre familia en primer lugar, tener presente que nace fruto del amor y no creer que solo es una simple unión sociológica, de este amor nacen los hijos para que esté completa la familia. Y como segunda reflexión se pretende tener en cuenta que la familia es una serie de relaciones personales basadas en la llamada y respuesta el amor de los padres es una llamada al nacimiento del hijo y el nacimiento del hijo a su vez una nueva respuesta a una llamada de los padres.

Basta pues, detenernos a buscar lo propio y esencial de la familia para sabernos miembros de ella y valorarla como lugar donde se da y recibe amor y a través de esto se recupere el valor esencial de la vida y con ello el de la familia.

En el último problema a resolver con Marcel, se resuelve el cuerpo, como lo ha desvalorizado el hombre contemporáneo. Hoy el cuerpo se ha tratado como comercio sexual. Esto ha hecho solo que apreciemos del cuerpo lo estético, ha acarreado hacer del cuerpo un objeto sexual, y esto a su vez el experimentar cambiar su cuerpo aumentarle o quitarle con el afán de tener una apariencia apreciable para la sociedad, a tal grado que se ha violado incluso la dimensión propia del ser humano a tal grado que han tratado de cambiarse de sexo con ayuda de los avances de la ciencia.

Para Marcel el hombre es un ser encarnado, es decir, encarnado en un cuerpo que le ayuda a estar en el mundo y convivir con el otro, lo que convierte al cuerpo de igual

manera en un medio para sentirte existente y apreciador de la vida. Pero si no se valora el cuerpo tampoco se puede valorar la vida, al otro y a la existencia misma, pues mi cuerpo no es algo apartado de mi existir, sino que es parte de mi existir, está conmigo y con el manifiesto mi existir. Así que si creo que teniendo el cuerpo como algo productivo o buscar que sea apreciado por los demás y no por mí, con ello puedo ser feliz no queda más que experimentar un vacío existencial ya que esto no será posible. El cuerpo ayuda hacer feliz cuando lo valoramos tal cual es.

BIBLIOGRAFIA PRIMARIA

- MARCEL, GABRIEL, *Los hombres contra lo humano*, Caparró, Madrid, 2001.
- MARCEL G. *Dos discursos y un prólogo auto biográfico*, Herder, Barcelona.
- MARCEL GABRIEL, *Diario metafísico*, Losada, Argentina, 1997.
- MARCEL, GABRIEL, *Homo Viator*, Sígueme, Salamanca, 2005.
- MARCEL, GABRIEL, *Misterio del ser, Obras selectas*, Bac, Madrid, 2002.
- MARCEL, GABRIEL, *Ser y tener*, caparrós, Madrid 2003.
- P. FONTAN JUBERO, *Los existencialismos*, CINCEL.
- R. LUCAS LUCAS, *Espíritu Encarnado compendio de filosofía del hombre*, Sígueme, España 2005.
- REFLEXIONES CELAM, *Globalización y nueva evangelización en América Latina y el Caribe*, CELAM, Bogotá, 2004.
- SECO PEREZ, JOSE, *Introducción al pensamiento de Gabriel Marcel*, Instituto Emmanuel Mounier, Madrid, 1990.
- URABAYEN PEREZ, JULIA, *El pensamiento antropológico de Gabriel Marcel: un canto al ser humano*, Eunsa, Pamplona.

BIBLIOGRAFÍA SECUNDARIA

B. Pascal, *Pensée*, Brunschvicg, Madrid 1995, P.168

BAUDRILLARD, JEAN, *La sociedad de consumo*, Siglo España, Madrid, 2012

BESTARD COMAS, JOAN, *Globalización tercer mundo y solidaridad*, BAC, Madrid, 2003

CENTRO DE ESTUDIO FILOSÓFICOS DE GALLARATE, *Diccionario de filósofos*, Ediciones rioduero, Madrid

COPLESTON FREDERICK, *Historia de la filosofía*, Ariel, Barcelona, 2000

E. CORETH, *¿Qué es el hombre?*, Herder, Barcelona.

F.NIETZSCHE, *Más allá del bien y del mal*, Herder,

FISCHL JOHANN *Manuel de historia de la filosofía*, Herder, Barcelona 1997,

GEVAERT JOSEPH, *El problema de hombre*.

HIRSCHBERGER JOHANNES, *Historia de la filosofía*, Herder, Barcelona, 1986.

J. MANUEL BURGOS, *Antropología: una guía para la existencia*, Palabra.

J. VÉLEZ CORREA, *El hombre un enigma*, celam.

J.FERRATER MORA, *Diccionario de filosofía*, Ariel filosofía.

LIPOVETSKY, GILLES, *El crepúsculo del deber*, Anagrama, Barcelona, 1992.

M.F. Sciacca, *Morte e immortalita*, Marzorati, Milano, 1968.

N. ABAGNANO, *Historia de la filosofía*, Hora,

NEIDL CORETH, *Filosofía cristiana* Encuentro ediciones, Madrid, 1997.

P. CHÁVEZ CALDERÓN, *Historia de las doctrinas filosóficas*, PEARSON.

R GÓMEZ PÉREZ, *Introducción a la Metafísica*, Rialp,

R VERNEAUX, *Epistemología General*, Herder, España.

R. GUTIERREZ SÁENZ, *Historia de las doctrinas filosóficas*.

R. VERNEAUX, *Filosofía del hombre*.

REALE GIOVANNI, *Historia del pensamiento filosófico y científico*, Herder, España, 2005.

ROGEL H. HECTOR, *Diccionario de Filósofos Doctrina y Errores*, Seminario Conciliar. de México, México 2006.

ROGEL H. HECTOR, *Diccionario de Filósofos Doctrina*.

V. E. FRANKL, *Psicoanálisis y existencialismo*, Brevarios, 15.

VIDAL MARCELINO, *Para orientar la familia posmoderna*, evd, Pamplona, 2001.

W. BRUGGER, *Diccionario de Filosofía*, Herder, España.

W. JAMES, *Principios de psicología*.

W. WOLFF, *Introducción a la psicología*.